

DOSSIER 2º CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA

COMU- NIDADES CUERPOS TERRI- TORIOS EN UNA SOCIEDAD POSTNEOLIBERAL



Unidad de Estudios
Comunitarios Latinoamericanos



FACULTAD DE
CIENCIAS
SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE



SOCIEDAD CHILENA
de PSICOLOGIA
COMUNITARIA



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



Magister en Psicología Mención Psicología
COMUNITARIA
Universidad de Chile

DOSSIER

**2º CONGRESO NACIONAL DE
PSICOLOGÍA COMUNITARIA**



SOCIEDAD CHILENA
de PSICOLOGIA
COMUNITARIA



Unidad de Estudios
Comunitarios Latinoamericanos

DOSSIER DEL 2º CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA

2022, Programa de Estudios Comunitarios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Portada: Afiche del 2º Congreso Nacional de Psicología Comunitaria (modificado).

Primera Edición.

ISBN: 978-956-410-785-1

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual N° 2022-A-8622

COMPILADORES DEL DOSSIER

Germán Rozas Ossandón, Académico Universidad de Chile. Coordinador del Programa de Estudios Comunitarios Latinoamericanos.

Javier Sánchez Gatica, Programa de Estudios Comunitarios Latinoamericanos

DIRECTIVA SOCIEDAD CHILENA DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA

María Angélica Benavides, Presidenta Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria.

Directoras/res: Genoveva Echeverría, Cristian Silva, Edison Leiva, Paula Rivera, Pablo Alcota, Marcos Calbún, María Francesca Rodríguez, Ana Vera.

COORDINADORES DEL CONGRESO

Presidente del Comité Científico: Germán Rozas Ossandón

Juan Pablo Correa, Gonzalo Bustamante, Jaime Alfaro, Alba Zambrano, Herling Sanhueza, José Sandoval, Rodolfo Mardones, Gonzalo Martínez, Javiera Oyarzo

MODERADORES DEL CONGRESO

Gianina Gutiérrez, Barbara Olivares, María Antonieta Campos, Marcos Calbun, Rodrigo Rojas Avila, Valeska Morales, Marcela Aracena, Javier Bravo, Genoveva Echeverría, Verónica Monreal, Rodrigo Rojas Andrade, Douglas Véliz Vergara, Douglas Véliz Vergara, Cristóbal Bravo, René Squella, Sandra Arias, José Luis Salas

INVITADOS

Javiera Manzi, Feminista, Asesora de la Convención Constitucional
Francisca Linconao, Constituyente de la Convención Constitucional y Machi
Martha Lema, Representante Pueblos Indígenas del Ecuador
Marcos Barraza, Constituyente de la Convención Constitucional
Héctor Berroeta, Universidad de Valparaíso
Alejandra Sánchez, Universidad Austral de Chile
Gonzalo Bustamante, Universidad de La Frontera
Matías Asun, Director de Campañas para Chile, Argentina y Colombia en Greenpeace
Germán Rozas Ossandón, Académico Universidad de Chile
Zicri Orellana, Feminista Autónoma, Doctora en Estudios Americanos
Leonor Cantera, Académica Universidad Autónoma de Barcelona

EXPOSITORES / PONENTES DEL CONGRESO

Ester Hernández Cid, Leonor Garay Villarroel, Ángela Castrechini Trotta, María Belén Tapia, Marina Araya Vera, Denise Oyarzún Gómez, Cristóbal Dauvin Herrera, Beatriz Barra Ortiz, Lydia Gáinza Bohmer, Roxana Zuleta Bravo, María Angélica Benavides Andrades, Marianne Daher, Antonia Rosati, María José Campero, Teresa Báez Oyanedel, Francisca Cubillos Hidalgo, Antonia González, Camila Silva, María Isabel Reyes-Espejo, Javiera Pavez Mena, Francisca Linconao, Marisol Chavez, Marcelo Pérez Daza, Pía Barrios Valenzuela, Pamela Fernández Navas, Mirza Campos Méndez, Priscila Hernández, Samuel Fuentealba Pérez, Andrés Durán, Felipe Castro, Francisco Álvarez, Fariel Abarca, Paula Torres Homez, Valentina Vallejo Correa, María Isabel Reyes, Manuela García, Luisa Castaldi, Josegregorio Canga, Bran Berna Montiel, Valeska Morales Urbina, Doris Bejarano Zamorano, Vanessa Leiva Córdova, Felipe Jara, Magdalena Manríquez, Nicolás Peralta, Sofía Romero, Elisa Manríquez Hörmann, Lilian Canales, Oscar Cayul, Iván Grudechut, Christian Sebastián, Joaquín Zamora, Alba Zambrano, Francisca Román, Herling Sanhueza, Tatiana Noronha, Vaite Trujillo, Gabriela Garcés, Natalliê Maçanário dos Santos, Ana Paula Soares da Silva, Álvaro Ayala, Bárbara Olivares, Isidora Acevedo, Alberto Aránguiz, Isidora Acevedo, Tamara Burgos, Rodrigo Rojas Andrade, Rodrigo Rojas Ávila, María Antonieta Campos, Bárbara Olivares, Yanina Gutiérrez, ONG Conciencia Sur, Ignacia Ulloa, Annette Luthe, María Francesca Rodríguez, Juan Carlos Cea Madrid, Rodrigo Fredes González, Paulina Sepúlveda Pérez, María Gloria Cayulef, Cristóbal Vergara, Felipe Rojas, Dana Valerdi, Jimmy Guerra, Nicolás Gómez Núñez, Margarita Lira Muñoz, Camila Hidalgo Ibáñez, Matías González Torrealba, Vania Fabres Moya, Javier González Bravo, Gonzalo Palomo Vélez, José Sandoval-Díaz, Rodolfo Mardones, Paula Villagra, Cristian Olivares, Luis Cárcamo, Camila Saavedra, Valentina Inostroza Lazo, Javier Romero Hernández, Catalina Valenzuela Roa, Alejandra Sánchez, Héctor Berroeta, Gonzalo Bustamante, Lorena Núñez, Bárbara Suazo, Enrique Henny Koller, Cecilia Díaz Frieser, Oscar Arturo Muñoz Palma, Rodrigo Navarrete Saavedra, Pamela Vaccari Jiménez, Paola Fuentealba Mora, Víctor González Tardón, Rodrigo Moraga Torres, Natalia Peña Parra, Luis Peña, Lillo Arroyo, Juan Pablo Correa, Areli Escobar Salazar, Ximena Mercado-Catriñir, Elizabeth Aguirre Armendáriz, Ana Cristina Aguirre Calleja, Dayana Luna Reyes, María Belén Burgos Vera, Rodolfo Hidalgo Erazo, Fabián Nichel Valenzuela, Matías González San Miguel, Rubén Calixto Silva, Natalia Ruz Carrera, Sofía Vargas Pino, Lorena Quezada Ramos, Viviana Figueroa Quiroz, Francisca Cifuentes-Zunino, Priscilla Astudillo-Mendoza, Camila Astete Martínez, Romina Correa Olate.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| SALUDO Y BIENVENIDA | 8 |
| CUERPOS-TERRITORIOS Y EMERGENCIAS DE SUJETOS/AS POLÍTICOS EN UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACIÓN | 11 |
| CONVERSATORIO DE APERTURA | 13 |
| MESA TEMÁTICA | 24 |
| PLENARIO | 34 |
| TERRITORIO, CIUDADANÍA, ESTADO Y GOBERNANZA: TENSIONES Y DILEMAS | 44 |
| MESA TEMÁTICA | 46 |
| ESTADO Y GOBERNANZA: LOS DESAFÍOS PARA UNA NUEVA CONSTITUCIÓN | 56 |
| CRISIS SISTÉMICA GLOBAL Y SU ABORDAJE LOCAL | 68 |
| MESA TEMÁTICA | 70 |
| PLENARIO | 82 |
| DIVERSIDAD, COEXISTENCIA Y CONVIVENCIA EN LA SOCIEDAD NEO Y POST-NEOLIBERAL | 96 |
| MESA TEMÁTICA | 98 |
| ENTREVISTA A LEONOR CANTERA | 113 |
| PLENARIO | 124 |
| A MODO DE CONCLUSIÓN | 136 |

SALUDO Y BIENVENIDA

2º CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES

PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD CHILENA DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA

Les queremos compartir este dossier que es el resultado del 2º Congreso de la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria, que se llevó a cabo entre el 12 y 15 de enero. Congreso virtual, que se realizó a pesar de las dificultades de la pandemia que enfrentamos y que sigue estando presente. Durante este proceso pusimos nuestro empeño en seguir adelante con todas nuestras tareas, propósitos, desafíos y objetivos que tenemos como organización comunitaria.

*Primero que nada, quiero agradecer al equipo de socios con los que llevamos a cabo esta profunda, relevante y hermosa tarea. La motivación que hemos tenido durante todo este proceso fue enfrentar y, por qué no decirlo, luchar para que los cambios en nuestro país empiecen a dar frutos. Un agradecimiento especial, a la **UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO**, a sus directivos y a la **Escuela de Psicología**, quienes nos facilitaron el espacio virtual para realizarlo y nos apoyaron en este propósito. También agradecer a los realizadores de este Dossier, conformado por el equipo del Programa de Estudios Comunitarios Latinoamericanos de FACSO de la Universidad de Chile, quienes revisaron, ordenaron y dieron un hilo conductor a este valioso documento.*

El Dossier recoge la creatividad de las líneas temáticas y de nuestros invitados para cada una de estas, lo que da cuenta de aquello queremos para nuestro país. En forma breve me referiré a las 4 líneas temáticas y las personas que en ellas participaron dando lo mejor de sí:

1. Cuerpo-Territorios y Emergencia de Sujetos/as políticos en una sociedad en transformación.

En esta línea temática recibimos trabajos que dieron cuenta de la emergencia de sujetos políticos en los movimientos sociales, las comunidades y colectivos variados que defienden derechos o afirman identidades, como comunidades, ciudadanía, movimientos sociales, género, disidencias sexuales, identidades y agencias biopolíticas.

En éste espacio fue vital la participación de: Javiera Manzi, Francisca Linconao, Marisol Chavez, Gonzalo Bustamante y Juan Pablo Correa.

2. Territorio, Ciudadanía, Estado y Gobernanza: Tensiones y dilemas.

En esta línea temática se incluyeron trabajos que abordaron la desigualdad, inequidad e injusticia social. Todo ello a partir de experiencias situadas en los territorios y que dieron visibilidad a la relación Estado-Institucionalidad, así como a la Comunidad, Territorio y Gobernanza, dando cuenta de políticas públicas, salud mental comunitaria, salud comunitaria, organizaciones sociales, participación comunitaria, inclusión social, ruralidad, metodologías participativas, territorio y bienestar.

En esta línea temática participaron entregando sus conocimientos: Jaime Alfaro, Marcos Barraza y Alba Zambrano.

3. Crisis Sistémica Global y su abordaje Local.

Esta línea recogió trabajos sobre Crisis Socio-Ecológicas, Humanitarias y Emergencias; generando diálogos y reflexiones sobre las crisis socio-ecológicas, cambio ambiental global, (neo)extractivismo, desastres socio-naturales, entre otros. Las temáticas son socio-ecológicas, humanitarias, COVID-19, dimensiones psicosociales ante el cambio climático, psicología de la emergencia y gestión de riesgo de desastres, psicología de lo rural, defensa indígena del territorio y crisis humanitarias y pandemia.

En esta línea temática fue un gran aporte la participación de: Alejandra Sánchez, Héctor Berroeta, Gonzalo Bustamante, Rodolfo Mardones, Matías Asun y José Sandoval.

4. Diversidad, Coexistencia y Convivencia Social en la Sociedad Neo y Post-Neoliberal.

Recibimos trabajos que abordaban la diversidad de formas de coexistencia y convivencia social en la sociedad neo y postneoliberal. Tensionamos discusiones que visibilizaban el proyecto de la modernidad/colonialidad, estimulando la acción de nuevos sujetos comunitarios. Para ello se presentaron trabajos desde; derechos colectivos, otras formas de relación con la naturaleza, interculturalidad, migración, pueblos originarios y afrodescendientes.

En esta línea temática participó entregando todos sus conocimientos: Germán Rozas, Zicri Orellana, Gonzalo Martínez, Leonor Cantera, María Angélica Benavides y Edison Leiva.

Como Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria, estamos seguros que todo este proceso y lo que estamos entregando a ustedes es una forma de generar conocimiento que no puede estar desligado de los contextos y personas con las que trabajamos. Desde esta perspectiva, proponemos que las ciencias son un espacio que se construye “en común y en plural”. Pensamos que es importante validar y reconocer diversas formas y sentidos de vivir y construir la Psicología Comunitaria, un campo diverso, complejo y, por sobre todo, interdisciplinar. Por eso, estamos construyendo espacios de diálogo en los que se expresan las propuestas recibidas a través de ponencias individuales, simposios, mesas temáticas, conversatorios, entre otros.

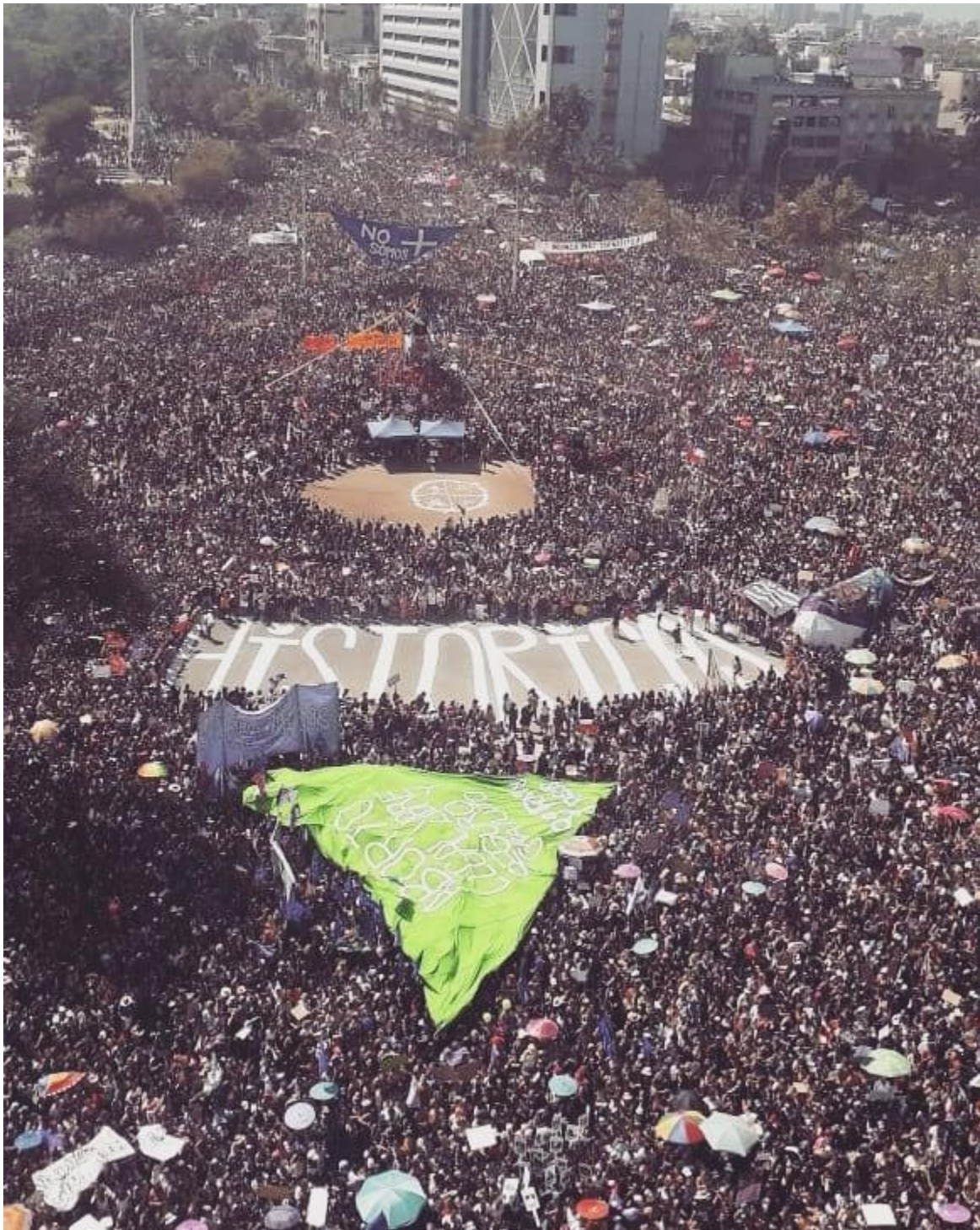
Finalmente, este dossier es un trabajo que nos propusimos realizar teniendo la esperanza que sea un aporte conjunto con las líneas temáticas propuestas, que están siendo insumos para esta sistematización, aportes que haremos llegar a la Convención Constitucional y, además distribuiremos en las comunidades. Todos estos desafíos y aportes están siendo parte de la co-construcción de una psicología comunitaria acorde con los tiempos actuales.

MUCHAS GRACIAS

Concepción, 26 de julio 2022

PRIMERA JORNADA

**CUERPOS-TERRITORIOS Y
EMERGENCIAS DE SUJETOS/AS
POLÍTICOS EN UNA SOCIEDAD EN
TRANSFORMACIÓN**



(Marcha feminista del 8 de marzo del 2020, Santiago de Chile. Fuente: sitio web de *El Mostrador*)

CONVERSATORIO DE APERTURA

PONENTE: JAVIERA MANZI

MODERAN: JUAN PABLO CORREA Y GONZALO BUSTAMANTE

JUAN PABLO CORREA: Vamos a comenzar presentando a **Javiera Manzi**, socióloga, una persona estudiosa de los movimientos sociales y sociopolíticos chilenos, socióloga, ha trabajado varios años en los movimientos feministas, especialmente en la coordinadora 8M y, hoy asesora de la Convención Constitucional, buscando transformaciones en las instituciones que van a regular la vida de la república en los próximos años. Así es que le voy a pedir a Javiera que nos cuente un poco más de ella misma, que podamos partir con una breve síntesis del trabajo que está haciendo la coordinadora 8M en nuestro país y cómo conecta con el momento social en general, con las transformaciones políticas que estamos intentando llevar a cabo. Así es que bienvenida Javiera, te agradecemos tu presencia y te ofrezco la palabra.

JAVIERA MANZI: Gracias Juan Pablo por la invitación. Mi nombre es Javiera Manzi, soy socióloga de formación, también archivera, dedicada a la investigación. Pero voy a hablar, sobre todo, desde mi experiencia como militante feminista dentro de la coordinadora feminista 8M. Para quienes no la conozcan, esta coordinadora existe desde el 2018, después de lo que fue la movilización del ocho de marzo. En ese momento se construyó una articulación como ciclo de ampliación y de alguna manera también, de un feminismo de masas que se levanta desde el 2015 en el contexto de las movilizaciones del “Ni una menos”, en Argentina. Y que comienza a levantarse como una marea, una oleada de movilizaciones transfronterizas, sobre todo en la región y, que coincide, por supuesto ya en Estados Unidos, con el “Me too”. Pero también, de alguna manera se trama con un feminismo histórico en Chile, particularmente la experiencia de los 90’ y los 2000 de la Red chilena contra la violencia hacia las mujeres. Y en el marco de eso es que la coordinadora comienza a pensarse, vamos a decir de quienes comienzan a articularse en torno a la idea y a la necesidad de proyectar también, orgánicamente, un proceso, que era hacer desde ese año 2018 al 2019, la preparación hacia una huelga general feminista. Esto, en el marco también, de este proceso de movilizaciones que veíamos ya en España, Islandia, Argentina y en Brasil, de cómo el feminismo estaba tomando un rol protagónico y a la vez se estaba organizando y levantando, esto que ya voy a explicar, es la forma en que hemos ido re-conceptualizando o reconstruyendo un repertorio histórico de la clase trabajadora que es la huelga, pero desde el feminismo.

Fue así entonces, que después de la movilización, allí nace también, un concepto que ha sido clave para atravesar, para pensar, para catalizar procesos de politización reciente que es la noción de la precarización de la vida. La consigna del 8 de marzo del 2018 fue “Mujeres

trabajadoras contra la precarización de la vida”. Quienes han participado de la organización del ocho de marzo sabrán que cada año la preparación y concebir, pensar juntas la consigna es una tarea muy importante porque da un marco político a lo que viene a instalarse al inicio de un año, con una voz en primera persona desde el movimiento feminista, no solo hacia el ocho de marzo, sino para lo que viene. Es muy interesante cómo, a partir de ahí, se concibe, se habla de esta noción, la precarización que suele ser atendida como una forma de describir estrictamente espacios laborales, por supuesto como atravesado por las contradicciones neoliberales. Pero nos parecía que en un contexto como es el de Chile la precarización es algo que atraviesa a la experiencia en su conjunto y una manera también, de establecer esa transversalidad de la impugnación a los términos en que se ha organizado la vida.

Fue así que me pareció muy relevante volver a rescatar esta noción que hoy día ya se ocupa muchísimo, pero que viene de esa reflexión feminista. Ese es un poco el recorrido. Por supuesto, de las lecturas que se venían haciendo y de la forma en que se estaba articulando, digámoslo así, un proceso no solo de una politización de un feminismo en general, sino también de una forma de feminismo que venía a reivindicar, por ejemplo, este lugar del sujeto colectivo reconociéndonos como trabajadoras, reconociéndonos también, en una lucha abiertamente anti-neoliberal, conectando feminismos y a estas nuevas izquierdas de una manera muy estrecha. Fue después de la movilización de marzo que la coordinadora define tres objetivos que son los que nos acompañan hasta el día de hoy.

Primero fue pensar la necesidad de concebir este proceso, de que el próximo año ya no bastaba con una marcha, ya no bastaba con salir una vez más en conmemoración del ocho de marzo, sino teníamos que levantarnos en una huelga. Y esta huelga general feminista, como la fuimos nombrando debía ser parte de un proceso, de cómo íbamos a organizar para llegar un año después, a poder levantar una jornada de movilización que inaugurase un proceso de movilización en alza.

En segundo lugar, también era pensar el feminismo como la necesidad de una transversalización de la lucha feminista en los movimientos sociales. Esta era una clave muy relevante porque veíamos que también había una tendencia histórica, una tendencia política a reducir o a acotar el lugar del feminismo en la reflexión política feminista a una especificidad. Entonces, cuando decíamos “la transversalización del feminismo en los movimientos sociales”, queríamos decir: la necesidad de estar en todas partes; la necesidad del feminismo en las luchas de pobladoras y pobladores, en la lucha sindical, en la lucha de derechos humanos, en la lucha estudiantil, la lucha socioambiental, en la lucha migrante. Y eso supuso también, por supuesto, otra tarea muy importante y que nos significaba estar muchas veces en los lugares donde no necesariamente éramos bienvenidas e insistir en la necesidad del feminismo en cada uno de estos espacios.

Y en tercer lugar, suponía la necesidad de pensar cómo la lucha feminista, cómo esta perspectiva podía ser también una fórmula de activar un espacio de articulación muy diverso, muy amplio, muy heterogéneo, de estas fuerzas transformadoras que veíamos que estaban emergiendo de manera múltiple y que veíamos ahí también, como una posibilidad de

construcción. Estas tres claves son las que hemos ido sosteniendo desde entonces a la fecha y de alguna manera los caminos que hemos ido tomando se articulan, se conectan directamente con cada una de estas tareas que diría hoy, sumado a un contexto donde lo que nosotras también hemos leído es que enfrentamos tanto un ciclo de politización y de movilizaciones de masas del movimiento feminista, a lo largo de la región. Como también, como una alternativa que emerge respecto de una crisis estructural del capitalismo neoliberal, de la devastación territorial y patriarcal, donde en contraposición vemos por supuesto, también, la emergencia de sectores de extrema derecha, sectores fascistas de un giro autoritario, en la región. Lo decíamos el 2019 mirando lo que estaba sucediendo en Brasil. Y que por supuesto luego aparece muy presente, muy fuerte en Chile. Pero nosotras ya lo veíamos como una tendencia regional.

Bueno, eso también es parte del marco de acción que hemos ido librando y que por supuesto, este proceso y este ejercicio ha ido sujeto sobre tareas muy concretas. Hemos levantado desde entonces cuatro Encuentros Plurinacionales de Mujeres y Disidencias Que Luchan, que son encuentros multitudinarios que convocan a diversas mujeres, disidencias sexogenéricas, activistas de distintos espacios que nos reunimos para organizar un programa contra la precarización de la vida, que habla de todo.

Las jornadas de movilización de los últimos ocho de marzo han sido las jornadas históricas de mayor movilización en Chile, la del 2019 fue la movilización más grande que hubo desde el fin de la dictadura. La del 2020 fue la movilización más grande que se levanta en pleno proceso de la revuelta. Las describimos históricas no sólo en Santiago, sino que también es un proceso que se organiza y que se levanta muy arraigada en distintos territorios, de manera simultánea.

Junto con eso y ahora más en el presente estamos participando del proceso constituyente a través de una convencional que es Alondra Carrillo. Somos un equipo conformado desde la coordinadora, también desde el distrito doce, desde una asamblea territorial con organizaciones sociales y que se levanta para hacerse parte de este proceso y en conjunto levantamos esta vocería que nos tiene hoy dentro de la Convención Constitucional. Pero también nos lleva a articularnos con otras compañeras con las que levantamos una plataforma: la plataforma feminista constituyente plurinacional, que organizó y articuló a diferentes constituyentes candidatas a la Convención Constitucional, que iban como candidatas feministas en listas de independientes de movimientos sociales.

Y hoy día, algunas de estas compañeras son las que entran a la Convención Constitucional, pero esta plataforma todavía existe. A su vez, dentro de la misma Convención Constitucional nos articulamos directamente con un grupo que se llama Movimientos Sociales Constituyentes, que articula a convencionales que vienen de distintos espacios como Modatima, como la Coordinadora Nahuelbuta, la Coordinadora de Hualpén, como Anamuri. Desde ahí también estamos vinculadas y muy cercanas con escaños reservados de pueblos originarios y también con quienes eran de la ex-Lista del Pueblo, que hoy se organiza como Pueblo Constituyente y Coordinadoras Populares y Plurinacionales.

Ese es como un gran recorrido del camino que nos ha llevado hoy día también a estar.

JUAN PABLO CORREA: Gracias Javiera. A mí me gustaría comenzar haciéndote algunas preguntas sobre el tema que planteaste, de la precarización de la vida. Uno podría decir, que en nuestro país la vida ha sido precaria desde el principio, o sea, tenemos una larga historia de precarización de la vida ¿no? Al menos desde la guerra de la Conquista, nuestro país ha tenido una vida precaria, extremadamente precaria para un porcentaje muy importante de la población ¿no es cierto? Y eso parece que hoy toma alguna forma específica con la actual situación sociopolítica y económica del mundo, a través de lo que llamamos el neoliberalismo. Entonces a mí me gustaría preguntarte, ¿cómo conectan ustedes, como conectas tú, cómo conecta el colectivo de la Coordinadora 8M, el tema de la precarización de la vida con los temas de género? Específicamente, cómo están pensando una perspectiva feminista o una perspectiva de género respecto de esta situación que diagnostican como la vida precaria o la vida precarizada para después poder ir viéndolo más en detalle, viendo las alternativas o las esperanzas de cambio. Cómo después conectamos con las instituciones y cómo las instituciones pueden ayudarnos también, si se transforman también, a salir de esta vida tan extremadamente precarizada.

JAVIERA MANZI: Sí, claro. Bueno, lo primero es que cuando decimos el contexto de precarización actual, es una forma de leer de manera muy histórica lo que estamos hoy día experimentando, las formas estructurales de violencia patriarcal son por supuesto, muy anteriores a la forma en que hoy día se ha estructurado y se ha organizado eso en el contexto neoliberal chileno o a nivel mundial.

Entonces, lo primero, es que bajo ningún punto de vista se busca desconocer una larga y por supuesto, muy profunda, yo no diría precarización, sino dominación masculina, patriarcal, históricamente sostenida en la forma en que se ha organizado la producción y la reproducción de la vida. Nosotras, cuando decimos precarización es buscar una manera en que también estamos nombrando la manera específica en la que esto se desenvuelve en el contexto neoliberal actual, en donde entendemos también que no es una relación que sea ajena a la forma en que se construye el género. De hecho, eso nos parece central hoy día, una mirada, que conciba de manera muy intrincada la forma en que se produce y reproduce la vida.

Y, que necesariamente lo podemos entender hoy en día en los modos en que se acumulan las formas de producción y los modos de reproducción, sino que también en cómo eso se sostiene sobre los cuerpos de mujeres. Particularmente se produce sobre aquellos trabajos que sostienen la vida y que son mayoritariamente realizados por mujeres.

Lo primero es que es un diagnóstico general que ha sido interesante porque lo hemos ocupado para ir mapeando. Verónica Gago lo plantea muy bien cuando dice que estos procesos de movilización son también ejercicios cartográficos que nos permiten ir investigando la realidad social a través de la experiencia, de politización, a través de este gesto de nombrar. Nosotras, al comienzo, uno de los primeros ejercicios que realizamos en el marco de preparación del primer encuentro plurinacional de las que luchan, fue realizar una serie de pre-encuentros, en donde en distintas comunidades y con distintas compañeras, compañeros, hacíamos esta pregunta: ¿qué era la precarización o qué entendían por ella dentro de su realidad más inmediata? Y fue muy

interesante porque era una palabra que para algunas resultaba como ajena, novedosa, pero a la vez muy fácil de incorporar como una lectura que les permitía nombrar cosas muy distintas, pero que en cualquier caso –voy a decirlo así-, tiene directa relación con un sentido de inestabilidad, como una fragilidad de las condiciones materiales y la imposibilidad de poder proyectar a través de ella cualquier forma de sostenibilidad.

Y por lo mismo, también allí hay una pregunta desde una existencia social feminista sobre qué estamos concibiendo y preguntándonos, en tanto se supone necesariamente esta interdependencia en los vínculos y en las relaciones sociales que sostienen la vida. Veíamos que estaba en el seno de esta pregunta, esta tarea, o sea, esta experiencia muy profunda y que se experimentaba no solo a nivel laboral, sino en todo lo referido a nuestra vida individual y colectiva.

Y en ese sentido, también una tarea, era preguntarnos, porque ahí la precarización es esto que nos atraviesa y que podemos pensarla en este contexto actual, en relación siempre a esta falta total asociada por supuesto, al resquebrajamiento del quiebre del tejido social. Quiero decir, por supuesto de la falta absoluta de condiciones de seguridad social, como de las condiciones de privatización y de mercantilización, de los derechos sociales. Pero también nos parecía necesario, dentro de ese diagnóstico identificar a quien responsabilizamos por eso. Cuando decimos precarización y no son vidas precarias, no basta decir precaria como parte de un descriptor que simplemente establece una condición, sino también es un proceso. La precarización es algo que necesariamente podemos historizar y también reconocer quienes son los actores que participan y son responsables de esta precarización. Por eso, parte del relato de la Coordinadora ha sido también, sostener que existen los responsables de la precarización y hay allí una impugnación muy directa a quienes han sido los administradores de estos más de treinta años de gobiernos, gobiernos post-dictatoriales, que han sostenido y profundizado las condiciones de precarización neoliberal.

Entonces, bueno, eso por una parte. Por otra, nos movilizamos contra la violencia hacia las mujeres y disidencias, esto es, poner la vida de mujeres, niñas, disidencias, al centro, o sea, las condiciones en las que se reproduce la violencia que nos atraviesa y veíamos que era indispensable pensar en cuáles son las condiciones en que esta violencia se gesta. Y observamos la dificultad de imaginar cualquier posibilidad emancipatoria o transformadora, sino era transformando real y radicalmente las condiciones que la hacen posible y que son sobre las que se organiza.

En ese sentido, todo lo que hacemos tiene que ver y volvemos siempre sobre la necesidad de construir una vida libre de violencia, atendido que vemos, además cómo sostenidamente, en los últimos años se han ido visibilizando las distintas formas de violencia. Entonces, de alguna manera, ahí está el foco. Cuando decimos que no podemos hoy día, hablar o tratar de aislar la variable violencia de género de todas las condiciones en que se está organizando la vida y por lo mismo nos organizamos para transformarlo todo, lo vamos a decir así, precisamente para poder llegar a construir esta vida libre de violencia.

JUAN PABLO CORREA: Gracias Javiera. No sé si hay preguntas del público, mientras tanto le vamos a ofrecer la palabra a Gonzalo Bustamante.

GONZALO BUSTAMANTE: Por mi parte agradecer enormemente su participación, sus palabras. Quizás preguntar específicamente sobre identidades desde lo ético, indígena, desde migrantes, categorías distintas que en realidad están entrecruzándose permanentemente. Entonces, consultar a Javiera, cómo ha ido abordando esos temas, pensando por un lado en las mujeres indígenas, por otro lado en las disidencias sexuales, indígenas, migrantes.

JUAN PABLO CORREA: Ahí llegó otra pregunta: ¿Qué conexión puedes hacer entre salud mental y el tema del feminismo?

JAVIERA MANZI: Bueno, sobre lo primero, me parece también que cuando la forma en que estamos organizando una lectura, un relato y un proceso de movilización feminista de manera muy situada en Chile, en esta experiencia está siempre tomada y entramada la posibilidad de transversalización, que es como una forma de pensar la articulación. Y es una forma de asumir necesariamente cómo se va configurando de manera abigarrada, también, desde una experiencia que va asumiéndose permanentemente como en un ir y venir en esta construcción, entre estas largas trayectorias y tradiciones de politización feminista, como también de pueblos indígenas. Y es interesante porque va produciendo también una forma de interpelación, de crítica, de autocrítica, de reconstrucción, de replanteos a cada paso, sobre lo que se va sosteniendo la posibilidad de decir esto que es común.

Lo digo porque también, como lo decía antes, esto de la suerte de un ejercicio cartográfico es también la manera de ir reconstruyendo una voz colectiva que es plural, que es muy diversa. Y ha sido una tarea en ese sentido, poder definir cosas como cuando decimos aquí, huelga, qué es lo que estamos diciendo y cómo puede la huelga ser una respuesta de acción colectiva que responde a una constelación de conflictos, experiencias, deseos y necesidades. Hacer huelga feminista nos ha permitido generar un mapeo (y a partir de ello un programa) de nuestra realidad social que nos permita decir que nos vamos a huelga por la violencia patriarcal , por la deudas, por la crisis habitacional, por la precarización laboral, por el extractivismo, por el racismo, por el sistema de salud y también por la profundidad de los problemas en salud mental.

Hoy, nos enfrentamos también, al desafío de siempre ir abriendo esta cuestión y asumiendo las contradicciones de los movimientos. Nosotras siempre hemos afirmado una política de un feminismo que es transfeminista y que es abiertamente contrario a cualquier forma de odio, particularmente de transfobia, que es algo que también existe en algunos sectores de un feminismo blanco, que asume también una política esencialista. Que se ha opuesto en algunos lugares a la ampliación, reconocimiento y complicidad con compañeras, compañeros en las diversas identidades sexogenéricas. Entonces, eso, me parece que también es una tarea, afirmar eso a cada paso, por eso nos ha tocado que luego de las últimas huelgas, decíamos que era una huelga transfeminista, antirracista, antifascista, en fin, como un montón de palabras y que muchos nos preguntaban por qué tantas palabras, qué necesidad. Pero es que hay una necesidad

de decir cada una de estas palabras porque estamos recién construyendo esta voz y asumirla como un lugar que podamos ir trabajando y no exento de la posibilidad de ir replanteándose cada paso.

En relación a la salud mental, por supuesto. Yo creo que si hay algo que está en el corazón de la lucha feminista es la manera en que se reconocen estas formas de la representación y como rápidamente la manera en que se ha ido representando la voz femenina, la voz de mujeres, de disidencias en torno a construcciones que vuelven permanentemente a esta construcción de la noción de las locas, de las histéricas, de las desequilibradas. Son algo que aparece –lo voy a decir– continuamente y no aparece solo históricamente, sino en lo más presente, en la discusión pública, política.

Hay algo ahí, en un ejercicio permanente de desautorizar nuestro lugar, nuestra voz política y pública. Me parece eso muy relevante por un lado. Junto con eso también cuando leí hace un tiempo sobre cómo en Estados Unidos se configuró un movimiento feminista por el salario para el trabajo doméstico y ellas insistían mucho sobre esta cuestión, porque veían también la dimensión de la experiencia de mujeres en el encierro doméstico estaba atravesada por una salud mental que estaba muy afectada por esta vivencia. Y era muy interesante cómo lo vinculaban a cómo potenciar las autonomías de las mujeres y en concreto la autonomía económica para poder desarmar estas experiencias de un encierro que va produciendo y reproduciendo a cada paso, también, una manera de estabilizar una experiencia de salud mental sexogenérica.

Y por último, nosotras hemos hablado y compartido mucho con compañeras que se han organizado también en colectivas de disidencias y feministas. Como “No es lo mismo ser Loca que Loco”, y con otras compañeras que han organizado y tienen un relato muy interesante, como feministas, desde esta experiencia, desde la locura con la idea de desmontar, repensar históricamente esto y pensarlo también en los espacios institucionalizados. Por supuesto que no es lo mismo ser loca que loco, como tampoco lo es ser loca y pobre. Creo que ahí hay un núcleo central de la reflexión en torno a esto.

JUAN PABLO CORREA: Muchas gracias. Otra de la preguntas del chat dice: una de las líneas que emergen desde este levantamiento feminista se vio al interior de las universidades. Y la pregunta es ¿cuál consideras que es la relevancia del feminismo en el cruce con la educación, en los distintos niveles de la educación?

JAVIERA MANZI: La forma que nosotras leemos este proceso, este ciclo de movilizaciones en alza, también reconoce los distintos lugares en los que podemos ver estas emergencias. Sin duda en Chile, particularmente, lo que fue el mayo feminista del 2018 fue fundamental. Irrumpe con una fuerza y una potencia histórica, transformadora, que viene a replantear los términos en que se había organizado el movimiento estudiantil hasta ese momento. Es muy interesante porque Chile tiene una larga trayectoria y sobre todo, en el contexto post dictatorial, de un movimiento estudiantil de mi generación, de las movilizaciones *pingüinas*, las movilizaciones previas, *el mochilazo* el 2001, luego el 2011.

Es muy interesante también, cómo, desde este espacio, la movilización estudiantil del año 2014 levanta el primer congreso por una educación no sexista y se organiza ahí también, una reflexión, en torno a cómo repensar la educación. Y repensar la clave de esta demanda por una educación pública, gratuita y de calidad. Esta noción de la calidad que viene a ser discutida es muy neutral y con ella se concibe una noción de cómo establecer los parámetros. Es muy interesante lo que empieza a producir el feminismo ahí, que discute los términos de esta lucha, los horizontes de transformación de esta lucha.

A mí me gusta mucho pensarlo también en el sentido del Chile del que venimos y mucho está asociado a una suerte de reconstrucción, sobre todo desde la izquierda nostálgica, de recuperar la educación pública, recuperar el derecho a la vivienda, la renacionalización de los bienes comunes. Esta clave de la recuperación es por supuesto, muy atendible en un contexto de Chile donde todo ha sido privatizado, mercantilizado en dictadura y profundizado en todos estos años, pero en el horizonte nunca ha existido una educación no sexista, una educación feminista. Eso es muy interesante porque aporta otra potencia, aporta otra posibilidad de imaginación política, resumir cómo un movimiento comienza a abrir estos horizontes, en el seno de un movimiento de masas.

Vuelvo sobre eso porque me parece que es lo que comenzó a suceder en la escala del proyecto, pero también en la escala de los modos de organización, en los modos de movilizar la organización; en los modos en que fue reconfigurándose el uso de la calle por nuestros cuerpos, cuando veíamos también cómo se fue replanteando el camino de las marchas, los mismo gritos con los que estábamos anunciando nuestras demandas. Nelly Ricarch planteaba que, cuando en la casa central de la Universidad Católica, hay un letrero afuera que dice: aguante las *cabras*, y abajo los *chicago boys*. Se conecta, con todo el peso histórico, por supuesto eclesiástico, pero más recientemente como el lugar de formación de los *chicago boys*, donde vienen a instruir la forma en que se escribe la Constitución del ochenta. Ahí, ella planteaba que hay tres líneas de acción política feminista.

Por una parte, aparece una reflexión en torno a la necesidad de la transformación curricular y eso es indispensable. De repensar, desnaturalizar los términos en que se estaba organizando curricularmente la enseñanza. En cada una de las escuelas, carreras, lo podemos pensar, una reflexión que antes nadie se hacía sobre cuántas disidencias, cuántas mujeres están en las bibliografías, como también en la forma que se organiza temáticamente. Esa reflexión profunda, en que algunos se van a asustar por cómo se enfrentan a su desconocimiento profundo, una ignorancia que no habían visto.

En segundo lugar, la forma en que se reconocen otras identidades. Y ahí hay una lucha muy importante también, en cómo se reconocen con el nombre social y hoy día vamos a saber con la ley de identidad de género y esto se anticipa con el mayo feminista, la posibilidad de reconocimiento y de poder elegir el nombre con que somos referidas o los pronombres con que se nos trata en los espacios educativos.

Y en tercer lugar, cómo todo esto se trama también, directamente con una lucha contra la precarización laboral, particularmente en la Universidad Católica fue muy interesante cómo se

organizaba a través de eso, un reconocimiento del subcontrato, de las trabajadoras de la limpieza de la universidad. Hecho que existía dentro del mismo petitorio, que exigía el reconocimiento para el nombre, para los pronombres y también el cambio curricular, ahí también estaba la necesidad de cambiar las condiciones laborales de las trabajadoras de la limpieza.

Esas tres cosas a la vez. Y eso por supuesto, supone desmontar la forma de cómo se organiza la educación en un sentido muy general y muy transversal. Este es un caso, pero me parece que atraviesa todo. Y hay un cuarto punto que es cómo se organizan las formas de la violencia, las formas en las que está absolutamente naturalizada y los modos en que la construcción de autoridad y la construcción de poder e impunidad dentro de las universidades y centros educacionales es general. Y que en torno a eso hoy día, hay muchas preguntas sobre cómo se resuelve y no hay una sola manera, pero sin duda nos fuerza a pensarlo. No asumir el silenciamiento y la impunidad con que se ha dado.

JUAN PABLO CORREA: **Javiera, a propósito de lo que estás planteando respecto del tipo de transformaciones que es fundamental hacer en educación, me gustaría conectar ese tema con el tema que me parece fundamental, el tema del pluralismo. Las demandas que hizo la ciudadanía en Chile se pueden clasificar en dos grandes temas, hay demandas por equidad y hay demandas por pluralismo. Pensemos que en Chile hay universidades confesionales, hay colegios confesionales, hay espacios empresariales que también, aunque no lo digan públicamente operan sobre la base de concepciones fundamentalistas y confesionales, donde hay una forma de interpretar la vida que se impone a todos los que están ahí, la compartan o no y tienen que asumirla igual en los hechos. Yo me pregunto cómo se han planteado ustedes respecto de ese tema, el pluralismo. Cómo construimos espacios de decisión pluralistas en donde la complejidad de esa diversidad que nos compone se pueda expresar políticamente. Cómo hacer en Chile para tener universidades pluralistas.**

JAVIERA MANZI: Primero, me parece interesante la tesis de que existan estas dos claves de la Revuelta, hablamos más de Revuelta que de Estallido, porque reivindicamos más el proceso que el hito. Me parece interesante y a nuestro parecer podemos identificar otras claves, pensando primero desde la educación en Chile y también de la experiencia política de estos años. Elisa Loncón, lo decía muy bien “estamos aprendiendo una nueva forma de ser plurales”, estamos aprendiendo una nueva forma de construcción política, la forma de concebir espacios donde vamos a encontrarnos desde esta diferencia y donde la democracia sea un ejercicio que se elabora desde el mutuo reconocimiento.

Me parece que sin duda, la Convención Constitucional es un antecedente fundamental para pensar esto. Y voy a volver sobre algo muy reciente que fue la elección de la mesa directiva, la presidencia y la vicepresidencia. Y en un ejercicio donde van a venir siempre algunos que van a plantear “qué es este caos, qué es este desorden, qué es esta inestabilidad” o dicho de esta forma “dónde está mi orden, dónde está mi democracia” o “salgan de mi patio”. Y eso que asusta a algunos a nosotras nos parece, al contrario, que da cuenta del proceso que estamos llevando a

cabo y de lo que significa encontrarnos por primera vez en esta diversidad. Que es una diversidad mucho más cercana de la representación efectiva de la diversidad en Chile.

Los espacios políticos de representación política que hemos visto en los últimos años, en los más de treinta años, y por supuesto que muchos más atrás, están lejos de ser representativos de nuestra diversidad, partiendo porque el lugar de las mujeres ha estado siempre muy subrepresentado, con un Congreso que tiene 23% de participación de mujeres. En la Convención Constitucional estamos hablando de una democracia paritaria que reconoce un mínimo en que la representación sea al menos, la mitad de mujeres y que se promueva la representación de disidencias y diversidades sexuales y de género también.

Entonces, efectivamente ahí hay una estimación que es muy interesante y que estamos recién encontrándonos con ella, que es la posibilidad de cómo se organiza una vida política porque tiene otra temporalidad, hay otra política del tiempo, una política plural que es demorada, supone otras formas de concebir estos diálogos, supone otro ejercicio de la construcción que ya no se resuelve con el whisky de sobremesa, entre los varones, de los pocos que siempre han resuelto, y entiendo que a algunos les genere impaciencia y también en muchos casos, una sensación de desequilibrio porque es como lo que se preguntaba Sutil al inicio de la Convención Constitucional: quién es esta gente que entró a la Convención Constitucional. No los conocía. Por supuesto que no los conocía. Evidentemente, porque no lo veían venir, no sabían quién es este grupo tan diverso que se ha tomado la tarea de disputar este espacio y asumir un lugar.

Entonces, yo diría que lo que hoy día estamos experimentando, es en ese sentido, riquísimo, porque estamos viviendo por primera vez, una experiencia que cambia los marcos políticos y los marcos de representación, de lo visible y los modos de hacer. Diría entonces, que esto es muy pre-figurativo, hay una experiencia muy transformadora en quienes somos parte de ella, en quienes pueden hacerse parte no solamente dentro pero acompañándola para saber cómo ir dando estos pasos y creo que ahí hay algo que me encantaría decir: que requiere tiempo, requiere ese tiempo. Y no quiere decir con eso que no avance o que no construya, sino que va construyendo de manera robusta, sostenida y sostenible, estos acuerdos.

Ahora, yo también plantearía que esto supone una transformación bastante radical y es parte del proceso. Transformar los términos de la democracia es una transformación muy estructural. Y con ello algunos se van a asustar y la van a nombrar como refundacional, y tiene algo de eso, si suponemos que es refundacional cambiar las estructuras de la polis y que sobre eso se pueda sostener la posibilidad de una transformación en los modos en que se ha organizado la vida. Yo creo que eso es muy importante.

Volviendo a la educación, vivimos en un país donde existe una educación confesional, donde existe un Estado subsidiario y donde la universidad que más recibe subsidios es la Pontificia Universidad Católica de Chile, una de las universidades más elitistas y que recibe más financiamiento estatal. Eso es un problema y es una discusión que se está teniendo en la Convención. Hay que hacer un debate público en el que hablemos sobre esto y podamos dejar de naturalizar de una vez, todas las formas en que se organiza esta posibilidad de educación confesional. Como también lo era la educación institucional solo de hombres y solo de mujeres.

Diría que esa es una cuestión que hoy día está muy en juego. Hoy día hay ya dos iniciativas populares constituyentes que hablan sobre esto. La iniciativa de Redofem, que es sobre una educación feminista, laica, no sexista, precisamente para entrar en este debate, y también la iniciativa que se levanta desde una articulación de actores educaciones, entre ellos el Colegio de Profesoras y Profesores, por una educación pública, estatal, comunitaria, para repensar los términos en el que se organiza el sistema educativo en su conjunto.

Entonces, yo lo plantearía así, como esta nueva forma de hacer política, o hablar desde ahora de un Estado Plurinacional, eso es la clave y lo plurinacional es parte de esa pluralidad que vamos a comenzar a vivir y que no vamos a volver a omitir esa condición ya existente y que es la manera en que se organiza; que es presente y que hoy va a tomar una representación política. Yo creo que siempre hay que insistir en que esas transformaciones avanzan en pluralidad.

JUAN PABLO CORREA: Gracias Javiera. Te agradezco muchísimo a nombre del equipo organizador de este congreso. Creo que el tema que has planteado tú, es crucial, respecto de cómo se construye la nueva institucionalidad, así que desde ya te dejo invitada para una próxima oportunidad. Te doy las gracias por tu participación en esta mesa.

MESA TEMÁTICA

DEBATE SOBRE IDENTIDAD

PONENTES: MACHI FRANCISCA LINCONAO Y MARTHA LEMA

MODERAN: GONZALO BUSTAMANTE Y JUAN PABLO CORREA

GONZALO BUSTAMANTE: Ahora nos corresponde dar inicio a la mesa temática de esta primera jornada, en torno al eje que hemos denominado Cuerpos-Territorios y Emergencia de Sujetos Políticos en una Sociedad en Transformación. Para esta mesa que vamos a desarrollar en la siguiente hora, tenemos dos invitadas. Una de ellas es la Machi Francisca Linconao, elegida con la primera mayoría en escaños reservados para pueblos indígenas para la Convención Constitucional. Por otro lado también está aquí Martha Lema, participante de Trama Tejido Migrante, la cual a su vez, forma parte de la red de organizaciones migrantes y pro-migrantes de Chile. Además, Martha tiene la particularidad de ser de nacionalidad quechua y del pueblo indígena Otavalo en Ecuador. Por tanto en ella también están presentes dos de las fuentes de identidad que nos ha interesado que se pongan de relieve en esta jornada.

Para esta Mesa podemos decir que nos cruzan tres grandes preguntas: una la hemos formulado como ¿cuáles han sido las luchas y demandas de sus pueblos y organizaciones, para preservar y desarrollar sus identidades en el contexto de la sociedad chilena y el Estado neoliberal chileno de las últimas décadas? Por otro lado, ¿cuáles son los principales desafíos que se abren en el actual proceso de transformación, cuáles son sus principales demandas y reivindicaciones, para que haya un efectivo y real respeto de sus identidades y derechos? Y por último, una pregunta que es un poco más relativa a nosotros, nosotras, nosotres ¿cómo podemos contribuir desde la psicología comunitaria, desde las organizaciones sociales no indígenas, a sus luchas, sus reivindicaciones, sus demandas?

Entonces, voy a pedir a Martha que pueda iniciar para compartirnos sus reflexiones, sus experiencias, sus demandas, sus visiones, acerca del momento actual de transformaciones de la sociedad chilena. Además que conversábamos ayer que si usted lo desea, compartir también la experiencia que han ido teniendo en Ecuador en relación a la Constitución ecuatoriana con la definición de Estado Plurinacional, la situación de pueblos indígenas. Bienvenida Martha Lema.

MARTHA LEMA: Mari mari. Buenas tardes a todas y todos. Soy Martha Lema, pertenezco a un pueblo originario, el pueblo quechua-otavalo, pero radico acá en el Wallmapu hace ya varios años. Y bueno tengo vivencias, que podría compartir tanto de cuando yo vivía en Ecuador, como de la Constitución del 2008, que fue en el periodo de Rafael Correa. Entonces, tuve la oportunidad así, a través de la pantalla, a través de los medios de comunicación que, a diferencia de hoy en día no eran tan masivas la tecnología ni las redes sociales. Como ahora que permite de

alguna manera, tener información y uno, en esa capacidad de discernir sobre esa información, cuesta, pero hay que esforzarse. En ese sentido considero que la Constituyente de acá de Chile, primero, que le vaya súper, súper bien, mucho newen, mucha energía positiva, que sean iluminados todos ellos de una forma tan sensible que permita visionar de aquí a, no solo 30, 40 años, sino a 100 años.

De acuerdo a la Constitución del 2008 en el Ecuador, uno de los hitos principales fue el reconocimiento de los derechos a la naturaleza, a la Pachamama. Si bien es cierto que ese reconocimiento es de trascendental importancia, en la práctica se dificulta mucho, en la práctica siempre es donde nos quedamos como todo otro país, como otra organización, nos cuesta en la práctica. Entonces, el hecho de que esté en la Constitución es muy válido, pero también creo que es necesario analizar y buscar las herramientas que permitan garantizar esos derechos, lo cual espero que esta Constituyente chilena permita o busque los mecanismos necesarios para que se garantice y realmente se haga efectiva. No va a ser de la noche a la mañana, pero que sí sea lo más pronto y tenga esas características.

Como mujer perteneciente a un pueblo, es complejo, porque, primero, no tienes las herramientas, como estudios, porque soy una mujer del campo que vivía de la agricultura, de la crianza menor de los animales, entonces, no hay esas herramientas como el estudio, el manejo de las tecnologías, un título, que permita tener mayor desarrollo y desenvolvimiento para una mujer. Pero aun así creo que nos cuesta como toda mujer, pero más cuando tenemos estas características que he mencionado, con esta falta se dificulta más.

Considero que una mujer afroamericana, tiene más dificultades porque se ha tenido la idea de que lo blanco es perfecto y es algo con lo que muchas mujeres peleamos y resistimos para existir. Dentro de eso, la movilidad de las personas es como que estuvieras solo en fronteras. O sea, si eres chilena, los derechos humanos están garantizados para tí si estás en Chile, si eres chilena; si eres ecuatoriana, para los ecuatorianos. Se considera que los derechos humanos son universales, pero no se da en la práctica, no hay una garantía. Porque yo no estoy dejando mis derechos en una maleta en mi casa, en Ecuador, donde nací, en mi lugar de origen. No. Aquí, este es mi cuerpo-territorio, este. Entonces, en ese sentido considero que el romper ciertos prejuicios, estereotipos, permitiría trascender a una sociedad.

Vivo yo, en el Wallmapu, en un territorio donde se considera que ser mapuche es ser terrorista, que ser mapuche o perteneciente a un pueblo originario es ser tonto, que no tiene consciencia. En pleno siglo XXI, aún se considera que existen las razas y que no somos humanos en su globalidad. Teniendo ciertos grupos, privilegios, en este caso económicos en su mayoría, manejan y manipulan, inclusive con por ejemplo, la Ley de pesca. Entonces, veo que la discriminación, el racismo, viene de todos lados. Si yo me paro acá, en rayo, viene todo, porque eres mujer, porque eres indígena, porque no tienes economía, porque no tienes herramientas para subsistir. Entonces, es por todos lados y para cualquier individuo, menos para ese grupo pequeño que es privilegiado gracias al esfuerzo de muchos y muchas personas que habitamos este territorio llamado Chile.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias Martha. Veo que ha ingresado la machi Francisca Linconao. Mari, mari, Machi Francisca, usted, si quiere, puede tomar la palabra para compartirnos acerca de sus experiencias, las luchas y también acerca de propuestas, también las iniciativas que están desarrollando actualmente a través de la Convención Constitucional. No sé si el público lo sabe, pero la Machi Francisca a través de un recurso de protección que interpuso en tribunales allá por el año 2008, tuvo una sentencia a favor y que se considera la primera sentencia en Chile, en la cual los tribunales hacen uso del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Y luego, fue detenida, encarcelada, acusada y luego absuelta por la causa Luchsinger-Mackay, en la cual estuvo en huelga de hambre. Machi Francisca, si quiere puede dar su palabra.

MACHI FRANCISCA LINCONAO: Mari, mari lamngen, me presento, soy la machi Francisca Linconao. Yo voy a hablar de lo que me ha pasado como Machi, autoridad tradicional de mi pueblo mapuche. El Estado chileno se ha portado muy mal con el pueblo originario en Wallmapu. Así como a mí me pasó, yo he sufrido mucho, me llevan a la cárcel, siendo yo inocente, casi un año encarcelada y con huelga de hambre en el hospital intercultural de Nueva Imperial. Entonces, la experiencia que tengo yo es muy triste, por haber defendido el cerro, el lawen, remedios medicinales ancestrales, el agua y el territorio. Entonces, por eso me pusieron un montaje y me persiguieron los carabineros, fue un allanamiento en mi casa y después me culparon de la muerte de Luchsinger-Mackay. Pero sin embargo, soy una persona inocente, todos lo saben, soy Machi y no me puedo prestar para esa cosa y todo por defender el cerro, el lawen, como he dicho yo. Y el año 2008 yo defendí el cerro, el territorio, el agua y demandé a Taladriz, un rico multimillonario y gané un recurso de protección en la corte de apelaciones de Temuco y en la corte de apelaciones de Santiago. Y tengo un recurso de protección en ese cerro que yo defendí y también tengo la aplicabilidad del derecho compra tierra, pero desde el 2008, hasta ahora, no me han comprado ningún metro de tierra. Y sigo luchando. También en otra parte tengo otra aplicabilidad, que tenemos conversado, igual con otro Luchsinger tengo otra aplicabilidad. Pero con este gobierno, con el gobierno de Sebastián Piñera, no se ha hecho nada, él no ha comprado nada del terreno de los mapuches que tienen la aplicabilidad. Entonces, esa es la experiencia que tengo yo.

Y ahora, con el cambio de gobierno, del señor Gabriel Boric, que va a ser el presidente que va a tomar ahora su cargo en marzo, ojalá que se porte bien y empiece ahora a comprar la tierra para los mapuches, que tienen la aplicabilidad. O si no, una restitución de tierra. Y después de eso que pasó, postulé a la Convención Constitucional. Yo soy la persona más votada, a nivel nacional, yo arrasé en los votos, más que los otros de escaños reservados. Soy la persona más votada aquí en el pueblo Wallmapu. Entonces, yo por eso estoy en la Convención Constitucional, porque me preocupa que se devuelva la tierra a los mapuches, que se le devuelva el agua porque el agua está en manos del Estado chileno. Y también por la educación, que sea gratuita para todos, en igualdad de condiciones, mapuche o no mapuche, estamos por la vivienda y por la salud. Especialmente los mapuches o gente pobre que son chilenos, que no tiene la plata, ni condiciones para poder ir a alguna clínica especial. Pero sí, los ricos que tienen plata, esos son

bien atendidos, pero a los mapuches y a la gente pobre la dejan morir porque no tiene plata, no hay buena atención aquí en Chile.

Y eso es lo que estamos peleando ahí en la Convención Constitucional, yo a eso fui, para poder escribir la nueva Constitución, que se devuelva la tierra a los mapuches que nos han quitado los españoles. Y también, los españoles hicieron lo que quisieron con los mapuches, nos incendiaron las rucas, hicieron violaciones. A las mujeres mapuches, las mataron, las degollaron, también a los niños. Entonces, esa discriminación que no vuelva a pasar aquí en Chile. Y en Wallmapu, como soy mapuche, soy Machi, eso es lo que necesitamos escribir, que no vuelva a pasar eso, que sean respetados los mapuches porque nosotros somos los dueños de la tierra donde estamos. Yo aquí estoy en mi territorio, en mi casa, todos esto lo dejaron nuestros ancestros, nuestros abuelos, nuestras abuelas.

Nosotros necesitamos que nos respeten como mapuches y yo, como autoridad tradicional, como Machi, que se respete a la Machi, que se respeten a nuestras autoridades, a los Machife, a los Lonkos, que no vuelvan a pasarnos a llevar. Eso es lo que tengo en la experiencia yo, he pasado mucha pena y rabia. Pero ya di vuelta la página, por eso estoy en la Convención Constitucional y ojalá, le voy a mandar a decir a la gente, los que somos escaños reservados que hagamos buen trabajo para poder cambiar Chile, para poder cambiar todo, que seamos unidos los mapuches. Y eso es lo que quería decirles. Ustedes saben lo que he pasado, que me han culpado de las muertes de Luchsinger-Mackay. Yo tengo una demanda internacional y esa demanda sigue su curso y espero que esa demanda salga bien, porque los que nos han hecho tanto daño tienen que pagar lo que han hecho. Y así podamos recuperar y ellos reparar lo que han hecho sufrir. Que no haya más discriminación y que salga todo bien. Eso espero. Que haya justicia para la gente.

GONZALO BUSTAMANTE: Machi Francisca y también Martha, podrían compartirnos cuál es la importancia que le dan al territorio, a la tierra, a la Mapu, ustedes desde el pueblo mapuche, la relación con la identidad del pueblo mapuche.

MACHI FRANCISCA LINCONAO: Sí, la importancia que tiene la tierra, porque el territorio, la tierra, no está sola, la tierra hay que respetarla, el cerro, el winkul tiene un don especial, un don ancestral mapuche y por eso es que necesitamos respetarla, respetar el cerro, respetar el lawen. Porque el lawen, lo que está en el cerro, es para uso de la Machi, porque con esa medicina nosotros ayudamos a la gente, mejoramos a la gente que está enferma. Van a un doctor, un médico y no les encuentran enfermedades, pero la Machi los sana, eso es lo que hay en el pueblo mapuche.

GONZALO BUSTAMANTE: Gracias Machi. Martha, si usted puede compartirnos desde la experiencia de las organizaciones migrantes y también, naturalmente dado que es parte de usted, de su experiencia como indígena, las propuestas en relación a cómo esta transformación que está necesitando el país para dar un respeto adecuado, un reconocimiento adecuado por ejemplo, a identidades de aquellas personas migrantes y en la

cual, mucha población migrante en Chile, es además indígena. Si pudiera compartírnos la reflexión que tiene usted, que tienen en su organización.

MARTHA LEMA: Un poquito para compartir lo que mencionaba la Machi Francisca sobre territorio, la Pachamama y la Ñuke Mapu, como que son visiones muy andinas, muy propias de los pueblos de la viyela. Entonces, en ese sentido, los pueblos originarios respetan mucho a la Pachamama, porque en ella habitamos y vivimos. También considero que nuestros cuerpos han sido bastante golpeados, violentados. Trama, Tejido Migrante y pro-migrante, es una organización donde creemos que es necesario el reconocimiento de la movilidad, del derecho a migrar, con todos nuestros derechos. Tanto es así que desde Trama y las organizaciones a nivel nacional, han entregado propuestas a la Convención Constitucional sobre nuestro punto de vista y de muchos ciudadanos.

Se podría decir que en la práctica ya vivimos una interculturalidad, en la práctica ya vivimos una multiculturalidad y nos hace falta el reconocimiento, pero no queremos quedarnos solo en el reconocimiento porque sabemos que existimos y por eso estamos aquí, estamos con ustedes. Pero necesitamos respeto y garantías de esos cumplimientos porque no es ahora que se está hablando sobre el respeto a los derechos humanos como bien lo decía sobre los organismos internacionales, la OIT, un montón de convenios existen, pero es necesaria la práctica. Entonces, en ese sentido creo que en Chile, pero no solo en Chile, en las fronteras de los países se violan los derechos humanos, en las fronteras de todos los países.

Da la particularidad que a partir del 2010, con la llegada de la comunidad haitiana se visibiliza más. Quiero mencionar que yo estoy hace más de dos décadas acá en Chile, mientras había una migración mínima o invisibilizada, porque el boliviano o peruano cruzaba la frontera a cosechar los arándanos, venía a trabajar por dos o tres meses retornando a su país. También la pandemia visibilizó muchas cosas, porque los medios hablaron de la migración de los bolivianos, pero nunca hablaron de los empresarios, quienes los contrataban. Entonces, hay un sinnúmero y distintos tipos de violaciones a los derechos humanos y la falta de garantías de trabajo.

Entonces, desde Trama, tratamos de visibilizar, proteger los derechos porque también hubo expulsiones, existen las expulsiones, muchas de ellas son publicadas, pero también hay las que no son publicadas. Desde las organizaciones migrantes tratamos de que se respeten esos derechos, el derecho al debido proceso y los derechos humanos. Veo ahí que es necesario decir que los niños del Wallmapu, los niños de las fronteras, esos niños tienen miedo y eso crea una sociedad con miedo y en un momento se da un estallido. Son consecuencias de lo que se va dando. No es de la nada que existe violencia, pero también tenemos que ir a la raíz, a quienes les interesa que estemos pueblo contra pueblo.

En los años setenta, sobre todo el setenta y tres hubo mucho miedo y hay mucha generación, adulto mayor, que aún tiene miedo. Y en el Estallido Social se mostró eso, porque como yo digo, soy comerciante ambulante, se vió eso, se dio la oportunidad de intercambiar palabra, en la intimidad, en la calle. Y hay reacciones tan tristes que ni siquiera un abrazo te consuela porque está ahí enraizado, es lo mismo que se está dando con los niños migrantes y de este territorio Wallmapu, sin el SENAME. Hay una sociedad que está creciendo muy lastimada,

ya somos lastimados, seguimos lastimados y no sé hasta cuando seguiremos lastimados. Y espero que la constituyente Machi Francisca Linconao, pueda, desde su sabiduría, conocimiento y experiencia, implementar unos buenos artículos, unos buenos convenios que nos permita defendernos porque este cambio no es de inmediato.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias. Dentro de las diferencias que se han podido ir viendo en este tiempo, dentro de las distintas organizaciones indígenas y afrodescendientes, también podemos ver que se ha levantado una reivindicación que es bastante común, bastante transversal a todos y que también está muy conectada con la experiencia de Ecuador y también de Bolivia. Se refiere a esta propuesta de que Chile se defina como un Estado Plurinacional. Entonces, quisiera, por un lado, preguntarle a la Machi Francisca Linconao y también a Martha, cómo ven y sus reflexiones frente a esta propuesta de una definición de plurinacionalidad, del Chile plurinacional. Y por otro lado, qué aportes, de qué manera podemos colaborar desde espacios como este, la psicología comunitaria. Entonces, si pudieran compartirnos sus palabras, sus reflexiones en torno a esta propuesta de plurinacionalidad. Machi Francisca.

MACHI FRANCISCA LINCONAO: Bueno, en eso estamos trabajando en la Convención Constitucional porque se dio por primera vez ahora y hay que aprovechar de hacer todos los documentos porque dos veces yo creo que no se va a dar y eso es lo que estamos planteando, la plurinacionalidad. Y también, siendo plurinacional, la autonomía y la autodeterminación, eso es lo que se está conversando en la Convención Constitucional. Ojalá se escriba bien la Carta Magna, y va a salir bien porque aquí en la Convención Constitucional no están solo los de los escaños reservados sino también muchos más políticos, políticos winka, la derecha, frente amplio, cuantos más. Porque yo no era política y me metí en esto, yo soy Machi, trabajo en medicina, no soy política, por eso llevo las cosas así, porque me gustan las cosas derechas. Yo no voy a andar por otro lado. Yo salí de mi casa pensando en qué quieren los mapuches, qué necesitan los mapuches en Wallmapu. Por eso yo digo, algunas personas se venden por plata, yo no lo voy a hacer jamás, yo no voy a vender a mi pueblo mapuche, soy bien directa para mis cosas, solo quiero un camino para llevar esta nueva Convención Constitucional.

MARTHA LEMA: Yo creo que es de mucha importancia poner esa palabra de plurinacional porque también es reconocer a pueblos pre-existentes, ya que este sistema está acostumbrado a documentar, a poner en un libro y porque este sistema es así, es necesario. Es necesario, pero también insisto, que vivimos, en la práctica estamos viviendo eso, que se lo ponga en la Constitución como que se demoraron bastante, estamos hablando de 529 años que se está demorando esto. No es de ahora y, gracias a la lucha que hace la machi Francisca, como también lo hacen otros movimientos indígenas y también movimientos sociales populares, eso ha permitido que exista esta Convención Constitucional. Y como le digo, que sea mucho mejor que la de Ecuador, que la de Bolivia, por qué, porque existe esa experiencia y no se debe repetir, que no se vuelva a repetir, tiene que ser un caso muy excepcional, muy especial el de Chile porque

existen las herramientas, el conocimiento y la sabiduría. Entonces, en ese sentido considero que solo se estaría reconociendo, pero nosotros ya existimos, ya estamos aquí. Y si queremos que pongan ahí es porque este sistema está elaborado de esta manera.

GONZALO BUSTAMANTE: Gracias. Está abierta la posibilidad de hacer preguntas a través del chat, en forma virtual a través del zoom. Adelante María Angélica.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Primero, agradecer a ambas, lo que plantean Martha y Francisca nos llega profundamente y es por eso que estamos también hoy día, en este trabajo. Martha, sobre todo el tema de la migración porque ya tú también dijiste, hubo exilio, nosotros vivimos exilio. Yo lo viví así y es por eso que a mí me llega profundamente lo que ocurre y lo que estamos haciendo, porque si nosotros logramos que participen, o sea, que sean parte también de las propuestas, así como tú en el Wallmapu puedes dar ideas, puedes decir porque ya tienes la experiencia de lo anterior. Esto que dices que no se repita lo que pasó en Ecuador, lo que pasó en Bolivia, creo que eso es súper relevante para este momento que estamos viviendo. Y también relevante que alcemos nuestras voces y coloquemos todos los temas ahí. Digo que en este país el exilio fue invisible, por eso también es una de las cosas que yo planteo, que le he dado vueltas y voy a trabajar uno de los temas, que tiene que ver con eso, porque nosotros invisibilizamos totalmente en este país el tema del exilio. Y no fue que nosotros lo fuéramos a pasar *chancho*, como decimos acá, pero que hubo muchas experiencias como las que tú señalas, no ocurrió en todos lados, pero por ejemplo, yo viví en Nicaragua un buen tiempo y no era parte, participaba, pero siempre fui extranjera. Creo que hay poca gente que ha investigado el tema del exilio y por eso considero también, que nosotros nos deshumanizamos porque de repente, viviendo gente en la Alameda, en Santiago, venezolanos viviendo en carpas. Esto que mencionabas sobre los derechos humanos.

Me alegra mucho que ustedes estén aquí, la Machi Francisca que ha sido un ejemplo para todas nosotras, mujeres empoderadas ustedes dos, mujeres que han luchado toda la vida. Sus voces son necesarias.

PABLO ALCOTA: Primero, una pregunta para Martha y para la Machi Francisca Linconao. Bueno, mi nombre es Pablo Alcota, soy diaguita y me interesa mucho saber, por una parte, cómo fue la participación indígena en lo que fue el proceso constituyente en Ecuador, en Bolivia, si es que saben por supuesto. Y sobre todo acá, Machi Francisca Linconao, cómo ve que está siendo la participación, la consulta indígena, ¿hay participación o más bien, no?

MACHI FRANCISCA LINCONAO: Sí, hay participación de la consulta indígena, pero ahora como es tan corto el tiempo, no se ha hecho muy bien ahí en la Convención Constitucional, están dando muy poco plazo, muy acotado el plazo, pero hay consulta popular en vez de consulta indígena. Pero nosotros ya tenemos los documentos en consulta indígena. Eso ya está. Y ahora por eso mismo, nosotros salimos a terreno por una semana para conversar con la gente territorial,

en terreno, para saber qué es lo que piensa la gente sobre la consulta en el Wallmapu, qué proponen ellos. En eso estamos nosotros.

PABLO ALCOTA: Preguntaba justamente por eso, en el caso del pueblo diaguita, en la zona del Valle del Huasco al interior, zonas rurales, son zonas de difícil acceso, la conectividad es poco frecuente y dificultosa. Por eso el tema de la participación creo que es bien importante y por eso mi inquietud. Gracias Machi. Y también quisiera saber qué pasó en las otras Constituciones.

MARTHA LEMA: En el caso ecuatoriano, la Conaie, es la confederación del movimiento indígena a nivel nacional y su brazo derecho es Pachakutik y así varias organizaciones. En ese caso, no contábamos con pandemia, que es otra característica que marca una diferencia en esta Convención Constitucional, que dificulta un mayor número de consultas populares. En el caso ecuatoriano ya había demandas desde siempre, en los noventa el movimiento Pachakutik caminó desde las comunidades a la capital, como decir desde el Wallmapu se fueron a Santiago, mujeres, hombres y niños, mujeres sobre todo con sus wawas en la espalda, cargadas, hombres con su bastón en los caminos, caminando en las carreteras principales, el noventa, en el noventa y ocho y llegamos al 2008, que fue el resultado de varias marchas, de varias movilizaciones. El proceso fue el resultado de varias marchas. Y el noventa y ocho, la Constitución por primera vez incorpora al pueblo indígena. En el 2008 se mantienen ciertas características de las demandas de los pueblos indígenas de la Conaie y de esencia, esencia, es el respeto a la Pachamama en su esencia. Ese es el respeto a la Pachamama con la identidad y el respeto a los derechos colectivos en su esencia.

La movilidad fue organizada por los líderes de las comunidades que tienen una división política por provincia, por región y también por ciudades. Y dentro de las ciudades hay territorios que le dicen caseríos. Entonces en todas esas movilizaciones se hacían consultas populares, de comunidad en comunidad. Yo soy del campo, a los pies del Taita Imbabura, yo estuve ahí, yo estuve movilizada, yo participé y por eso sé. Y como respuesta de los seis meses, de los ocho meses, me llegó un librito, un librito que era la Constitución. Y ojalá que pudieran difundir más y cuando ya tengan la Constitución, es algo simbólico, como ustedes saben los pueblos originarios somos muy simbólicos y eso permitiría como visibilizar también y difundir. Como les digo, mujeres, hombres, niños y adolescentes, en marcha, en movimiento. No fue algo sencillo. Como acá, desde el 2019 hace la explosión, el estallido social, pero de más antes venían otras marchas. De la misma manera en el Ecuador, pero encabezada por el movimiento indígena llamado Conaie.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias Martha.

MACHI FRANCISCA LINCONAO: Otra palabra más que quiero decir. Hoy día se publicó aquí en Wallmapu, una propuesta de norma constitucional: garantía de derecho a la salud y fortalecimiento de los sistemas de salud de los pueblos indígenas, autores de Red Salud

Mapuche, Región de la Araucanía. Yo estoy apoyando eso, como Machi porque se trata de la salud.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias machi. Ahora, de Villa Alsino.

REPRESENTANTE VILLA ALSINO: Yo soy egresado del hospital de día para patología dual Alsino, que corresponde a la corporación municipal de La Florida y quería pedir y dar las gracias a todos los constituyentes y las personas que están en este gran paso que tiene que dar Chile y pedirles que no den ni un pie atrás, ni un centímetro atrás de todo lo que se ha pedido en las grandes luchas que ha hecho este país, sobre todo en el Wallmapu. Y para pedir también, aparte de la salud común para todas las personas, pedir para la salud mental porque es un problema gigantesco en esta patria y que no tenemos recursos, tenemos menos recursos y menos camas que Haití. En ese plano estamos. Por eso quería pedir por la salud mental, que se hiciera algo, además de todo lo fundamental que está pasando este país, que son las privatizaciones. Acaban de aprobar la licitación del litio y si no fue por todo lo que se decía y que se había pedido, pero hay una irresponsabilidad gigantesca de las derechas que han mandado en esta tierra durante los últimos 50 y 100 años. Eso es lo que queríamos pedir, que no den un pie atrás y que Chile salga adelante de una vez por todas y que nos independicemos, nada más de colonia, países colonias como somos ahora. Gracias.

MARTHA LEMA: Algo de lo que me pasa a mí también, es el tema de la espiritualidad. Considero que es muy necesario aceptarnos y querernos tal y como somos, que todos somos muy, muy valiosos y que eso aflore en cada uno de nosotros. Siempre dejamos para después el tema de la espiritualidad. Eso quería decir.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias Martha. Y bueno, también está el tema de la lengua, las lenguas indígenas, las lenguas de las personas que migran, el tema del mapuzungún, el chezungún, mapu chezungún. Si puede compartírnos machi Francisca, alguna reflexión sobre el rol y la importancia que tiene la lengua propia para este nuevo país.

MACHI FRANCISCA LINCONAO: Así es, porque somos mapuches. Todos los mapuches tienen su propia lengua y eso se debe respetar. Mapuche tiene su lengua originaria, su lengua nativa y uno tiene que hablar su propia lengua, no tiene porqué hablar winka y por qué los winka no pueden hablar en mapudungún. Yo cuando estuve en la Convención Constitucional hablé en mapudungún porque soy Machi y porque soy mapuche, pero la gente que estaba ahí, la derecha, dijo que yo no podía hablar en mapudungún, que era un show. Dijeron que era un show, la derecha que es racista. Pero el mapudungún, lengua propia, el mapuche puede hablarlo donde quiera, uno tiene todo el derecho de hablar en su lengua. Si es un winka habla en castellano, no es un show porque esa es su lengua y así tiene que ser y respetarse por ambas partes.

GONZALO: No sé si hay más preguntas, ya estamos terminando. En esta mesa en que hemos intentado poner en relevancia los pueblos indígenas, las identidades desde su espiritualidad, desde sus lenguas, desde su relación con sus tierras, con sus territorios, desde sus demandas también, y esta demanda que aparece transversalmente, desde la plurinacionalidad, como un desafío que tenemos para ir construyendo, en espacios en común, pero también en espacios propios de los pueblos indígenas autónomos, bajo su autodeterminación. Y, por supuesto, también de respeto a las identidades de las personas migrantes.

Finalizamos entonces, esta mesa temática. A continuación debíamos pasar a la última etapa de esta primera jornada que es la plenaria. Agradecemos a Martha y a la Machi Francisca, si lo desean pueden continuar conectadas, si no, entiendo que tienen múltiples compromisos, reuniones, actividades. Muchas gracias.

PLENARIO

MODERAN: GONZALO BUSTAMANTE Y JUAN PABLO CORREA

JUAN PABLO CORREA: Es momento de ofrecer la palabra de nuevo. La idea es tomar el tema del día, con toda su complejidad y diversidad, que se manifestó en la inauguración con la intervención de Javiera Manzi por la organización feminista 8M. Luego las distintas presentaciones tanto en los simposios como en las presentaciones individuales que se hicieron de manera paralela. Y luego la mesa temática con la participación de Martha Lema y la Machi Francisca Linconao. Nosotros entendemos que en las temáticas planteadas hay una cierta unidad, pero también hay diversidad. Emergencias y subjetividades a propósito del cambio que está viviendo nuestro país de una sociedad neoliberal a una sociedad, esperamos, más profunda y ampliamente democrática. La idea es poder conversar un poco de todo e ir viendo algunas conclusiones. Se ofrece la palabra.

GERMÁN ROZAS: Bueno, yo creo que la jornada ha sido muy interesante, nuestros invitados y también la gente que ha expuesto y hecho sus presentaciones. Yo quisiera decir un par de cosas que pueden ser tomadas o no, lo que a uno le van surgiendo en el transcurso del trabajo del día. Por ejemplo y a propósito de la conversación con la Machi y también, con Martha, ella planteó que habían surgido algunas dificultades con la presentación con los temas de los derechos de la naturaleza y la plurinacionalidad en la Constitución del Ecuador. Y bueno, ahí quedó la necesidad de profundizar un poco más eso y como ella decía, sería interesante que eso se mejorara acá.

Y me quedó la duda, de lo que no pasó y que debería haber pasado. Lo que yo me atrevo a decir, tiene que ver con dos cosas, una que es respecto de que la Constitución es un texto, es un libro, pero que tiene que ser ejecutado. Ahí hay una dificultad de cómo eso se lleva a la práctica. Eso por un lado. Pero por otro lado, también, yo creo que tiene que ver con el tema de las políticas de reconocimiento, por ejemplo, en la Constitución de Colombia el año 1993 se incorporó un artículo que reconoce a las comunidades afrodescendientes y eso ha sido muy valorado. El hecho de que la Constitución de Ecuador también plantee la plurinacionalidad es un reconocimiento mucho más amplio incluso. Entonces, de repente ahí se genera una especie de desfase porque el tema del reconocimiento es un tema que viene de Canadá. El reconocimiento tiene una limitación porque el reconocer al mundo indígena no implica que los niveles de cambio sean suficientemente profundos, o sea, reconocemos y generamos interculturalidad, pero no se genera una fuerte participación. Ahí hay un tema que quería dejar señalado.

Otro tema que me parece interesante es lo que decía nuestro amigo de Villa Alsino, que planteaba el tema de la salud mental y decía que nosotros somos países que todavía somos colonias. Y a mí, el concepto de lo colonial me parece relevante y como que tenemos miedo a usarlo un poco, porque al final desde que tenemos nuestra mentalidad, nuestra subjetividad está

colonizada, pero por otro lado también está la política y la cultura política colonizada. Y lo que pasó con el estallido social a mi me parece muy relevante en el sentido de que la protesta fue de un 80% en la cual participaron todas las clases sociales. Yo creo que en el fondo no es el conflicto o no se traduce mucho en un conflicto de clases sociales, sino que precisamente en un conflicto de relación colonial. O sea, para llamarlo de otra forma, de un sistema que domina, un sistema minoritario que domina a una mayoría de la población y entonces, una relación entre dominado y dominador. Tengo la impresión de que por ahí hay un núcleo de análisis que puede ser interesante.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias Germán, veo que María Angélica levantó la mano.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Además de lo que decía Germán, me parecen súper relevantes los trabajos que se presentaron este día, que también son parte de la nueva Constitución. Por ejemplo, el tema Memoria Resistencia, es un tema que tiene que seguir estando presente. Después el tema de la violencia en las parejas, violencia contra las mujeres, violencia en las parejas lesbianas, la violencia en general. No vamos a hacer un cambio en este país si los temas de violencia no son políticas públicas de Estado, que se establezcan en la Constitución como políticas de Estado. Después, el tema de Infancia y Adolescencia que se trabajó en el grupo que yo estaba, un tema relevante también porque había dos miradas. Una mirada desde el SENAME, no sé si está Marina acá, que planteó Escuela y Barrio en la Región Metropolitana. O sea, lo que está ocurriendo ahí en materia del reconocimiento de las niñas, niños y adolescentes en derechos humanos. Y después, las prácticas pedagógicas feministas que deben estar insertas de manera transversal en todas las universidades, digamos, que lo plantearon ahí desde la Universidad Andrés Bello que tienen una experiencia aquí en Concepción por lo menos, muy importante. Todos los temas que se presentaron hoy y que tienen que ver con el tema de identidad, cómo nosotros nos hemos ido formando en este país neoliberal, que llevamos años en eso; de los temas presentados hoy se puede sacar un montón para la nueva Constitución.

GONZALO BUSTAMANTE: Gracias. En lo personal sí coincido y justamente esa era la intención de estas mesas y este eje, de poner en relevancia, visibilizar estas diversas identidades de diverso orden, género, etnicidad, y además de sus cruces. Bueno, nuestra sociedad, la gente, la subjetividad está cruzada por estas diversas identidades, pero al mismo tiempo predomina un desconocimiento, una invisibilización, una negación frecuente de los otros distintos. Está este imaginario de “todos los chilenos somos iguales”, que esa ha sido una construcción histórica que ha entrado fuerte en la población y que hoy en día estas propuestas están tensionando, porque estas propuestas son más una realidad normativa, es más un deber ser que una realidad ontológica en nuestra población.

Ahí hay un tema importante, cómo estamos transitando hacia un reconocimiento de identidades que habían estado históricamente invisibilizadas, negadas, pero que hoy en día, previo al año 2019, ya pujaban por ser reconocidas. Tenemos un desafío hacia esa parte de

la población que acríticamente reproduce esta idea de un Chile único, de que todos los chilenos somos iguales, que además pasa a ser un Chile de hombres, de clase media-alta, un Chile urbano y eso niega múltiples otras realidades. La Constitución probablemente va a lograr avanzar, pero eso no significa que las subjetividades cambien de un día para otro. Hay desafíos importantes.

ALBA ZAMBRANO: No voy a repetir cosas que ustedes han dicho y con las que estoy muy de acuerdo. Solo destacaría tal vez, el estilo que sigue Gonzalo en términos, primero, de reconocer un escenario rico, diverso, en donde están pasando cosas muy interesantes, necesarias. La lucha por la visibilización de múltiples identidades que han estado tan invisibilizadas y también evaluar los pequeños y grandes impactos que estas transformaciones están teniendo en los espacios más recónditos.

Me ha tocado visitar lugares distantes en donde lo que hoy está aconteciendo, está gatillando procesos, la gente se está dando permiso para hacer, para pensar, para decir ciertas cosas que eran impensables hace algunos años atrás. Pero al mismo tiempo vemos reacciones profundamente contestatarias, muy fijas, con poca posibilidad para el cambio. Y de todo ese escenario diverso nos tenemos que hacer cargo. Por ahí hay que producir conocimiento. Me parece que tenemos que generar pistas, de cómo ir avanzando, sobre todo en la transformación de la subjetividad más reaccionaria

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias Alba. Juan Pablo.

JUAN PABLO CORREA: Sí, solo un comentario para polemizar un poco. Entiendo que una pregunta relevante para el proceso constituyente tiene que ver con cómo se recoge esa pluralidad que existe en el país. Pero una cosa es la pluralidad y otra el pluralismo. Cuando hablamos de pluralismo, estamos hablando en realidad de la expresión política de una cierta pluralidad. Nuestro país ha sido plural siempre, pero no ha sido pluralista, siempre. De hecho no lo es.

Nuestro país ha sido sistemáticamente autoritario en su conformación política, por lo tanto, en su institucionalidad política y en su vehiculización de procesos de participación social y política de las personas. Pensamos cómo promover el pluralismo, como promover la participación política de esa pluralidad en el espacio político que va a especificar la Constitución. Un camino es el de ir especificando identidades y multiplicando las identidades, pero no sé si ese sea el camino más viable desde el punto de vista político, sobre todo pensando en una democracia de características liberales como aquella que vamos a construir en la nueva Constitución, porque va a ser una democracia con separación de poderes y por lo tanto igualmente vamos a tener que funcionar sobre la base de decisiones identitarias que se pueden ir modificando en el tiempo.

En ese sentido hay una apuesta que a mí me parece que es interesante, que es la apuesta de la filósofa política Nancy Fraser, quien ha venido a Chile un par de veces, ha estado sobre todo en la Universidad Diego Portales haciendo sus planteamientos y es muy

relevante en el mundo de la filosofía política a nivel mundial. Nancy Fraser nos dice algo que es súper importante, y que es crítico respecto de la teoría del conocimiento que nace en Canadá, ella dice que más que pensar en identidades, tal vez hay que pensar en estatus y en participación política. Y habla de igualdad de estatus e igualdad participativa o paridad participativa. Si tenemos la posibilidad de operar con estatus iguales y con los mismos espacios de participación y decisión política, ya no es tan relevante la identidad, no porque las identidades desaparezcan, ni mucho menos, las identidades pueden seguir siendo relevantes desde el punto de vista cultural. Pero no es por la identidad que tenemos participación, no es por la identidad que tenemos decisión política, sino que tenemos decisiones políticas e iguales derechos, solamente por ser ciudadanos políticos de una democracia bien establecida.

Yo creo que esa discusión es súper importante y pensar porque ahora viene esa discusión en la Constitución. O sea, la Constitución qué es lo que hace, va a establecer estatus iguales y espacios de participación política, también iguales, o lo que va a hacer es especificar una cantidad compleja y diversa de identidades que van a tener su propio canal de participación y decisión en la sociedad chilena plurinacional, plurigenérica y pluri muchas otras cosas, dependiendo de lo que se especifique como identidad.

GONZALO BUSTAMANTE: Gracias Juan Pablo. Roxana dice: “Veo que tenemos en común un fuerte reposicionamiento de los sujetos sociales o sujetos políticos tanto individuales como colectivos, haciéndonos todes parte de ese llamado ético-político en nuestro ejercicio desde los diversos lugares que habitamos y donde ejercemos”.

Bueno, yo en lo personal coincido, creo que es relevante lo que está diciendo Roxana, visibilizar este componente de lo ético, visibilizar el componente de lo político, el rol que estaríamos deseándonos, que estaríamos intentando no perder de vista. Y reconociendo que acá no son identidades fijas, esencializadas, hay muchas intersecciones en todas estas diversas identidades.

Además, quisiera aportar otras tensiones en la conversación a partir de lo que comentaban Germán y Juan Pablo acerca de las versiones, entre comillas, canadienses sobre diversas identidades. Y también sobre qué pasó con esta referencia de la plurinacionalidad que cuestionó y comentó críticamente en este caso Martha en relación a la plurinacionalidad versus estas miradas acerca de la identidad que se desprenden de Taylor. Estas discusiones de Ecuador, de Bolivia, en sus constituciones, con este concepto de plurinacionalidad también implican un fuerte desplazamiento por decir así, desde que matriz civilizatoria nos movemos.

Taylor explica que el multiculturalismo canadiense no pone en duda la modernidad liberal, la asume. Y la pregunta es, cómo esta modernidad liberal le da cabida a diversas identidades que habían sido no visibilizadas, escondidas por el desarrollo de la democracia liberal. Pero en cambio, en el debate boliviano y ecuatoriano, en materia de plurinacionalidad es que la modernidad no es la única matriz civilizatoria, porque plurinacionalidad es la coexistencia, es la conformación conjunta del Estado, de la matriz

moderna que proviene de las sociedades mestizas que han adscrito a esta modernidad, pero también de las propias culturas indígenas. Y en este sentido implica un desplazamiento, implica tensionar esta adscripción a la modernidad para incorporar otras miradas, formas de construir conocimiento, estructuras, etc.

Yo entiendo que la crítica que hacía Martha es más que a esa formulación de nacionalidad, es cómo se ha implementado, los vacíos que ha tenido la implementación tanto en Ecuador que al poco tiempo concesionó grandes extensiones de territorios de la amazonia para el petróleo. Y en el lado boliviano también, que por ejemplo, ha desarrollado el proyecto de la carretera del Tipnis, que atraviesa el parque nacional del Tipnis, habitado por muchos pueblos indígenas que rechazaban estas obras del gobierno y que en este caso Evo Morales sostuvo, podemos decir que impuso. Entiendo yo que el comentario crítico que hizo ella, tiene que ver con eso, con la implementación más que con lo que es la apuesta amplia del concepto plurinacionalidad.

Pero bueno, en resumen este tema de cómo re-miramos la modernidad como una gran matriz que atraviesa nuestra sociedad y como miramos otras matrices y cómo construimos otras matrices esto es más allá de lo conceptual, un pensamiento importante.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Gonzalo, estoy muy de acuerdo con lo que tú planteas y también con lo que plantean, la compañera ecuatoriana y la Machi Francisca Linconao, pero sobre todo lo que plantea cada una de nosotras, de nosotros y nosotres, nos estamos posicionando como sujetos políticos individuales y colectivos también. Yo quería igual volver a saludar porque tenemos compañeras aquí que vienen de Perú y México. Saludar a Carla, Carolina Vera, Yulitza y César y Elizabeth Aguirre, que son docentes con las cuales tenemos mucho en común. Y todo esto abre la posibilidad de seguir construyendo. Bienvenidas.

GONZALO BUSTAMANTE: La plenaria también es un espacio para compartir e intercambiar. Está abierta la palabra.

JUAN PABLO CORREA: Entiendo que esto que estamos conversando nos remite una pregunta que cae de cajón, que es la pregunta por la ética mínima. La pregunta por las bases éticas mínimas que permitan administrar esa diversidad que somos, la plurinacionalidad que somos, esa multiculturalidad que somos también; esa diversidad subjetiva que somos, que es todavía más compleja, que es la plurinacionalidad y la multiculturalidad porque se inscribe dentro de las mismas, además, y de un modo que es satisfactorio para todos.

Gonzalo decía que a lo mejor no es la democracia liberal la única forma de abordar o pensar la modernidad, que a lo mejor hay otra. Puede ser. Entonces la pregunta es, bueno, de qué nos vamos a agarrar para construir esa ética mínima. Nos vamos a agarrar de la cultura de derechos humanos, nos vamos a agarrar de las instituciones de la democracia liberal, nos vamos a tomar a lo mejor, de algunas creencias antiguas, de pueblos que han habitado este continente hace muchos años y que de alguna manera podrían ser comunes

como la creencia de no sé, por ejemplo de la Pachamama hay alguna creencia a partir de los ciclos de la tierra, de la naturaleza. ¿De qué nos vamos a agarrar? ¿De varias de ellas? No sé.

Es fácil hablar de plurinacionalidad, multiculturalidad, diversidad sicológica, proyectos múltiples que todos de alguna manera, armonizan. Pero, si uno va al detalle, no siempre las cosas se armonizan. Nos encontramos con intereses que se confrontan y que pueden ser muy importantes respecto, por ejemplo, de los territorios, respecto del manejo de los recursos naturales o los recursos en general; respecto de los vínculos sociales que vamos a privilegiar, por ejemplo; los vínculos que van a ser aceptados por nosotros o aquellos que no van a ser aceptados. Aquellos vínculos que vamos a rechazar desde el principio, a nivel de estas instituciones establecidas constitucionalmente.

Por ejemplo, qué grados de riqueza son aceptables en una sociedad como esta y cuáles no. Qué grados de pobreza son aceptables y cuáles no y deben ser corregidos por la misma institucionalidad. Qué niveles de concentración del poder son aceptables y cuáles no son aceptables, por ejemplo; cómo se maneja el problema del poder en este proceso. Yo creo que son preguntas que están abiertas y sería bueno que fuéramos poco a poco conversando porque, además, nos remiten a la relación entre comunidad y sociedad.

En general, y con esto cierto, las comunidades son maximalistas desde el punto de vista ético. Es decir, tienen una concepción de la ética que está enredada por su propia concepción de mundo, con su idea de las tradiciones, sus ideas de los vínculos, sus ideas de las subjetividades y en ese sentido, son tremendamente exigentes las comunidades, desde el punto de vista de su comprensión ética. Pero por lo mismo, son muy distintas unas de otras, no siempre van a calzar unas con otras y por eso es que hacen tan necesaria una reflexión respecto a esa ética mínima que sería compatible por esas concepciones maximalistas de conjunto de las comunidades y agrupaciones que coexisten en las sociedades diversas y complejas como la nuestra.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias Juan Pablo. Germán.

GERMÁN ROZAS: Gracias. Mira, yo encuentro que todo lo que estamos hablando resulta bien interesante. Creo que hay varios niveles que hay que clarificar y especificar. Por ejemplo, cuando hablamos de los tipos de política social, es un tipo de nivel y donde la psicología comunitaria se mueve bastante bien y tal vez, hoy día, es importante que lo tenga cada vez más claro, de manera que su intervención o su propuesta de acción, recoja con fuerza ese aspecto. Por ejemplo, un nivel de política social tiene que ver con la política de discriminación positiva, tiene que ver con los derechos colectivos, tiene que ver con la plurinacionalidad, con los derechos de la naturaleza; un poco con lo que decía Juan Pablo, el derecho a la diversidad para combatir la intolerancia; el tema de la ética tal vez. Pero en fin, ese es un nivel.

Es importante que la psicología comunitaria pueda elaborar formas de trabajar estos aspectos porque, en el pasado, la psicología comunitaria se ha preocupado de la participación y se ha preocupado del tema de la pobreza. Pero hoy en día, digamos, en el centro de la política

están estos temas que estamos hablando, particularmente si esto queda establecido en la Convención Constitucional.

Y por otro lado, algunos elementos que estuvimos discutiendo hoy, que tiene que ver con profundizar mucho más todavía, porque es cierto que uno puede decir “mira, lo nacional y por qué estamos defendiendo lo plurinacional, cuando precisamente lo nacional es una lógica política relativamente retrógrada”. Y así, por ejemplo, el tema de la multiculturalidad que hemos mencionado varias veces, que es una propuesta canadiense como ustedes decían, por Taylor y Kymlicka, que implica la corriente canadiense. Hoy en día es criticada justamente porque es una política social liberal. Entonces, la propuesta es la interculturalidad. O cuando hablamos, por ejemplo, de los temas de identidad, ahí se entra en una dimensión bastante complicada porque las propuestas que vienen del movimiento feminista son muy interesantes, pero al mismo tiempo son muy complejas y muy profundas. Entonces, van en un nivel más difícil sobre cómo trabajarlo, conocerlo y cómo esto se ensambla con este otro nivel más práctico podríamos decir, de políticas sociales.

Allí hay distintos niveles para poder conversar, profundizar y poder comprender cómo se van desplegando los distintos problemas. Y, a propósito de ese análisis, qué cosas puede hacer la psicología comunitaria y qué cosas debería desarrollar más. Yo creo que la psicología comunitaria necesita, a propósito de esta discusión, dar un salto, para entrar en estas temáticas.

ROXANA ZULETA: Muchas gracias, interesante la reflexión que hacías sobre la ética, me pareció interesante y pensando en lo mínimo ético, quería manifestar que lo primero que se me aparece es la ética de la dignidad. Hay una ética de la dignidad humana donde no nos podemos perder y refiere al valor de todas y todos, todes, en nuestras particularidades, pero también en nuestras diversidades; en nuestros derechos, no sólo en términos de los derechos declarados sino también en los derechos ejercidos y, por tanto, ejercidos en libertad y también en exigibilidad. Yo creo que esa ética de la dignidad tan fundamental, cruza tanto las relaciones personales que establecemos en nuestros espacios, nuestras familias, nuestras comunidades, hasta la construcción desde los marcos institucionales, lo normativo, el Estado y la política social. O sea, cómo hacemos que esa ética de la dignidad, de las dignidades, entrecrucen esos pisos éticos mínimos en todo orden social.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias Roxana. No hay más palabras, manos levantadas. Bueno, yo creo que no es nuestra pretensión acabar aquí la reflexión, el debate, todavía quedan varios días, hay un eje que complementa, que se ha centrado en identidades, en sujetos políticos, además. Quedan todavía políticas públicas, Estado. De los ejes de ahí, yo creo que podemos continuar la reflexión. Germán.

GERMÁN ROZAS: A propósito de lo que decía Roxana, ella hacía una combinación con lo que decía Juan Pablo, sobre el tema de la ética y el tema de la dignidad. Yo creo que el tema que ella pone sobre la mesa, el tema de la dignidad es muy valioso, tenemos que explorarlo día a día, cada vez más. O sea, de alguna manera, el concepto que justifica el Estallido Social, tiene que

ver con una falta de respeto a la dignidad. Y la gente protesta para llevar adelante una reivindicación de ser tratada como una comunidad, como un pueblo, como una población digna, dignamente. Pero ahora el tema es cómo explorar eso porque una cosa es que se diga que la dignidad tiene que ver con salud, vivienda, educación, entretenimiento, un conjunto de derechos, y otra cosa es que la dignidad signifique que tú tengas derecho a ser distinto. Ahí empezamos en un ámbito bien interesante. Además, ser distinto no significa pensar distinto, sino que tener una identidad distinta, una identidad sexual distinta, por ejemplo, y es ético, digno, que se respete esa diferencia.

Entonces, como plantea Roxana, la dignidad es un valor, que tiene que ser reconocido por la mayoría de la población. Y, a propósito de lo que decía Alba al principio, de que el mundo conservador no quiere respetar nada, eso es precisamente lo que ese mundo conservador tiene que aprender, o sea, respetar la dignidad significa ser lo que uno quiere ser, tener la opción identitaria que uno haga. Y eso no necesariamente va a afectar su patrimonio. por ejemplo. Yo creo que hay un malentendido en el tema de la dignidad por parte de los sectores más conservadores. El sector conservador al final, defiende una identidad monocultural, no quiere abrirse a la diversidad y eso, precisamente, es un atentado a la ética.

JUAN PABLO CORREA: Respecto de lo que plantea Germán y Roxana, antes, yo creo que hay una pregunta ¿cuáles son las diferencias que no estamos dispuestos a aceptar? Y que es una pregunta crucial porque si no todo cabe. Porque yo también puedo reivindicar como diferencia, mi disposición a torturar a otro, por ejemplo; o puedo reivindicar como diferencia, mi disposición en abusar sexualmente de un niño. Puedo reivindicar, en el fondo, cualquier cosa como diferencia. De hecho en la cultura todo es diferencia, la cultura es pura diferencia. La pregunta es ¿cuáles de esas diferencias son tolerables, cuáles de esas diferencias nos entusiasman incluso, como objetivos a promover y cuáles de esas diferencias nos parecen definitivamente inaceptables?

Voy a poner un ejemplo, este es un dato de hace un par de años, hoy en día ocho personas en el mundo tienen el mismo patrimonio económico que la mitad de la población mundial, que 3.500.000.000 de personas. ¿Eso es aceptable? ¿Eso es éticamente aceptable? ¿Permite eso que las personas puedan, como decía antes Roxana, ejercer materialmente sus derechos? ¿O no? Y si no, cómo modificamos eso y hasta dónde lo modificamos, porque alguien puede decir que lo vamos a modificar hasta expropiar todo ese dinero y repartirlo entre los demás. O vamos a hacer una construcción institucional que dentro de las políticas públicas nos permita tener una administración de ese dinero conjunta que, a lo mejor, no va a implicar una igualdad total, pero sí una cierta condición de equidad, que nos permita vivir con derechos más o menos equivalentes. Ese tipo de cosas son las que yo creo que en la práctica, se abren hoy día al debate institucional del debate constitucional y que son cruciales. Y pongo ese ejemplo, hay muchísimos más, que requiere hacerse esa pregunta, qué es inaceptable hoy día.

Voy a poner un último ejemplo, la protesta que la prensa llamó Estallido Social, planteó un movimiento en dos sentidos. Una parte era la gente que decía: tenemos que

aceptar más diversidad, por ejemplo, matrimonio igualitario; por ejemplo, una ley de aborto libre. Eso es más diversidad. Que cada cual y algunos en conjunto, puedan decidir. Plurinacionalidad, derechos colectivos para pueblos indígenas, que tengan ellos derechos colectivos respecto a la tierra. Pero otros temas al revés, el planteamiento fue menos diversidad, por ejemplo, que en la empresa la diferencia de los sueldos no puede exceder de 1 a 10. Hoy día en ese tema hay discreción total, el dueño de la empresa puede decidir pagar \$1.000.000 al gerente general y uno, al que gana menos. La diferencia puede ser de 1 a 1.000.000, de 1 a 100.000.000.000, da igual, no hay límites. La gente dijo no, la diferencia no puede ser más allá de 1 a 10. Se generó el movimiento dirigido a plantear que en las empresas la diferencia máxima sea de 1 a 10. Entonces, el tema de cómo se maneja la diversidad es clave y la pregunta va por diversidades que no estamos dispuestos a aceptar.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Todo lo que se ha hablado aquí son procesos, a mi modo de ver, o sea, ya hemos visto cómo se han llevado a cabo estos procesos, si no hacemos los cambios a nivel micro, cada uno de nosotros, después la familia, y ahí ir subiendo. Que es lo que se ha hecho hasta ahora, porque todo el tema de disidencias sexuales, feminismo, hace 10 años atrás no se hablaba, tú no podías decir que eras feminista. O sea, yo digo que no vamos a resolverlo con la Constitución, sólo que sí quede establecido como derechos fundamentales. El tema de que la dignidad se haga costumbre, decía el lema en el Estallido Social. Entonces, de verdad que todos estos temas son procesos y que sí o sí deben ser parte de los artículos que tenga la Constitución y que debe ser trabajado en todos los niveles.

GONZALO BUSTAMANTE: Bien, muchas gracias a todas y a todos. Se cierra el plenario de esta Primera Jornada.

SEGUNDA JORNADA

TERRITORIO, CIUDADANÍA, ESTADO Y GOBERNANZA: TENSIONES Y DILEMAS



(Mural "Latinoamérica", Museo a Cielo Abierto en San Miguel, Santiago de Chile. Fuente: sitio web de *Museo a Cielo Abierto en San Miguel*)

MESA TEMÁTICA
MODERA: JAIME ALFARO

JAIME ALFARO: Saludos a todas y a todos. Estamos en la mesa de integración de la jornada de hoy. En general, hay cuatro niveles que estamos discutiendo. Primero, se encuentra un tema que tiene mucha relevancia como lo es el territorio; segundo, es el tema de la ciudadanía; tercero, el Estado y cuarto, la gobernanza, un tema más contemporáneo, que tiene mucha riqueza.

A continuación le hemos pedido a los moderadores de las exposiciones de la primera parte de la Jornada de hoy que nos pudieran aportar con un resumen de cada mesa. Partimos con Gianina Gutiérrez.

GIANINA GUTIÉRREZ: Buenas tardes. Gracias por la invitación. Yo estuve en una mesa donde había un simposio, el simposio se llamaba Niñez y Territorio. Voy a tratar de representar fielmente, las cosas más importantes que se dijeron ahí. En este simposio participaron Alberto Aranguiz, Tamara Bustos, Isidora Acevedo, Álvaro Ayala y Bárbara Olivares. Básicamente, el trabajo que presentaron, a través de dos experiencias, es un trabajo que lleva alrededor de tres años, en vinculación con la Universidad Diego Portales, específicamente de un programa de aprendizaje y ciudadanía en relación con el entorno, en este caso, el Barrio República. La presentación de la experiencia remite a la idea de niños, niñas, adolescentes, por una parte y su lugar, su espacio, su visibilidad, su presencia como actores, actrices políticas, digamos, por una parte. Y por otro lado también el desafío que implica para una universidad, convivir en un espacio y hacerse parte también de la convivencia y el habitar un territorio que es común.

Las dos experiencias están cruzadas por una línea común que tiene que ver con buscar una manera de encontrarse en ese territorio, enfocándose en lo colectivo y lo comunitario, como algo central. Buscando maneras de generar esa vinculación que nos descentre del mundo del adultocentrismo, que nos domina como ideología, nos posiciona de una manera y nos hace reproducir las formas adultistas de vincularnos con las niñas, niños y adolescentes.

Son dos las metodologías utilizadas. Por un lado, el rescate del juego en el espacio público, en el uso de las plazas, en un contexto de pandemia, como una posibilidad de generar un espacio de encuentro y de ocupación de un espacio público que, en algunos casos, constituye espacios de amenaza en los barrios. Porque a veces son espacios de confluencia de personas y que no están en lugares de protección, sino que generan amenaza porque hay *carrete*, gente que se pasea en las plazas que puede generar una amenaza para el resto de la población.

Y la otra experiencia que se presentó tiene que ver con un trabajo en una escuela del mismo barrio, la escuela República de Colombia, que recibe también, niños y niñas que vienen migrando. Ahí el planteamiento del trabajo es realizar historias a partir de fotografías tomadas por los niños, donde se crea un relato, una narrativa que se va construyendo y ahí, niños y niñas,

pueden ir mostrando algo de su mundo interno, de sus propias experiencias y de compartir también, a través de estas creaciones, aquellas cosas que son relevantes y que le permiten ir mirando su propia biografía. También, nosotros como personas adultas debemos entender cómo ellas y ellos ven un lugar que puede ser una escuela como un espacio seguro. Claro, contradictoriamente, un espacio seguro que se cierra a la luz de la pandemia. Entonces, también nos va mostrando ahí a través de estos pequeños relatos, parte de la subjetividad, el mundo de niños, niñas y adolescentes.

JAIME ALFARO: Muchas gracias Gianina. Marcos, adelante.

MARCOS CALBUN: Hola Jaime. A mí me tocó moderar la mesa de la Sala Orlando Fals Borda, donde hubo tres trabajos, uno a cargo de Samuel Fuentealba, que habló de “Apropiación del espacio de personas en situación de calle”, situado en la comuna de Iquique y los otros trabajos de Andrés Durán, Felipe Castro, Francisco Álvarez, Rodolfo Hidalgo y Fabiola Abarca. Ellos presentaron dos trabajos, el primero hablaba de “Producción de confianza en barrios intervenidos por el Estado, algunos elementos de análisis de un dispositivo gubernamental territorializado” y el segundo, hablaba de “Política de intervención sobre barrios, tensiones, dilemas y posibilidades en torno al requerimiento institucional de comunidad”.

Dentro de lo que estuvimos hablando, se podía ver que en el primer caso de Samuel había una suerte de investigación o propuesta interventiva de cómo se podía ver esta suerte de apropiación del espacio de estas personas en situación de calle, con el significado que estas producían en el espacio apropiado. En la segunda y tercera presentaciones, había un análisis de programas que se venían ya ejecutando en la ciudad de Santiago. Y dentro de lo que conversamos, me di cuenta de que hay un elemento claro que siempre está en discusión constante en las temáticas de la psicología comunitaria, que es el tema de cómo se tensiona la política pública en la ejecución de los programas, visto desde la psicología comunitaria. Esos son temas que se ven constantemente reflejados en encuestas, intervenciones y me da la sensación que está ahí puesto en boga y que se vio claramente en la mesa que me tocó moderar. En cómo las comunidades también tienen esta visión hacia el Estado, de la desconfianza que se produce, etc. Lo dejaría hasta ahí por mi parte para después ir ahondando y conversando.

JAIME ALFARO: Muy bien. Quién sigue. Ávila.

RODRIGO ROJAS ÁVILA: Buenas tardes a todos y todas. Yo tuve la suerte de estar en una mesa internacional, en un simposio entre experiencias de Chile y Brasil, que presentaron los resultados de una investigación desarrollada en barrios de Concepción, Temuco y Ribeirao Preto en Brasil. No voy a hacer una síntesis en detalle de la investigación, pero diré que se abordaron aspectos tanto de lo que pasó con la comunidad como con el mismo equipo de investigación y el hecho de investigar en un contexto de pandemia; y también una mirada de género que cruza una reflexión respecto a los cuidados. A partir de estas tres presentaciones que articulan la mesa, me parece súper importante resaltar algo que puede parecer obvio, que muchas veces hablamos de lo comunitario como un trabajo que se realiza en un contexto social, político, económico, colonial,

etc. Y creo que en estas investigaciones que nos presentan se hace completamente patente esto que a veces, puede estar ahí como trasfondo, pero que impacta directamente la generación de los vínculos con esa comunidad. La necesidad de responder a las demandas y necesidades contingentes, urgentes, materiales, concretas, que emergen en este contexto de pandemia, donde se recrudecen dinámicas que conocemos, pero que aparecen con una fuerza muy grande, desde el hecho de la violencia de género, por ejemplo o la sobrecarga de los cuidados hacia las mujeres. Y que el equipo de investigación no solamente lo investiga y reflexiona, sino que en el fondo convive con estas distintas problemáticas.

También aparece con mucha fuerza el hecho de cómo ciertos procesos psicosociales pueden jugar a favor o en contra del fortalecimiento de esa misma comunidad; cómo el sentido de pertenencia, cómo el capital social, cómo el rol de los líderes o lideresas, también, en algunos momentos puede apoyar o también puede un obstáculo, si se convierte por ejemplo, en un poder que está concentrado en cierto tipo de personas, en cierto tipo de líderes, en ciertos varones o en mujeres adultas mayores, pero que se desaparecen de escena niños, jóvenes u organizaciones que tengan otros intereses. Y, sin embargo, la comunidad sigue siendo una fuente de sentido, una fuente de apoyo, una necesidad humana también, en estos tiempos que hemos vivido y que en momentos de urgencia, activa todos esos recursos, para construir cuidados comunitarios y, también, para hacer las demandas necesarias, institucionales, a los actores que están involucrados.

En ese sentido, trabajar en este contexto de pandemia, nos visibiliza todo esto que a veces, teorizamos, conceptualizamos, de una manera mucho más profunda. Y también conlleva aprendizajes para el equipo en términos de funcionamiento interno y también de cómo construir lazos y cómo proyectar el trabajo comunitario ahora que también tenemos estas nuevas herramientas. Pero que a la vez, nos muestra las desigualdades con respecto, por ejemplo, a las brechas digitales, al uso de las tecnologías, que finalmente nos pone desafíos en términos de la inclusión y un trabajo más participativo.

Entonces, creo que siguen abiertos muchos desafíos en el trabajo comunitario y creo que ahí tenemos algunas pistas también, para ir discutiendo, no solamente que es la institucionalidad la que se tiene que hacer cargo de esto, sino también, qué nos corresponde a nosotros. Qué desafíos nos impone a nosotros que trabajamos desde la psicología comunitaria.

JAIME ALFARO: Muchas gracias. María Antonieta, adelante.

MARÍA ANTONIETA CAMPOS: Buenas tardes a todos. De las dos mesas en las que yo participé, de un total de cinco presentaciones, cuatro de ellas estaban centradas en temas de violencia política y violencia patriarcal. Una mesa en particular, la última, estaba atravesada por las presentaciones de ese tema. Y en la primera mesa, estuvo también la presentación del trabajo de un libro que está recientemente publicando la Universidad Católica de Valparaíso: “Rutas para pensar lo comunitario, saberes, prácticas y reflexiones”. Ahí enlazo con lo que recién comentaba Rodrigo Rojas Ávila, respecto de esta reflexión acerca de lo comunitario. Yo diría que en las presentaciones que escuché, aparecen estos elementos como, entre comillas, tradicionales de la

psicología comunitaria, lo que a uno lo hace pensar que son experiencias con un enfoque comunitario. El tema de la acción transformadora, siempre intentando conectar con los desafíos actuales, queriendo ser un aporte para las personas, grupos, con los cuales se trabaja de manera lo más horizontal posible.

Pero también creo que, hoy en día, a propósito de la contingencia, estamos todos en una búsqueda más audaz, de ser un aporte un poco más allá de lo que ya está hecho, de lo que ya se ha pensado, desde la psicología comunitaria. Es como, también en esta constante mirada crítica y autocrítica, que tiene la psicología comunitaria, los psicólogos y las psicólogas comunitarias. Hoy estamos buscando algo mucho más audaz, en la forma en cómo aportamos a los procesos sociales, políticos y comunitarios. También, a propósito de eso, está nuestra intención de poder conectar con otros actores sociales y políticos, de influir, de incidir. Creo que las presentaciones van en esa línea, eso intentan expresar.

Y hay un tema que me llamó poderosamente la atención, que surgió en ambas mesas y que pudiéramos resumir en una palabra, que es la *sincronía*. Ya las compañeras de la última mesa van a entender bien porque terminamos hablando respecto a eso. En el primer grupo trascendió que el colectivo Los Notros, había sido inspirado por otra colega que trabaja en los temas medioambientales, y eso había inspirado el nombre del colectivo de las colegas que hoy día publican el libro. Entonces, ahí hablamos, había una circularidad, una sincronía. Y también eso surgió en la segunda mesa porque es evidente que aparecen en todos los trabajos que se presentaron hoy día, una diversidad de voces. Y el término de diversidad, diversidades, es un término que venimos acuñando y trabajando ya desde hace largos años en la psicología comunitaria. Asociado a eso, entonces, en esta reflexión surge no sólo la diversidad, sino que también, a pesar, de esa diversidad o a propósito de ella, el término de la sincronía.

Tanto en los temas que trabajamos, como también los enfoques, aparece de manera muy clara el tema de las perspectivas feministas, de los enfoques anti-patriarcales, como una forma de abordar hoy en día lo comunitario y la diversidad. Eso aparece como una sincronía en las distintas exposiciones. Pero también una sincronía, de alguna manera en la búsqueda de qué hay de común en todas las distintas expresiones de diversidad. Y se encuentran en esas expresiones de la diversidad, como tema común, el tema del dolor. Se habló, sobre todo en las mesas asociadas a la violencia política o patriarcal, el tema del dolor individual, del dolor social, del dolor que cargamos como sociedad y que de alguna manera, con distintas iniciativas se trata de abordar, de aportar, asumir y trabajar ese dolor. Pero también hubo sincronía en las formas de resistir. En las resistencias que aparecen en las distintas expresiones del trabajo comunitario y la organización social. Y, por último, una sincronía respecto a la posición política y ética. A pesar de que estemos trabajando en espacios distintos, con grupos de personas diversas, hay algunas problemáticas que son comunes, pero también hay sincronía en las formas de resistencia, en la posición política, en la posición ética.

JAIME ALFARO: La mesa en que estuve fue la mesa centrada en la sistematización de experiencias prácticas. Había trabajos propiamente de sistematización, a la vieja usanza, con desarrollo de sistematización de los setenta, ochenta, bien fundamentadas. Había otras

experiencias que referían a la sistematización, pero integraban formas de evaluación de programa. Y había una serie de programas muy distintos, desde un programa de trabajo con patrimonio cultural, trabajo rural, programa “Elige vivir sano”, etc. También una evaluación de un programa de cuidado infantil colectivo, una propuesta de trabajo de cuidado infantil de la comunidad; y había también una evaluación de un programa de un grupo teatral.

Me pareció muy potente, con una riqueza en metodología, una discusión sobre lo metodológico que tuvo temas de la teoría a la base. Se nutrió bastante bien la participación metodológica. También hubo una reflexión sobre las implicancias éticas-políticas, las implicancias personales de los equipos en las evaluaciones. Hubo también una reflexión sobre la diversidad, había entremezcla de métodos distintos, entre las experiencias que se mostraron y al interior de los trabajos.

También hubo reflexión sobre los programas, sobre asistencialismo, sobre participación, en fin. Hubo una reflexión sobre la comunidad, todos estos trabajos referían a la comunidad, desde el tema de la comunidad y saberes patrimoniales; comunidad y talleres infantiles. Ahí había una riqueza, cómo articulaban programas como acciones sistemáticas, cómo articulaban programas con la comunidad, que no siempre está articulada, se pierde, muchas veces se desvincula el programa y no está la comunidad, o hay comunidad y no hay programa. También, cómo se articulaban esos dos elementos con el método, con sistematicidad, con reflexiones sobre instrumentos, sobre procesamiento de información.

Había historias de vida, con líneas de tiempo como metodología. Y terminamos en una discusión como grupo, sobre cómo estábamos haciendo psicología comunitaria, que los que estábamos haciendo psicología comunitaria estábamos aproximándonos a la acción comunitaria desde reflexiones metodológicas, con rigor y diversidad. Encuentro que eso fue muy valioso como experiencia. No dejábamos que se nos fuera la comunidad simplemente, sino que seguíamos detrás del trabajo comunitario, pero con sistematicidad, con reflexión, con método, en fin. Valorando nuestro quehacer, la psicología comunitaria como la forma de estado actual. Como que el estado actual de la psicología comunitaria sigue en desarrollo, sobre todo nuestra psicología comunitaria acá en Chile. Y ahí, en esa mesa, se vio el desarrollo actual de la psicología comunitaria, había estudiantes de magíster, había varias tesis, también trabajos de doctorado. No se dejaba que se hiciera el trabajo comunitario simplemente, sino que se hacía en sistematicidad.

Bien este sería el último resumen de las exposiciones de esta Jornada. Abrimos la palabra para que comentemos al respecto. ¿Qué les parece, qué estamos mirando?. Adelante Gianina.

GIANINA GUTIÉRREZ: Yo creo que ponerle un enfoque interseccional a lo que estamos diciendo es súper necesario y hay que verlo así también, desde las distintas perspectivas, los cruces que están configurando. O sea, yo creo que la interseccionalidad, más bien, se ha trabajado desde los feminismos, pero desde las infancias es totalmente lógico, o sea, desde todas

las posiciones sociales es totalmente lógico y necesario también. O sea, cómo se cruzan ahí la clase, la raza, la edad, el género. Yo creo que es importante dentro de nuestros marcos, así como pensando en la psicología comunitaria que tenemos que ir refrescando, que el enfoque interseccional debe ser una cuestión que esté también ahí, predominante y también porque nos sirve para comprender. Y también porque nos sirve a propósito de lo narrativo y geográfico, igual, trabajar en torno a las trayectorias personales y cómo las estructuras de exclusión o de privilegio se configuran y nos ponen ahí para generar ciertas posiciones sociales, que tienen que ver también, no solo con nuestra biografía personal, sino también grupal, colectiva, comunitaria.

MARCOS CALBUN: Me quedé un poco enganchado con lo que decían Jaime y Gianina, de cómo generamos estas prácticas en psicología comunitaria, el estado de la psicología comunitaria, etc. Se vio claramente en la mesa, que hablamos de esta suerte de abandono por parte del Estado a las comunidades. La visión que tienen las comunidades de promesas incumplidas por parte del Estado, esta tensión constante, este énfasis puesto en la materialidad por sobre el fortalecimiento o sobre el potencial de la comunidad. Y ver qué tanto nos permite el modelo neoliberal llevar a cabo estas prácticas en psicología comunitaria. En cuanto a la construcción de una nueva Constitución y qué tanto espacio nos puede abrir a nosotros como psicólogos y psicólogas comunitarias en la ejecución de nuestras propias prácticas. Y yo creo que por ahí me hace sentido también, con el título de nuestro congreso. Cuando hablamos de lo que viene de aquí para adelante. Si sale la nueva Constitución, esperemos un año más, seis meses, no lo sabemos y en qué pie quedamos nosotros, como psicólogos y psicólogas comunitarias, para nuestra propia práctica.

Cada vez que escuchaba la mesa, me hacía mucho sentido todo esto que les estoy diciendo. No sé si pasó en el resto de las mesas, a mí me hacía sentido ahí, cómo va esta vinculación con la comunidad, cómo de repente, uno siente esta propia, no sé si llamarlo vergüenza, esto que uno tiene de decir: “soy el sicólogo que viene desde el programa equis del Estado”, y que la comunidad te mira con desconfianza y que uno también, se mira a sí mismo con desconfianza.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Yo creo que este es un tremendo tema, hablando de la infancia o de niños, niñas y adolescentes, un tema que nosotros como psicólogos y psicólogas comunitarias, tenemos que abordar, sin que sean las organizaciones del gobierno, del municipio. Se supone que eso tiene que cambiar en la nueva Constitución, que no tengamos alguien que nos diga qué objetivos quiere esa institución, ya sea que nosotros trabajemos con niños, niñas, adolescentes o con mujeres o desde las comunidades. Que sean las comunidades las que planteen el objetivo, que sean ellas las que van a pelear, las que van a trabajar con nosotros y nosotras.

Es un tremendo tema y tiene que aparecer en este trabajo que vamos a entregar, esta síntesis que vamos a entregar al desarrollo de una nueva constitución, tiene que estar súper claro porque creo que es la única manera de poder realmente hacer psicología comunitaria. Ha habido experiencias y lo que pasa es que desde los grupos sociales no se hacen sistematizaciones, pero desde hace tiempo se trabajaba en estos espacios y estaba este tema presente. Nosotros tenemos que ser capaces y ese es el desafío que tenemos como psicología comunitaria.

BÁRBARA OLIVARES: Voy a decir algo a propósito de lo que decía Marcos, sobre el hecho de que vamos con pudor a representar al Estado en los territorios. Yo creo que ha sido súper interesante esa experiencia de pudor, de habitar la existencia de un Estado precario, débil, mezquino en su formulación, porque me parece que estamos mucho más conscientes de lo que estamos haciendo y de las limitaciones de nuestro quehacer cuando estamos en ese lugar. Lo pienso, a propósito de todo lo que se ha dicho, a propósito de que si uno va y mira los discursos de hace veinte o treinta años atrás, yo creo que no había esta conciencia, porque también había una promesa de que el Estado se haría cargo de un montón de cosas y había una convicción sobre eso.

Pero estábamos en una posición, desde la psicología comunitaria, de una cierta ingenuidad. Creo que hoy en día hay mucha más conciencia de la precariedad de los espacios de política pública en donde estamos. A propósito de eso y, como contrapunto, yo hace rato que no estoy ejecutando política pública y por lo tanto estoy mirando otras cosas y mi trabajo con niños y niñas migrantes el último tiempo, sobre todo al alero de lo que hemos hecho en el programa, también muestra cómo la ausencia de Estado daña tanto. Y ahí pienso en lo que dice la María Angélica, que es importante que se transmita y se diga, yo creo que efectivamente hay una ausencia de Estado que se ha vuelto cada vez más radical, de abandono a ciertos sectores. Creo que desde la psicología comunitaria lo que podemos hacer es fortalecer y darle el pase a las organizaciones de la sociedad civil, al activismo.

No sé si como está ahora formulado el Estado, en su versión subsidiaria, pedir más Estado le haga bien hoy a las comunidades, así como está el Estado con su precariedad y mezquindad. Yo creo que hay mucha más potencia en el trabajo que se pueda hacer desde los espacios más alternativos. Démosle tiempo al Estado para que se rearme que es lo que yo espero que pase y, de todas maneras, el cambio en el Estado es algo que toma tiempo y sobre todo requiere reinstalar confianza y justamente ahí hay un daño muy profundo.

JAIME ALFARO: Muchas Gracias. Seguimos con Marcos y después Alba.

MARCOS CALBUN: Gracias. Yo voy a señalar algo de lo que menciona Bárbara, sobre la conciencia, pero yo creo que también hay esperanza. Creo que estamos esperanzados en esta construcción de un nuevo Chile, yo creo que en el país es clave el trabajo de cuidar, de acompañar y también, de estar súper atentos al proceso constituyente. A mí también me hace sentido y me pongo la camiseta de SOCHIPSICO, del grupo de trabajo que está haciendo y de la importancia de poder incidir también en los temas del proceso constituyente. Yo creo que ahí no tenemos que perder el foco y debemos responsabilizarnos y hacernos parte de esto.

ALBA ZAMBRANO: Comulgo con todos los planteamientos. Sólo quisiera subrayar un poco este rol múltiple y diverso que jugamos desde lo que hacemos, desde la investigación, pero particularmente teñida por los temas que trabajo, asumiendo que hay una diversidad hoy, a pesar de que está esta transversalidad a la que aludía María Antonieta. Creo que hay que invertir harto esfuerzo en urdir tejido social, en facilitar procesos participativos, sobre todo en ciertos espacios en que esa violencia que ha tomado distintas caras es cada vez más fuerte. Yo creo que hay que

pensarnos trabajando en múltiples escalas desde esto, que es pequeño, pero que tiene gran importancia. En el espacio territorial, si se han construido confianzas, uno puede tender puentes, no con la política en mayúsculas, grande, pero sí con pequeñas prácticas locales que pueden favorecer procesos virtuosos. Y yo creo que esa gracia, de estar en la incidencia política, de hacer bisagra, de trabajar en lo humano con esa sensibilidad de ir navegando en los procesos, es parte del desafío de ser psicóloga y psicólogo comunitario.

VALESKA MORALES: Hola a todos y todas. Junto con agradecer el espacio, quiero decir que también estoy en sintonía con muchos de sus planteamientos. Con lo que decía Alba hace poco, pero lamentablemente siento una realidad un poco aplastante al ver la violencia política que se ha llevado a cabo estos últimos años y ver el Estado de Chile, cómo se encuentra, las calles, el día a día. Me pregunto y les pregunto también a ustedes que si es posible remediar, reparar, recuperar de este Chile, esa esencia, esa esperanza. La tenemos, está, se manifestó en las urnas también. Pero, ¿es posible remediar, reparar, daños que ya están? que vienen de la dictadura cívico-militar y mucho antes y que se reabren durante todo este proceso que hemos vivido desde el 2019.

Entonces, sí estoy esperanzada, pero creo que hay que ser muy serios en esto y considerar que Chile tiene un profundo problema de salud mental en nuestras comunidades. Entonces, perdón por traer este debate cuando está por cerrar la mesa, no quiero ser pesimista, pero creo que es necesario también, ser responsables ahí. Se vienen tiempos muy inciertos.

JAIME ALFARO: Gracias Valeska.

RODRIGO ROJAS ÁVILA: Pensaba en la conversación que estamos teniendo de la institucionalidad y que no hemos nombrado a la academia. Aquí hay gente que tiene mucha experiencia y mucha más reflexión al respecto, pero no sé si estamos muy replegados en la academia. No sé si la academia es el bastión que tenemos para pensar la psicología comunitaria y desde ahí proyectarla, defenderla, intentar generar cambios que ayuden a sanar ciertas dinámicas.

Pero también sabemos que la academia es una institucionalidad que tiene prácticas bien terribles y que también nos impone ser parte de una industria productiva con condiciones como trabajadores y trabajadoras, que muchas veces son bien precarias. Entonces, creo que ahí hay una reflexión que me llega respecto a qué tan capaces somos de ver esto y de intentar hacernos cargo de esta realidad. Pensar en qué estamos construyendo desde esta institución particular que también se relaciona con el Estado y que a veces, es parte del Estado y por lo tanto tiene otras implicancias. Quería poner esto como un tema también, porque creo que si hablamos de institucionalidad, no podemos dejar a la academia fuera de esta discusión.

JAIME ALFARO: Muchas gracias. Ahora Pablo y María Angélica.

PABLO ALCOTA: Solamente quiero hacer un comentario. Este énfasis que hacemos a veces, en el mundo de la psicología comunitaria en lo singular, cuando hablamos de lo diverso, generalmente nos remitimos a lo singular, luego usamos conceptos como el que usaba Alba hace un rato que es importante, el de ser bisagra, ofrecer espacios de participación, el de mover

canales para destacar otras voces, no la nuestra, por ejemplo, que de nuevo nos remite a esas singularidades, territorios por ejemplo. Pero nos cuesta el Estado. Y cuando miramos al Estado, lo miramos como una especie de aparato agresor, bastante aplastante, que reprime, que destruye, que amenaza, que daña. Y si bien es cierto todo eso puede ser verdad, mi preocupación tiene que ver con lo que está pasando en Chile. Hoy en día, por segunda vez en la historia de Chile, vamos a tener un gobierno de izquierda, un gobierno con intenciones, al menos, socialistas.

Pasó una vez en toda la historia. Al menos en lo explícito, al menos en el lenguaje, y dentro de un contexto incierto, lleno de desconfianza. Otra palabra que utilizamos mucho, desconfianza. Entonces, mi preocupación es que parece ser que a la gente que tiene intereses comunitarios y que tiene cierto compromiso con las ideas de izquierda, nos cuesta asumir el Estado. Nos cuesta asumir el Estado porque de antemano tenemos la idea que el Estado es un aparato espantoso, entonces, le regalamos el Estado a la derecha para poder quejarnos con tranquilidad, por decirlo así. Quejarnos con tranquilidad y quedarnos siempre afuera de esta relación terrible que tiene el Estado con la vida cotidiana de las personas, con las comunidades, con los barrios.

Entonces, yo me pregunto ahora ¿seremos capaces de asumir el Estado? ¿Seremos capaces de hacernos la pregunta por lo común? No por las singularidades sino por lo que hay de común en esas singularidades. ¿Podremos asumir la tarea de construir lo común respetando esa singularidad y esas formas complejas y esas existencias que las personas tienen en el país? Por ejemplo, construir lo común en la idea de plurinacionalidad que va a empezar a aparecer como idea central en la Convención Constitucional. Asumir lo común en la idea de ciudadanía y derechos ciudadanos, por ejemplo, la idea de derechos colectivos, que de nuevo recupera la idea de singularidad, pero de un modo nuevo, preguntándose también por lo que la legislación y la institucionalidad es capaz de respetar. Como aspectos distintos, pero al mismo tiempo compartidos o comunes. Yo creo que ahí hay un tema como para darle una vuelta. Creo que la psicología comunitaria se ha hecho poco cargo de eso y me parece que es cada vez más importante hacerse esa pregunta, que conecta finalmente a la comunidad con la sociedad, con las instituciones y el Estado.

JAIME ALFARO: Bueno, veo que ya se ha presentado todo. Para cerrar, me gustaría resaltar un par de ideas. Por un lado, respecto de la idea de un Estado más fortalecido. Ahí hay un tema muy relevante, lo he planteado muchas veces, creo que la psicología comunitaria, por lo menos tal cual la hemos vivido en Chile, está tremendamente vinculada con el Estado. Estemos cercanos, lejos, críticos, pero estamos obligados a tomar posición ahí y creo que la marca que tienen en nosotros las políticas públicas, por ejemplo, es una señal de eso. Súper relevante discutir eso y seguir incluyéndolo en nuestra reflexión.

Por otro lado, está el tema de concebir la universidad, de teorizar más sobre lo que son las universidades. Creo que así como la psicología comunitaria está constituida desde mucho en su disputa con el Estado, también está constituida también por nacer y estar institucionalizada en la universidad. Hemos nacido y nos hemos desarrollado en las universidades, en este tiempo. Y las universidades son instituciones, son una industria y ahí

la hay pública y privada. Creo que ahí hay un condicionante que no hemos discutido y creo que es muy relevante cómo se nos ponen estándares, se nos ponen límites, si podemos o no asociarnos, ligarnos entre nosotros, en fin. Creo que entender eso y también tomar posición y autonomía respecto de ello es sumamente relevante para el desarrollo de la psicología comunitaria.

Bien, damos por finalizada entonces la Mesa de Integración de esta segunda jornada. Muchas gracias a todos y a todas.

ESTADO Y GOBERNANZA: LOS DESAFÍOS PARA UNA NUEVA CONSTITUCIÓN

ENTREVISTA A MARCOS BARRAZA

ENTREVISTA: ALBA ZAMBRANO

ALBA ZAMBRANO: Buenas tardes a todos y a todas, comenzamos con la entrevista de esta segunda jornada. Estamos con Marcos Barraza Gómez, él es psicólogo de la USACH, fue Ministro de Desarrollo Social y Subsecretario de Previsión Social durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet, entre los años 2008 y 2010. Ha ejercido también como psicólogo clínico para el consejo de defensa del niño. Ha sido asesor de la federación de sindicatos del Metro. Ha cumplido labores como perito forense en el Ministerio Público, en delitos de abuso contra menores y también ha sido Director Ejecutivo del Centro de Pensamiento ICARE. Es decir una trayectoria bien diversa y hoy lo hemos invitado por su participación como constituyente en una labor, sin duda, fundamental y en la que muchos de nosotros tenemos depositadas grandes expectativas. Bienvenido Marcos y muchas gracias por tu presencia. Tienes la palabra.

MARCOS BARRAZA: Muchas gracias Alba. Saludo a cada una y a cada uno de los presentes. Tengo una reflexión que compartir y agradezco la invitación. Me logré conectar cuando estaban debatiendo sobre Estado, lo cual me dio una introducción sobre las discusiones que están teniendo. Tengo una reflexión sobre tres puntos: territorio - participación – ciudadanía, pero en el vínculo con la institucionalidad en términos de Estado. Pensando, especialmente, en las transformaciones que debiera experimentar el país desde el sistema político, tratando de intencionar un sistema político que esté diseñado para la transformación del Estado.

Creo que el debate sobre régimen político, modelos de gobernabilidad, si uno quiere darlos desde una perspectiva anti-neoliberal, necesariamente tiene que pensar la gobernanza desde la transformación del Estado. Y creo que ahí hay una reflexión que hacer, a propósito de que la Convención Constitucional, es el espacio de representación popular más amplio y diverso que ha existido en la historia de Chile. El que sea una convención paritaria es un rasgo muy decisivo desde el punto de vista del movimiento feminista. El que sea una convención con representación de escaños reservados, hay diecisiete escaños, también da cuenta de la emergencia de luchas territoriales bien importantes, con identidades nacionales. El que tenga un universo importante de independientes, a propósito de la elección de la Convención Constitucional, que se llevó a cabo con rasgos electorales distintos a los del sistema electoral habitual para efectos de parlamento, ha permitido que estén presentes voces históricamente excluidas.

En la Convención Constitucional hay un universo importante, dentro del que me incluyo, de profesionales de primera generación en su familia y no de universidades de cota mil. Técnicas, técnicos, dueñas de casa, autoridades ancestrales del pueblo mapuche. En definitiva, una pluralidad de voces que le da a la Convención Constitucional rasgos muy particulares desde

el punto de vista, de lo debiese intencionar el nuevo sistema político. Ahí, creo que hay dos expectativas que están funcionando en términos de demandas sociales. Hay una demanda de transformación, desde las estructuras, los significados, las desigualdades, las asimetrías, pero también hay una demanda de gobernabilidad. Pero no en el sentido de una gobernabilidad adormecedora o anestésica de los procesos sociales, sino que más bien una gobernabilidad que cuestiona los vínculos entre los movimientos sociales, las demandas territoriales y cómo el sistema político procesa esas expectativas.

Así, en cuanto al primer punto, el territorio, quiero plantear que el proceso constituyente está antecedido de tres décadas de intensas luchas territoriales, de corte anti-sistémico, con perspectiva anti-neoliberal, que pasaron de la demanda fragmentada a la demanda agregada; la exigencia en Ventanas de que no haya contaminación, y que no sea zona de rezago ambiental. Es una exigencia que tiene origen en un movimiento social bien plural y que hace una década atrás era impensado; movimientos territoriales, ambientalistas y movimientos sindicales. El que los movimientos sindicales se hayan incorporado a estas luchas significa, que hay indicios de que las demandas sociales, de alguna manera, están transitando desde lo transaccional hacia lo transformacional. Por eso creo que hay que mirar con mucho detenimiento la experiencia de lucha y de incremento de voluntades que tiene el movimiento feminista porque creo que se sitúa en esa dimensión.

Como segundo punto, en cuanto a la participación, desde mi experiencia esta es vista por las organizaciones, por las comunidades, como un instrumento dilatorio de la voluntad popular. Todos los instrumentos asociados a la denominada sociedad civil, lo que buscan es mediatizar conflictos y el mejor ejemplo, desde el punto de vista del ejercicio del poder de las comunidades es el Consejo de la CONADI, que es un híbrido de representación nominativa con representación electa, pero que no tiene atribuciones desde el punto de vista de las capacidades decisionales. Y eso a propósito de la ley 20.500, es muy evidente para las comunidades organizadas.

En tercer lugar, con relación a la ciudadanía, es evidente que la desafección electoral da cuenta de que en general la noción de ciudadanía en términos políticos, no es vista como una conquista en el presente que pueda incidir en la vida de las personas. Si yo voto por una persona o voto por otra, no hace mucha diferencia desde el punto de vista de mi realidad material o mi realidad simbólica. Ciertamente, esto está en tránsito. El levantamiento social del 2019 refleja una tendencia, en mi opinión, una reversibilidad desde el punto de vista de la subjetividad neoliberal, no significa que se haya extinguido la subjetividad neoliberal, tiene mucho peso, pero hay una reversión respecto de una tendencia que era bien inercial.

Dicho eso, yo alcancé a escuchar la última parte sobre la distancia en la psicología comunitaria respecto a las instituciones y el Estado, para hablar así bien en concreto, de toda la estructura estatal. Yo creo que esa distancia también está reflejada en la Convención Constitucional. Hice la reflexión anterior, o la descripción, respecto de que el movimiento de esta convención está antecedida de luchas territoriales de larga data y esas luchas territoriales han ido confluyendo en una idea de que hay que fortalecer la comunidad en términos de decisiones y que se operacionaliza concretamente en que los bienes públicos, por ejemplo, recaigan en propiedad

comunitaria más que en propiedad estatal. Hay una desconfianza hacia el Estado, que tiene su punto alto en las comunidades indígenas porque perciben al Estado, claramente, como instrumento de propósitos neoliberales y contrario a sus derechos, digamos conculcados.

Ahora, la pregunta es si los procesos de transformación que Chile tiene que vivir, en términos de decisiones, pueden radicar exclusivamente en las comunidades. Yo creo que la comunidad tiene que convertirse en un actor determinante, pero creo que si la comunidad no es capaz de incidir y deliberar en el Estado, este siempre va a tener capacidad de coerción que no va a tener la comunidad. Entonces creo que disociar en términos transformacionales comunidad-Estado, en términos de propósitos, induce al error en términos del cambio. Y creo que eso es especialmente nítido en los conflictos ambientales. Si el Estado no está al servicio de la comunidad, claramente los riesgos ambientales o las consecuencias ambientales se van a incrementar de manera más precipitada aun.

Entonces, dicho eso, para transformar se requiere de un sujeto social activo, una sujeta social activa. Que en mi opinión tiene que tener espacios de decisión, tanto en el espacio comunitario, como en el espacio institucional. Y ahí, yo creo que el debate que está dando la Convención Constitucional respecto del sistema político, es determinante. En la comisión de sistema político se tiene que establecer cuál es el régimen de gobierno, el tipo de Congreso, el carácter del Estado, a saber, si es plurinacional o no lo es, concretamente en esos términos, cuál es el rol de las fuerzas armadas y de orden y seguridad, Carabineros y Policía De Investigaciones y cuál es la noción de buen gobierno, probidad y transparencia. Creo que la discusión sobre el nuevo sistema político, es una discusión sobre si uno quiere tener una perspectiva transformadora, eminentemente sobre comunidad, participación y noción de ciudadanía.

En mi opinión, el origen del estallido social o levantamiento social, no tiene que ver con un desbalance de poderes entre el ejecutivo y legislativo, como se ha argumentado en un sector de las fuerzas transformadoras. Creo que indistintamente del régimen político que exista, cuando las políticas públicas se construyen desde la tecnocracia y desde la exclusión de las comunidades, evidentemente que así sea parlamentarismo, presidencialismo atenuado, presidencialismo extremo, semi presidencialismo, lo que prevalece es la captura del Estado por parte de las posiciones neoliberales. En consecuencia el debate, en mi opinión, tiene que ver con que el nuevo régimen político y que es un problema sobre las comunidades, no puede sustentarse en la puesta en acuerdo entre las élites, a saber, entre el ejecutivo y el legislativo, sino que tiene que sustentarse básicamente, en el poder de la ciudadanía y particularmente de las comunidades y organizaciones sociales.

Entonces, particularmente yo y otros constituyentes hemos planteado que en primer lugar si uno quiere fortalecer la capacidad de decisión vinculante de las comunidades, si uno quiere intervenir en el territorio como un espacio de satisfacción social, si uno quiere impulsar transformaciones con fundamentos de mayorías, necesariamente hay que establecer el reconocimiento constitucional de la comunidad, con capacidad de decisión fiscalizadora y con capacidad de decisión vinculante en política. Las comunidades hoy no tienen atribuciones de ninguna naturaleza. Entonces, darles esos reconocimientos constitucionales es clave, a mí

entender. Básicamente porque cuando la comunidad no existe o cuando la comunidad está debilitada y tampoco existe el Estado –alguien hizo esa afirmación- muchas veces el Estado abandona los espacios territoriales, la comunidad, ese espacio territorial lo ocupa otro. Y ese otro, en Chile lo está ocupando el narco. Cuando uno conversa con los dirigentes de clubes deportivos, yo lo he hecho, con desazón cuentan que los narcos les regalan camisetas de fútbol a los equipos deportivos y eso es por la ausencia de Estado, eso es por la ausencia de organización social con atribuciones. La organización social también ejerce coerción, además de cohesión, en el espacio territorial.

Pero en segundo lugar, a mi entender, es prioritario concebir el espacio territorial como la base del sistema político y eso supone dotar a las municipalidades del carácter de gobiernos locales y no de administradoras municipales. Es decir que la municipalidad como la puerta de entrada al sistema político por parte de las personas y las comunidades, esté en estrecho vínculo con esta comunidad reconocida constitucionalmente. Y definir a la municipalidad como gobierno comunal, implica entre otras cosas, dotar a los consejos comunales de decisiones colegiadas que hoy día no tienen, limitar la autoridad unipersonal, establecer atribuciones de gobierno como iniciativa económica en los espacios locales, que hoy no tienen. En definitiva, hacer que la comunidad decida.

Pero del mismo modo, creo que un nuevo sistema político que ponga al centro la capacidad de deliberación de las comunidades y las organizaciones sociales, tiene que dotarse de mecanismos de democracia directa. Es impresentable que una autoridad, en todos los niveles del Estado, en el nivel comunal, regional, nivel central, sean parlamentarios, parlamentarias, presidente, no puedan tener revocatoria de mandato, cuando han incurrido en conductas tan graves como corrupción. Las comunidades deberían tener capacidad de cuestionar la institucionalidad con atribuciones.

Es insostenible que en Chile no existan mecanismos de iniciativa popular legislativa. Entonces, dotar al nuevo sistema político de instrumentos de democracia directa, ciertamente tiene que ver con dotar de atribuciones al mundo social organizado, pero también algo que es igual de relevante, hacer que el sistema político, de alguna manera, tenga un real y efectivo control social. Porque, si hay algo que atenta contra el espacio comunitario y desapega a la comunidad del sistema político, y en consecuencia del Estado, es la ausencia de control o capacidad de decisión de las comunidades, que no tiene herramientas para controlar la deliberación de las élites, sea a través del ejecutivo o a través del legislativo.

Entonces, bajo esa perspectiva, los procesos de transformación que Chile está experimentando, en mi opinión están altamente condicionados a las capacidades que las organizaciones tengan de ser actores reconocidos constitucional e institucionalmente, y con capacidad de deliberación política.

ALBA ZAMBRANO: Muchas gracias Marcos. Les invito a que conversemos sobre los elementos ya planteados. Pablo, adelante.

PABLO ALCOTA: Yo encuentro que uno de los aspectos que comúnmente trabajamos, o al menos tratamos de teorizar y abordar durante lo que ha sido la historia de la psicología comunitaria, es el tema de la participación. Pero de qué participación se trata cuando trabajamos con comunidades, cuando trabajamos y procuramos incidir. Este tema de procurar establecer una idea y una práctica asociada a la democracia directa, a partir de lo que pueda ser una participación vinculante, toma una parte del ejercicio deliberativo, pero también, insisto, la capacidad que tienen las comunidades de incidir no solamente en términos declarativos, sino que en términos transformadores.

Lo que concierne a la participación, pero vinculante, es algo que yo creo que siempre podríamos problematizar, e insistir sobre ese debate. Respecto de eso hay algunas propuestas, compartí una propuesta que vi hace un tiempo sobre la iniciativa 17.274, Derechos políticos colectivos de participación popular, rol de cabildos autónomos, deliberativos, vinculantes, como una de las propuestas para el debate constitucional. Así como esa hay otras propuestas. Pero a lo que iba es a la idea de no dejar la participación como algo que termine en la deliberación de las comunidades, sino que también en su capacidad de incidencia política y de proceso transformador que esa dimensión tiene. Eso quería plantear, retomar el tema de la participación vinculante.

ALBA ZAMBRANO: **Agregar a esa pregunta una reflexión en torno a la realidad que me ha tocado abordar a mí, tiene mucho de matrices clientelares. Es, en el fondo, cómo generar las condiciones para esa participación realmente vinculante -con toma de decisiones- que claramente pasa también por ejercicios no atomizados, sino que por orgánicas mucho más amplias. No puede ser el barrio solo, sino que tienen que formarse estructuras de agregación mayor. Pero también está esta otra reflexión, de esa cultura del clientelismo, al menos en esta región de la Araucanía, las organizaciones están profundamente acostumbradas a ello. Le doy la palabra a Juan Pablo.**

JUAN PABLO CORREA: Gracias. Quisiera ir a un punto nada más, polemizar un poco a partir de lo que tú decías, Marcos, que es lo siguiente. Tú conectabas la idea de ciudadanía con la idea de comunidad y organizaciones sociales. Yo creo que ahí hay una cierta complejidad que hay que abordar también, porque luego lo conectabas con los municipios, como gobiernos locales, gobiernos territoriales y uno diría, a ver aquí hay un problema. Porque hay una concepción de comunidad que tiene que ver justamente con los territorios, con asentamientos humanos en territorios. Pero también hay una idea de comunidad que tiene que ver, más bien, con la cultura, con las concepciones políticas e ideológicas y que, a veces, también se superpone con la idea de los territorios.

Uno podría fácilmente reconocer en esto un discurso de derecha que entiendo, no vas a querer plantear de ninguna manera, pero lo puede parecer fácilmente. Como cuando la derecha dice “bueno, nosotros queremos decir en nuestro barrio y queremos funcionar básicamente en el contexto de nuestro barrio; y queremos poner el dinero en nuestro barrio, queremos administrar ese dinero a través de nuestro propio municipio y queremos desarrollar nuestra vida en ese

contexto”, sin ningún esfuerzo por desarrollar redes solidarias con otros lugares de la ciudad, ni con otros lugares del país. Y de hecho, eso pasa en nuestro país.

La derecha está centrada en determinadas comunas, las maneja y vive de acuerdo a las condiciones que su propio gobierno territorial le permite tener. Pero eso llega a un extremo aún mayor, cuando la derecha por ejemplo, empieza a pensar la educación de sus hijos y determina tener colegios privados propios, que les permitan entregar a sus hijos la educación que ellos quieren darle, de acuerdo con su propia lectura de la ciudadanía y que además en muchos casos es religiosa. Dicen querer, por ejemplo, tener la posibilidad de educar a sus hijos como católicos, plantean tener comunidades ancladas en el territorio y que además tienen una percepción particular del mundo donde no es necesario conversar con otros, no es necesario tener un espacio plural y pluralista de conversación respecto del conjunto de ideas que permean la vida en el país. Si lo planteo es porque ahí veo una cierta dificultad y que tiene que ver con cómo pensamos lo común de manera que recoja la diversidad, pero que la recoja de acuerdo con la pluralidad que esa diversidad tiene y, por lo tanto, tengan espacios pluralistas de conversación.

MARCOS BARRAZA: En primer lugar, a propósito de la intervención de Pablo, yo creo que estas iniciativas populares de norma constitucional que se han instaurado como mecanismo, tienen dos propósitos para ser bien explícito. Por un lado, dotar a la ciudadanía de capacidades de decisión, en términos de presionar a sus constituyentes en determinadas normas. Fíjense ustedes que las iniciativas populares de norma constitucional, habilita para firmar desde los dieciséis años, no desde los dieciocho y eso es consistente con el propósito que muchos hemos explicitado de ampliar los derechos ciudadanos a los dieciséis años. Pero tiene, además, el propósito explícito de ensayar la democracia directa, porque la iniciativa popular de norma constitucional, en los hechos, es un mecanismo de iniciativa legislativa popular. Y que esperamos quede consolidado en el proyecto de nueva constitución.

En segundo lugar, yo creo que lo que plantea Alba respecto de las relaciones clientelares es un dato de la realidad y tiene distintas expresiones desde dónde abordarlo. Todo el discurso académico referido a la calidad en la educación, en la salud, en la vivienda, como patrón de desarrollo y bienestar, tiene un fundamento en una relación clientelar. Ha repercutido en un vínculo que establece la persona con una determinada institución, desde el punto de vista de la provisión de un bien público a partir de la exigencia de calidad y eso es clientela, y está especialmente presente en los establecimientos educacionales y en las universidades del Estado. La relación que establece el estudiante es de exigencia de calidad, pero esa calidad connota la exigencia de un cliente.

Eso está demasiado extendido en la sociedad y puja con exigencias que son incompatibles con las nociones de bienes públicos. Yo creo que una de las cautelas que tiene que tener el nuevo sistema político en Chile es precisamente precaverse de cualquier mecanismo, instrumento, que se oriente a fortalecer mañosamente las lógicas clientelares. Sectores de la ex-Concertación, por ejemplo, han planteado al interior de la Convención Constitucional que Ministros de Estado puedan ser también, parlamentarios en ejercicio. Yo no me puedo imaginar al Presidente de la Comisión de Hacienda como Ministro de Estado en la dualidad, porque ahí sí uno estaría

propiciando una lógica clientelar muy fuerte. Esa misma situación ocurre en todas las escalas y todos los niveles.

Ahora voy a la reflexión y pregunta de Juan Pablo. Estuve hace dos meses en un conversatorio con colegios Montessori del distrito que yo represento, el distrito 13, no son los colegios Montessori de más altos ingresos, son a escala de comunas como San Miguel o La Cisterna. El conversatorio fue bien franco y también rudo en ideas. Lo que los establecimientos escolares proponían, de manera conjunta con la comunidad, era que en la nueva constitución se estableciera la libertad de enseñanza y ellos asimilaban libertad de enseñanza, a libertad de cátedra o métodos de enseñanza. No lo connotaban en términos de uno de los principios fundamentales de la visión neoliberal del Estado, que es la libertad de elegir y que el Estado satisface cualquier proyecto educacional indistintamente de los propósitos de ese proyecto educacional. Lo que planteaban los colegios Montessori presentes era que eso les habilitaría a tener currículos completamente libres y no centralizados.

Y en tercer lugar, estaba presente en la conversación la idea de que cualquier proyecto puede recibir financiamiento del Estado, que es uno de los pilares de la visión neoliberal. Y de hecho, la reforma en educación del segundo gobierno de la presidenta Bachelet terminó con el lucro, la selección, el copago, pero le hizo una carga gravosa a proyectos particulares al Estado. Entonces, comento eso porque claro, si quisiera dotar a las comunidades de más peso y poder, que es lo que yo creo que tiene que ocurrir, no es un peso, ni un poder neutro.

Esas comunidades lo hacen en el contexto de una constitución habilitante que, en mi opinión, tiene que ser mucho más programática. Qué quiero decir con esto, que las atribuciones que deben adquirir las prerrogativas, las comunidades, las organizaciones sociales, deben ser en el contexto y en vínculo con mínimos comunes civilizatorios que se erijan desde principios como la solidaridad, el respeto por los derechos humanos, la solidaridad intergeneracional, solidaridad en el campo medioambiental, etc. Es decir, no es una atribución que esté desvinculada de un piso normativo en términos de una orientación que tiene que tener el Estado. De lo contrario, lo que prevalece es la falsa autonomía, es la libertad desde el punto de vista del mercado. Es clave en este sentido, creo yo, que exista un conjunto de mínimos comunes democráticos en la nueva constitución, que habiliten el ejercicio de la participación, la ciudadanía y el espacio territorial, en el marco de lo que uno en términos doctrinales llama Estado democrático y social de derechos. Dotar a las comunidades de decisiones, sin ese marco normativo es básicamente perseverar en la fragmentación y en los niveles de asimetría y desigualdad crecientes.

Ahí hay un tema que es central porque yo parto de una premisa, cuando uno habla de solidaridad, democracia, ciudadanía, solidaridad intergeneracional, uno parte del supuesto de que las comunidades no son entidades homogéneas. Son por definición, entidades heterogéneas. Y como tal sus espacios de desarrollo tienen que estar situados en un Estado que es capaz de valorar, reconocer y promover la diferencia y la heterogeneidad. Entonces, es clave que la discusión sobre el papel de las comunidades y los territorios, se de en un contexto, una visión o un modelo, si se quiere constitucional, que asegure el ejercicio de esos rasgos democráticos. Y por eso es tan relevante y vuelvo a la reflexión inicial, no dissociar comunidad de Estado. Si uno

lo disocia, el riesgo de la fragmentación o de los proyectos divergentes o contradictorios es muy alto, por las razones de cómo opera el mercado. Ahí hay una tensión ciertamente que yo espero se pueda resolver en clave de que el Estado se recupere para la ciudadanía.

ALBA ZAMBRANO: Marcos, conversábamos previamente que la brecha que hay en un Estado muy ausente en muchos lugares, pensemos en el mundo rural, el Estado casi no hizo falta en la pandemia. Entrevistando a las personas, nos decían que lo que les llegó de extra fue una caja que cambió todos sus hábitos, porque de hecho que le dieran una cantidad de dinero al jefe de hogar implicó más consumo de alcohol, algo que no necesariamente hace bien. Así, la presencia del Estado cuando llega a ciertos lugares, no es necesariamente tan meditada, pensada y no mira las colateralidades. Una reflexión en torno a cómo vamos a hacer esa ruta para que efectivamente este necesario vínculo se dé en una relación armoniosa, no digo perfecta, pero sí en una relación de colaboración en donde el Estado, además de generar condiciones de dignidad, efectivamente aporte virtuosamente a los procesos.

MARCOS BARRAZA: Yo tengo conciencia de lo mismo, el Estado a muchos lugares llega, pero llega mal e instrumentaliza el vínculo con la ciudadanía. Yo creo que lo peor que ocurrió durante la pandemia es que además estas cajas de alimentos fueron distribuidas discrecionalmente por los municipios, porque cuando el municipio no tiene control social, por regla general, tiende a potenciar el clientelismo. Hay que hacer una redefinición del vínculo social y del vínculo con la institucionalidad y no es un ejercicio automático que se establezcan nuevos lazos, nuevos parámetros de convivencia. Creo que el proceso constituyente que está cursando da cuenta de que la ciudadanía tiene especial claridad de que las transformaciones que Chile requiere pasan, entre otras, por un nuevo pacto social. Y ese nuevo pacto social, político y económico requiere de un fundamento normativo distinto. Creo que en eso no hay objeciones de la mayoría. El punto está en que es clave fortalecer el papel de las comunidades en esta nueva constitución, en términos de decisión, estructura y funcionalidad.

Lo voy a plantear de otra manera, si la nueva constitución define un nuevo sistema de salud público, gratuito, con un mecanismo de solidaridad universal, con un ordenamiento y una organización con base en las necesidades territoriales y en consecuencia, de la deliberación comunitaria, la consecuencia natural de eso es una nueva ley de salud pública. Yo no veo posible impulsar una ley de salud pública, de manera exitosa, en los términos que he planteado si no existe deliberación de las comunidades, porque lo que va a estar en juego es un negocio muy lucrativo para unos pocos y miseria para muchos y muchas. Entonces, si la constitución no incorpora estos mecanismos de deliberación vinculante, es difícil pensar en esas transformaciones. Creo que vamos a vivir un periodo largo en que las capacidades de transformación van a estar básicamente sostenidas en las capacidades que tengan las comunidades de exigir. De lo contrario, la inercia restauradora de las políticas anteriores es muy fuerte, por las razones que hemos conversado, el clientelismo, los patrones de socialización, en fin. Eso como reflexión, no como respuesta.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Me sigue haciendo mucho ruido el rol del Estado, porque todo lo que hay hoy en día son los gobiernos. Entonces, esto que decías de que deben ser las comunidades, la idea es la organización desde las bases, desde lo más micro a lo macro para que puedan haber cambios. Yo considero que en eso estamos, aportando a esta nueva constitución porque la que nos rige deriva en que todo está privatizado, la educación, la salud, etc. Los cambios van a tomar su tiempo y el gobierno que viene tiene cuatro años no más para trabajar esos cambios, pero si esto está puesto en la constitución -que es lo que tenemos que asegurar- es posible incidir desde las comunidades, la psicología comunitaria y nosotros como comunidades en nuestros propios espacios y así, hacer que esto se revierta de alguna manera.

MARCOS BARRAZA: Las desconfianzas que tú señalas son del todo legítimas, yo no tengo ningún reparo en eso, o sea, son diecisiete años de dictadura, treinta años de políticas neoliberales, de promesas incumplidas, que en buena medida explican la situación de ruptura constitucional que el país vivió. Mi punto solo es que este camino político que Chile eligió, es un camino que el país eligió, a diferencia de otros períodos donde fue más bien una imposición. Para que prospere, en mi opinión, es clave que el mundo social adquiera las atribuciones y el protagonismo que permita viabilizar las transformaciones.

Estamos en una fase normativa y esa fase normativa sería incompleta si las comunidades no adquirieran esas atribuciones ¿Garantiza eso lo normativo? No, es un buen piso. Chile es un país bien estricto, lo que está en la ley se aplica. Pero no lo garantiza plenamente si las comunidades no profundizan ese protagonismo y tiene que retroalimentarse con la dimensión normativa. Personalmente creo que vamos a estar en tres años más discutiendo un nuevo Código del Trabajo, una nueva Ley de Aguas, hay que terminar con la propiedad privada en el régimen de aguas. Son debates estructurales que requieren a las comunidades como protagonistas. Mi impresión es que lo que pasó con el triunfo del presidente electo, Boric, a propósito, es que se vitalizaron esperanzas y expectativas y ahora hay un collage de demandas que interpelan a los representantes del Estado en su capacidad de no disociar, ni establecer brechas entre el mundo social, la comunidad y la institucionalidad. Creo que eso es clave.

GERMÁN ROZAS: Marcos, gusto de escucharte, han sido muy interesantes tus planteamientos, creo que son muy clarificadores para nuestro quehacer y nuestro análisis desde la psicología comunitaria. Quiero referirme a un punto que tiene que ver con el mundo indígena. En ese sentido, tanto las comunidades indígenas chilenas como las comunidades indígenas internacionales ponen mucho acento en el tema de las autonomías y en el tema de la autodeterminación. Aquí en el congreso, hemos estado hablando del tema de la interculturalidad versus la multiculturalidad. Pero, al parecer -y bienvenido sea el planteamiento dentro de la Convención Constitucional - tiene que ver más con la plurinacionalidad, que es una excelente propuesta, la cual también podría tener sus límites ¿Cómo ves tú ese tema? pensando en que es posible generar una plurinacionalidad y que organizaciones indígenas se hagan cargo de ciertos espacios territoriales con una relación intercultural con el resto de las comunidades no indígenas.

MARCOS BARRAZA: Gracias Germán. Mira, yo creo que de alguna manera la Convención Constitucional y la participación de los pueblos originarios en tanto escaños reservados, se ha dado a partir de un creciente poder simbólico que tienen los pueblos originarios. Se ha ido situando y relevando como una demanda justa y legítima, que antes era propia del mundo indígena, con el que se solidarizaban uno que otro sector político, pero que no tenía el peso social que hoy tiene. Es muy ilustrativo que hace veinte años el 6% de la población nacional se definiera a sí misma como indígena y hoy en día sea el 12,8%.

Esto da cuenta de una identidad muy vitalizada y además da cuenta de capacidades que han estado invisibilizadas y relegadas. Yo escuchaba la otra vez a la Comisión 7 de la Convención Constitucional, que es de ciencia, cultura, patrimonio y arte. En la exposición de comunidades indígenas señalaban que su conocimiento era absorbido por la investigación académica, pero no era relevado como un conocimiento que tiene su origen en esa comunidad indígena. Yo creo que en la Convención Constitucional hay margen de acuerdo para que Chile se defina como un Estado plurinacional, creo que hay soporte en eso. En el entendido de una definición que reconoce la existencia de naciones distintas, que son preexistentes al Estado de Chile, y a las que les asisten derechos plenos en el campo político, cultural, económico y social.

Creo que un sector importante de la Convención Constitucional, en el cual me encuentro yo, vamos a estar por la definición de estatutos de autonomía en zonas específicas; por el concepto de libre determinación, desde el punto de vista de la deliberación propia particular; por la existencia de escaños reservados en el nuevo Congreso que venga, que espero sea unicameral; incluso por pluralismo jurídico a propósito del reconocimiento de las instituciones propias de los pueblos originarios. La definición general yo creo que está, entre comillas, más garantizada. La definición particular, en detalle, se pone más compleja porque no veo que todas las fuerzas políticas estén en lo mismo, aunque es mayoritaria la tendencia al reconocimiento pleno de los pueblos originarios. Y eso también va a significar que Chile va a tener su institucionalidad: por ejemplo, el Decreto 701 de explotación de los bosques en la región de la Araucanía, que ha significado un despojo permanente en el tiempo de los pueblos originarios y una negación de su cosmovisión. En ese sentido, creo que la Convención Constitucional ha ido dando pasos para aquello, hay una visión compartida.

ALBA ZAMBRANO: Nos estamos acercando al cierre de esta actividad. Marcos, quisiera pedirte una breve reflexión en torno a las potenciales contribuciones que puede hacer la psicología comunitaria, en todos estos desafíos que tú has ido señalando. ¿Es posible?

MARCOS BARRAZA: Yo creo que nuestra disciplina puede ser extremadamente aportadora para un periodo en que la nueva norma da paso a un nuevo significado y van a haber discusiones en materia de diversidad. Un solo ejercicio. El otro día yo estaba conversando con el constituyente que es pastor evangélico, Luciano Silva y él me planteaba que tenía temor de que el credo y el culto no quedaran garantizados constitucionalmente. Le dije que creía que era un temor injustificado porque no me imagino a nadie de la Convención Constitucional negando el derecho al culto y al credo. Sea cual sea ese culto y credo, en el marco de un parámetro

civilizatorio de derechos humanos. Le dije que estoy de acuerdo con que tiene que estar, pero creo que además tiene que estar el derecho a la espiritualidad, que es una dimensión distinta al credo y al culto asociado a una religión en particular.

Van a haber debates sociales sobre convivencia de las personas, que van a tener expresión y formas de comunidad. El debate de la comunidad evangélica va a ser bien intensivo y con contradicciones, porque la comunidad evangélica, están por la educación gratuita, están por la salud pública. O sea, viven los mismos padecimientos que viven los grandes bolsones de la población chilena, pero no están por el reconocimiento constitucional al aborto. Y esa es una complejidad de este periodo porque lo que se va a plebiscitar es un paquete.

Lo que quiero señalar es que la discusión de significados va a ser muy fuerte, porque este proceso político va a dar paso o está dando paso a la emergencia de nuevos significados, nuevas nociones, nuevas conceptualizaciones donde el debate sobre cómo se hace comunidad va a ser fundamental. Hay ejemplos de diferente entidades. El mundo LGTBIQA+ va a tener un reconocimiento que no tiene hoy en día. Eso va a ser una tensión en la sociedad. Una cosa más desafortunada, que es más transversal, el rechazo a la población migrante, obliga a una disciplina con capacidad de procesar, de contribuir al procesamiento de esos nuevos significados. Entonces, creo que nuestra disciplina, la psicología y en particular la psicología comunitaria, va a estar completamente desafiada. Lo veo de esa manera. Pero creo que es parte del ejercicio y creo que es especialmente importante que se haga con el protagonismo, también, de las universidades.

ALBA ZAMBRANO: Muchas gracias Marcos por tu participación y aporte en este congreso. Daríamos por finalizada entonces la entrevista.

TERCERA JORNADA

**CRISIS SISTÉMICA GLOBAL Y SU
ABORDAJE LOCAL**



(Lixão da Estrutural en Brasília, segundo mayor vertedero de Brasil. Fuente: sitio web de *Deutsche Welle*, 2019)

MESA TEMÁTICA

CONTROVERSIAS EN PSICOLOGÍA AMBIENTAL COMUNITARIA Y LOS NUEVOS RETOS TEÓRICO/METODOLÓGICOS. ABORDAJES DESDE EL ECOFEMINISMO, ACTOR RED Y POSTDESARROLLO

**PONENTES: ALEJANDRA SÁNCHEZ, HÉCTOR BERROETA, GONZALO
BUSTAMANTE**

MODERA: RODOLFO MARDONES

RODOLFO MARDONES: Un saludo a todos y todas. Les cuento que hoy tenemos una mesa temática orientada a discutir cuestiones de orden teórico y metodológico sobre cómo la psicología comunitaria, en sus distintas vertientes, puede aportar a la discusión ambiental del territorio. Hoy contamos con la presencia de algunos invitados, para que nos comenten sus perspectivas y abramos la discusión. Estamos con Alejandra Sánchez, que trabaja en el Instituto de Psicología de la Universidad Austral de Chile; también invitamos a Héctor Berroeta, que trabaja en la Universidad Valparaíso y a Gonzalo Bustamante, que trabaja en el Departamento de Psicología de la Universidad de La Frontera. Comenzamos, entonces, con la palabra de Alejandra Sánchez.

ALEJANDRA SÁNCHEZ: Muchas gracias Rodolfo. Primero saludar a todos, todas, todes y contarles sobre un trabajo que ya vengo realizando hace bastante tiempo, en conjunto con las compañeras de la zona de sacrificio de la bahía de Quintero. Primero, presentarles de dónde me posiciono, cómo llego a esta propuesta y hacer un recorrido de cómo se ha ido configurando una experiencia ecofeminista desde un territorio degradado sistemáticamente por los extractivismos. Comienzo con una breve contextualización teórica de este trabajo, que se enmarca dentro de una propuesta de ecología política feminista, que tiene como campo interdisciplinario y transdisciplinario un particular interés por la configuración de los territorios y de la contradicción entre el capital y la naturaleza.

El ecofeminismo como concepto fue planteado por primera vez en la segunda mitad del siglo XX por Françoise d'Eaubonne, una activista de la segunda ola. Ella fue la primera activista feminista que también tenía un diálogo con los movimientos ecologistas y que da cuenta de la relación de la sobrepoblación, del desarrollo industrial desenfrenado y sus consecuencias para la población y para los cuerpos de las mujeres en particular. Entonces, podríamos decir que el ecofeminismo, dentro de lo que son los movimientos feministas, es uno de los feminismos más recientes. Situado en la segunda mitad del XX, cuando ya los problemas socioambientales comenzaban a ser visibles y a tener algún tipo de relevancia en los espacios públicos.

Las feministas, en su diálogo con los movimientos socioambientales, articulan el contenido de la lucha socioambiental con lo que es la opresión patriarcal. Es ahí entonces que el ecofeminismo se conoce como una corriente de pensamiento y acción política que surge del diálogo entre el feminismo y el ecologismo, no se desarticula. Tanto en la producción de saberes como en la acción política, es una acción articulada y se nutre del pensamiento de las teorías ecologistas y del feminismo en general. Pero lo situamos desde ahí como tal, como concepto.

Ecofeminismo o más bien, ecofeminismos hay muchos. Sin embargo las ideas transversales a todos ellos es que presentan una fuerte crítica a la opresión compartida de la naturaleza, las naturalezas y las mujeres. Esa es la crítica fundamental. Por tanto, la solvencia de esta tensión, sería considerando una contraposición, una lucha frente a las propuestas del capitalismo y por supuesto el patriarcado. Ahí configuran una imbricación que es bastante clara, que explicaría la opresión de las mujeres y por supuesto las naturalezas en una lógica supeditada o al servicio de una racionalidad moderna, descontrolada. Pero no a cualquier racionalidad moderna, sino que la crítica del ecofeminismo también en esto es clara, a una racionalidad moderna instrumental, mecanicista, androcéntrica, que ha configurado también el conocimiento. Ahí hay una potente crítica que aporta mucho a la epistemología feminista, sobre la forma en que se configura el pensamiento científico y cómo se llega a instrumentalizarlo.

Existe un fuerte compromiso con la transformación social. La asunción de la ética del cuidado feminista en esto, es importante plantearlo así ya que no es la ética del cuidado femenino o reactiva la que incorpora el ecofeminismo, sino la ética del cuidado feminista. Es decir, posible de ser ejercida por todo ser que habita la Tierra y que tenga conciencia de la interdependencia. Reconoce la vulnerabilidad de los cuerpos y ecosistemas. En esto, el ecofeminismo en todas sus vertientes es bastante enfático.

Dentro de las primeras propuestas del feminismo -y podríamos situar este concepto de los feminismos postcoloniales del sub sur- están los aportes de Vandana Shiva, quien plantea que el desarrollo es una propuesta, un concepto y un proceso, determinado por la organización. Contrario a la idea del desarrollo como un proceso de exterminio, ecocida, por ende a esto último se le denomina “mal desarrollo”. Ella habla de mal desarrollo, un concepto bastante significativo dentro de lo que son las propuestas del ecofeminismo.

Algunas corrientes dentro del ecofeminismo que se podrían mencionar: el ecofeminismo radical por ejemplo, que está cercano a los feminismos culturales donde se valora el maternaje o, más bien, el potencial de cuidado de las mujeres por su capacidad de gestación. El ecofeminismo interseccional, que es uno de los recientes dentro de las propuestas ecofeministas, donde hoy día también hay una consideración importante a la opresión de otros seres no humanos y también una valoración dentro de lo que es la naturaleza, las entidades materiales de su agenciamiento. Hoy día, el ecofeminismo interseccional considera, desde de una propuesta basada en eliminar todo tipo de opresiones y cómo esto se articula, una concepción que va también orientada a valorar el anti-especismo. El ecofeminismo materialista, constructivista, que más bien describe que el vínculo entre mujeres y la naturaleza y la valoración de esa visión patriarcal y capitalista, se debe de alguna forma al expolio de la fuerza de trabajo en las mujeres y el potencial vital de la

naturaleza. Reconocen ahí a los feminismos que ponen en discusión la división sexual del trabajo y cómo esta ha sido servil a este ordenamiento que escinde, digamos, en el binomio cultura-naturaleza, en una jerarquía donde la cultura está curada por los hombres y la naturaleza por las mujeres, y no hay diálogo posible en esa escisión. De esta manera, el ecofeminismo materialista-constructivista pone énfasis en ese ordenamiento basado en la división sexual del trabajo y da cuenta de que es una relación históricamente construida. Y bueno, una propuesta que para mí es fundamental es el ecofeminismo latinoamericano, en vista de su incidencia en el diálogo que tuvo la teología de la liberación acá en Latinoamérica, en tanto muchas ecofeministas, teólogas ecofeministas participaron en esta propuesta. Un ejemplo de ello es Ivonne Gebara, Mary Ressa en Chile, que desde la lógica de la teología plantearon una religión católica antipatriarcal que considerara también los saberes de los pueblos indígenas y el cuidado de la naturaleza.

Habiendo dicho esto, quisiera mostrar la acción ecofeminista de una organización chilena, ellas se denominan “Mujeres de zona de sacrificio en resistencia”, de la bahía de Quintero Puchuncaví. Un lugar que está a treinta kilómetros de la ciudad de Viña del Mar, donde a partir de los años 60’ se empieza a configurar un parque industrial que comienza con una política de desarrollo energético minero, la que promueve un imaginario de desarrollo impenetrable dentro de la localidad y también a nivel nacional. Así vamos viendo cómo gracias al extractivismo en una zona de enclave como esta, se comienza a configurar una lógica del expolio y la deposición del paisaje común y de los bienes naturales comunes.

Así, vemos cómo se naturaliza la experiencia tóxica, se apropia del potencial vital de los cuerpos y los territorios, del cuerpo-territorio en una articulación indivisible, donde vemos que el mandato patriarcal recae y configura un territorio, pero en el cual también se configura de manera genérica, se feminiza y se inferioriza el territorio de las zonas de sacrificio. Sin embargo, en este contexto emergen resistencias, emerge una acción política dentro de los procesos y los acontecimientos de las crisis socio-ambientales, en donde un grupo de mujeres logra generar, dentro de esta crisis, una propuesta de acción ecofeminista rescatando estas micro-políticas activas de resistencia frente a la acción del extractivismo, en su imbricación con el patriarcado para dar cuenta de una acción territorial ecofeminista, que se basa principalmente en una zona de sacrificio como una territorialidad que logra vincular una acción visibilizadora y política, respecto de la crisis civilizatoria.

No como una cultura aparte sino que estando insertas en ella, logran destacar el potencial político del maternaje. Desde ahí se sitúan, con una participación política convencional y no convencional, que las hace también ser visibles en el espacio público, en defensa del derecho a un ambiente libre de contaminación. Y esto asumiendo ciertas acciones artísticas comunitarias, que sostienen como refugio moral una acción política, dentro de un contexto de territorio sacrificado, que es necesaria de ser visibilizada y articulada.

RODOLFO MARDONES: Muchas gracias Alejandra. Las preguntas serán hechas al final. Continuamos con Gonzalo Bustamante.

GONZALO BUSTAMANTE: Bueno, primero que todo un saludo a todas y a todos. Lo que haré ahora es compartir algunas experiencias y reflexiones desarrolladas por varios años en torno a este concepto del post-desarrollo que está en el marco de esta mesa. Voy a intentar, en función de esta categoría, de este concepto, compartir algunas ideas. Ahora, para ver este tema, quiero volver un poco atrás, a la noción misma de desarrollo. Y ahí, recordar que este concepto de desarrollo no es un concepto que nos haya acompañado por siglos en el mundo occidental, ni mucho menos en el mundo indígena. El concepto de desarrollo surge a fines de los 40', en el contexto de la reconstrucción de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Parte con un discurso del Presidente Harry S. Truman, en el cual habla de la idea del desarrollo, de ayudar a las sociedades subdesarrolladas que, de alguna manera, estaban empezando además, en algunos casos, el proceso de descolonización. Y también aquellas sociedades que Estados Unidos ahí, en el proceso de la guerra había liberado o invadido y que veían como sociedades atrasadas, veían como sociedades que no tenían la capacidad tecnológica, ni de Europa, ni de Estados Unidos, y que por tanto, había que ayudar. Entonces, el concepto de desarrollo surge en esa perspectiva, de ayudar a estas sociedades atrasadas a avanzar, para recuperar, para lograr los niveles de industrialización, vida y tecnologización de Estados Unidos y Europa. Y va acompañado directamente con la noción de progreso.

A partir de este discurso fundacional de la idea del desarrollo, se generan, como en todo discurso, distinciones. Las más conocidas son entre las sociedades del primer mundo, las sociedades del segundo mundo y las sociedades del tercer mundo. Y después se habla incluso, de las sociedades del cuarto mundo. Así comienza entonces, a establecerse esta jerarquía entre un primer mundo que corresponde al mundo occidental capitalista; un segundo mundo que corresponde a las sociedades industrializadas del bloque socialista, bajo el alero de la Unión Soviética, que si bien eran sociedades avanzadas con buenos niveles de bienestar, no alcanzaban los niveles del mundo occidental y por eso quedaban como segundo mundo. Por su parte, el tercer mundo estaría acompañado de este concepto de subdesarrollo. Que después, más elegantemente se comenzaron a denominar, en vías de desarrollo y que comienzan a ser, entonces, una zona distinta.

Entonces, se establece este discurso del desarrollo que genera estas distinciones entre tres, cuatro mundos distintos, un primero mundo occidental, un segundo mundo socialista, un tercer mundo de los países en subdesarrollo y el cuarto mundo que aparece más adelante, estaría formado por aquellas sociedades ya incluso en peores condiciones que este tercer mundo o países subdesarrollados. De esta forma. se comienza a generar todo un conjunto de prácticas, tecnologías y la cooperación para el desarrollo. Y se comienzan a generar distintas formas de ir consiguiendo el desarrollo.

Cuando se enseñan los distintos paradigmas de desarrollo, generalmente se reconocen tres: el primero, se ha conocido como paradigma fundacional, la modernización. Y es aquel que se inicia con este autor Rostow, que habla de que las sociedades van atravesando diversas etapas de desarrollo y las sociedades europeas, las sociedades norteamericanas, son aquellas que, no por azar, están en lo más alto y, por lo tanto, el desarrollo de las demás sociedades significa

básicamente ir atravesando esas etapas necesarias para el proceso de industrialización. Entonces, aquellas sociedades de base agraria, tendrán que transformar la infraestructura a una de tipo industrial, por lo tanto las zonas rurales tendrán que tender a transformarse en urbanas. Así, en la medida en que se vayan generando esos procesos de urbanización, tecnologización e industrialización, se va a ir logrando el desarrollo. Esa es la versión originaria de una lógica evolucionista, que suponía que lo más evolucionado era Europa, Estados Unidos.

Pero luego comienzan a aparecer otras teorías y ahí podemos encontrar la de la escuela de Chicago, con las teorías neoliberales que podríamos clasificar dentro de este nuevo gran paradigma. Estas plantean que la fórmula más conocida y más concreta para lograr el desarrollo es el llamado Consenso de Washington, que allá por los años 90' se implantó en buena parte de América Latina y produjo muchas crisis, no solo económicas, sino también sociales y políticas. Y que en países africanos posteriormente, fueron conocidos como las medidas del ajuste estructural, básicamente privatización, reducir el tamaño del Estado, facilitar el intercambio comercial a nivel internacional y favorecer la globalización económica. Al reducir el rol del Estado, significa que este debe retroceder, debe abstenerse de gastar recursos en apoyos sociales, de salud y educación, por ejemplo, porque de alguna manera, el mercado por sí mismo, con la menor regulación posible va a lograr el desarrollo. Y quizás podemos agregar estas versiones más actuales del capitalismo verde, como visiones de este gran paradigma.

Luego hay otro gran paradigma al que se le ha llamado heterodoxo, en el cual podemos encontrar las perspectivas marxistas de desarrollo y en América Latina surge, al igual que en África, la teoría de la dependencia. Una visión crítica acerca del desarrollo, el desarrollo ya no es tanto un problema interno de una sociedad, sino que hay una dependencia respecto a los polos de Europa y Norteamérica, que necesitan para su propio desarrollo, el subdesarrollo de América Latina. Lo cual después, era recogido por Quijano en el pensamiento decolonial. Ese sería el segundo gran paradigma.

Llegamos a un tercer gran paradigma al que se ha denominado paradigma desarrollista. En este paradigma encontramos perspectivas como el desarrollo local, el desarrollo endógeno, la perspectiva de los polos de crecimiento, ventajas comparativas, etc. Están las perspectivas reconocidas en el desarrollo humano, que tiene su cara visible en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que tiene un índice para medir esto que es mucho más que progreso y crecimiento económico, y que le denominan desarrollo humano, o sea, centrado en el ser humano. Tenemos el desarrollo sustentable también, que establece que el desarrollo debe considerar tres grandes pilares: lo económico, lo medioambiental y lo social, y que no debe poner en riesgo a las próximas generaciones.

Pero ¿qué ocurre con esto? Que aproximadamente a fines de los 90' comienzan a surgir visiones que van cuestionando el panorama. No solo van generando otras miradas acerca de la idea del desarrollo, sino que también van cuestionando el concepto mismo de desarrollo. Los paradigmas que señalé, si bien tienen enormes diferencias entre sí, todos coinciden en suponer la importancia de esta idea, de este discurso del desarrollo y las perspectivas del post-desarrollo que comienzan a emerger. A partir de esto se comienza a hablar del post-desarrollo, es decir,

perspectivas que tienen que ver con el bienestar de la población y lo que anteriormente se llamaba desarrollo, pero donde ya no se presume esta idea de desarrollo y comienzan a surgir perspectivas distintas.

Están, por ejemplo, las perspectivas de decrecimiento. Ahí tenemos un tipo de perspectiva que va en contra de la idea de desarrollo. Luego comienzan a aparecer las perspectivas de economía solidaria, por ejemplo tenemos las prácticas en la línea de la soberanía alimentaria. Tenemos el Foro Social Mundial (FSM) como un gran espacio para cuestionar la perspectiva del desarrollo, para proponer maneras distintas de hacer sociedad y hacer economía que no tengan como base el capitalismo, la acumulación ni la depredación de la naturaleza. En África hay movimientos que tienen el concepto de Ubuntu, algo así como el “buen vivir” en América Latina. Justamente este concepto del buen vivir se está planteando en el debate constitucional actual en Chile.

El buen vivir, en realidad no es una gran propuesta, sino que son varias propuestas distintas. Se pueden identificar actualmente, a lo menos tres o cuatro grandes corrientes, grandes versiones de lo que es el buen vivir. La que es más visible y genera más sintonía es la de origen indígena. El buen vivir como concepto de los propios pueblos indígenas, que en los procesos de sus luchas políticas contra el Consenso de Washington, en Ecuador por ejemplo, deriva en la Constitución del 2008 y en Bolivia en el proceso de la Constitución del 2009. Esto es una recuperación de las visiones propias, del reposicionamiento social, de relación con el mundo no humano, de la espiritualidad y los valores indígenas, del respeto, la reciprocidad, etc. Estas propuestas emergen y quedan incorporadas dentro de las constituciones ecuatoriana y boliviana.

Pero este mismo concepto, hoy por ejemplo lo escuchamos en el concepto mapuche del *küime mongen*, este concepto indígena fue tomado y hoy en día se reconoce que hay otra variante que usa el mismo concepto, pero bajo otro sentido, que son el socialismo del siglo XXI, eco socialismo y socialismos comunitarios. Esto es la implementación de formas de socialismo basados en buen vivir o que usan el concepto de buen vivir, desarrollado por Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia, que coinciden con algunos elementos del buen vivir indígena, pero que al tiempo de comenzar a ejercer el gobierno comienzan a tener disputas, fricciones, tensiones. En el caso ecuatoriano, una de las fricciones ocurre cuando esta noción de buen vivir del socialismo del siglo XXI empieza a chocar con las versiones del buen vivir indígena, esto tiene que ver con por un lado, con el fin de la moratoria minera.

Al inicio del gobierno de Correa se decretó una moratoria minera, eso significaba que a partir de ese momento no iban a haber más proyectos mineros, iba a haber un alto a la minería, esto era un acuerdo con los pueblos indígenas, pero al poco tiempo del gobierno se dio fin a la moratoria minera y se comenzó nuevamente, a concesionar tierras, a aprobar proyectos mineros, lo cual generó protestas del mundo indígena. Y luego, también en este territorio de la amazonia, la concesión de las tierras, donde habitan muchos pueblos indígenas en el Yasuní, en relación a la explotación petrolera y gasífera. En el contexto boliviano el quiebre se produjo más visiblemente con el proyecto de construcción de la carretera del Tipnis que atravesaba desde Brasil hasta Perú,

pero que iba a atravesar una reserva natural que estaba habitada también por pueblos indígenas. quienes se opusieron a esta construcción.

Aquí cabe señalar que probablemente uno de los puntos complejos, de las tensiones que hay actualmente con los conceptos de post-desarrollo y que tiene que ver con, cómo estas perspectivas, que muchas veces se basaron en la noción de buen vivir, mantuvieron lo que Gudynas identifica como extractivismo. Es decir, el Consenso de Washington promovió la privatización, la apertura de la economía y el especial énfasis en la economía basada en la extracción de recursos naturales, y se suponía que estas reformas que estaban ocurriendo en estos gobiernos post-neoliberales iban a traer formas distintas de base económica. Pero tanto Ecuador como Bolivia, continuaron con un énfasis de basar la economía en la extracción de petróleo, gas y recursos minerales, lo que produjo conflictos con los pueblos indígenas. Y todo esto también en el nombre del buen vivir. Ahora, lo que ocurre es que esto sí se diferenciaba, siguiendo a Gudynas, del extractivismo neoliberal. Ya que al menos pretendía una redistribución de la riqueza para que la población pudiera disfrutar de este crecimiento económico y social. El problema es que estas experiencias del buen vivir, desde los gobiernos y bajo una lógica del socialismo del siglo XXI, no cambió la base económica extractiva de la sociedad.

Por último, tenemos dos grandes corrientes. Una, la del buen vivir ecologista, un buen vivir denominado post-estructuralista, asociado a intelectuales del movimiento decolonial que utilizan las nociones de buen vivir proponiendo maneras distintas de generar sociedad y economía, más cercano a las perspectivas indígenas, sin ser necesariamente indígenas. Probablemente ahí hay más zonas de cercanía que con las nociones de buen vivir de Correa, Evo Morales o García Linera. Lo que quiero decir es que hay una noción del buen vivir que podríamos clasificar de post-desarrollo, que ofrece salidas a la economía capitalista, más basadas en el respeto a la naturaleza en la base comunitaria de la sociedad, en relaciones sociales de respeto basadas en la democracia, con participación popular, pero que sin embargo, también tiene tensiones. Y las tensiones ocurrieron tanto en Ecuador como en Bolivia en su materialización.

Los pueblos indígenas han continuado ahí desarrollando sus nociones. El tema es que con este concepto del buen vivir hay que tener precaución, porque tiene usos bastante frecuentes, con consecuencias distintas. En ningún caso significa que no hay que usar el concepto, no significa negar el aporte que hacen los pueblos indígenas desde sus propias perspectivas. Pero hay que entender cómo este concepto ha sido usado desde el mundo no indígena, para dar otros sentidos, que chocan con las propias visiones indígenas.

En el contexto mapuche, tuve la experiencia, hace casi veinte años atrás, de difundir cómo el mundo mapuche cuestionaba el concepto de desarrollo que se les estaba imponiendo en ese entonces. Incluso antes del Programa Orígenes, ya se les imponían visiones de economía rural y agraria, que no estaban basadas en los valores y prácticas propias de los mapuches. Por ejemplo, las plantaciones masivas de arándanos y frambuesas, que rompían con las prácticas comunitarias de reciprocidad, en las cuales todos se ayudan durante la cosecha. En cambio, se les imponía, en la cosecha del arándano y la frambuesa, una relación contractual. No la rica comida que se hacía una vez finalizada la cosecha, cosa que va a ser recíproca en cuanto al apoyo, cuando al otro le

toque cosechar. De esta forma, se produce un cuestionamiento, se buscan maneras distintas de denominar estas formas de desarrollo. En algún momento, en esta reflexión de muchas organizaciones mapuches, van llegando a recuperar las formas propias y a ponerle este nombre que hoy estamos utilizando que es el de *küime mongen*, que considera una relación de respeto con el ambiente humano y no humano. Con el ambiente no humano en específico, considera un sentido de respeto y reciprocidad, de no tomar más de lo necesario.

Hoy en día, las organizaciones mapuches en Chile han ido avanzando en formular estas visiones. También van interactuando con otras, hay muchas cooperativas mapuches, muchas redes de economía solidaria, que involucran a comunidades y familias mapuches, y están en la búsqueda de visiones que salgan de estas visiones de desarrollo, que salgan de estos paradigmas, instalen maneras nuevas y distintas, intentando recuperar lo tradicional. En otros países, los pueblos indígenas están en luchas similares, articulados en función de sus propios conceptos de desarrollo y estos van interactuando con otras propuestas. Por ejemplo, el Foro Social Mundial, el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos, de una ecología de saberes, donde quepan muchas formas de construir un mundo distinto. En esta noción de post-desarrollo existe esta amalgama de perspectivas, de propuestas, de prácticas locales y comunitarias desarrollándose. Muchas gracias.

RODOLFO MARDONES: Muchas gracias Gonzalo. Le damos el pase a Héctor.

HÉCTOR BERROETA: Gracias Rodolfo. Hola a todos y a todas, agradezco la invitación. Yo les voy a hacer una presentación que es de carácter más disciplinar. En lo personal creo que hay una disputa que hacer dentro de la psicología, por ampliar ciertos espacios, ciertos márgenes de reflexión y mirada en torno a la intersección humana, no humana, ambiente o naturaleza, etc. Desde ahí, quiero hacer un repaso sobre distintas dimensiones conceptuales para abordar el vínculo socio-espacial y, hacia el final, presentarles unas pequeñas luces sobre algunas cosas que vengo investigando en temas de desastres socio-naturales y abrir algunas discusiones sobre lo que hemos observado: la necesidad de desplegar una mirada ambiental comunitaria.

Para empezar entonces, voy a hacer un tránsito de la psicología ambiental a la psicología comunitaria. Lo que quiero compartir son las distintas miradas, posiciones teórico-epistemológicas que ha desarrollado la psicología ambiental para intentar abordar esta relación entre persona-entorno, por ponerlo en términos lo más macro posible. Tradicionalmente, desde la psicología ambiental o la psicología ambiental clásica, hay dos grandes líneas de trabajo: una psicología ambiental verde que es esta psicología más preocupada por los problemas ambientales, las temáticas más vinculadas a la conducta ecológica responsable, con categorías que tienen que ver con el cuidado del medio ambiente; y otra perspectiva, la psicología ambiental clásica, que es quizás la más histórica, de más larga data, que trabaja sobre el ambiente construido, con una articulación bien cercana con la arquitectura, el urbanismo.

Desde esta última, la psicología ambiental clásica, se han desarrollado tres conceptos centrales para explicar esta relación entre las personas y sus entornos. Un concepto de *identidad-lugar*, que es un concepto más socio-cognitivo, nos dice que los lugares también

configuran, en cierta forma, nuestro ser. Es decir, cuando decimos que somos de un lugar, hay algo ahí, de nuestra identidad que se juega en torno a lo que decimos de aquel lugar. Si yo digo que soy de Valparaíso, algo estoy transmitiendo de mi propia identidad en eso que estoy diciendo, el lugar es parte de mi identidad, como otras categorías posibles que configuran la identidad. Por otro lado, está la noción del *apego al lugar*, quizás el concepto más inclusivo que ha ido transitando desde una vinculación netamente afectiva, es decir, que yo me “encariño” con los lugares, siento un vínculo especial, me arraigo en un lugar, no me quiero ir de un lugar y siento un vínculo afectivo con él. Hay varias perspectivas contemporáneas que tienden a pensar el apego a un lugar como algo mucho más inclusivo. Y, por último, el concepto de *territorialidad*, que básicamente trabaja las dimensiones de carácter más conductual, es decir el tipo de acciones que desplegamos en un espacio físico para hacer uso y control de ese espacio.

Esas son las categorías clásicas de la psicología ambiental, que desde su origen ponen énfasis en cómo el espacio también configura las subjetividades. Es decir, para nuestra disciplina, la psicología comunitaria, no siempre han estado en el centro de sus discusiones las nociones del espacio como tal, sino, más bien, se ha enfocado en las interacciones que tenemos en ciertos lugares particulares, donde el espacio pasa a ser un telón de fondo, más que una categoría central de análisis. Aquí entonces, la psicología ambiental clásica configura una cierta lectura que nos dice que la producción de la subjetividad también se da a partir de ese vínculo espacial, y esto permite que se abran nuevas intervenciones potenciales de cambio y transformación.

Ahora, sin duda esta perspectiva más clásica que tiene como dos grandes ejes, un eje socio-cognitivo y un eje fenomenológico. De ahí se derivan varios alcances: un fuerte individualismo, una mirada sobre el individuo, una lectura que es profundamente individual y también, muy psicológica en torno a procesos mentales, en torno a dimensiones afectivas, dimensiones cognitivas, etc. También en esa lógica individual, como pasa en la psicología social clásica, se tiende a hacer lecturas que son de relaciones no conflictivas y apolíticas, es decir no hay elementos ideológicos, normativos, de control, que se ponen en juego en la lectura. Sino, más bien, cómo los sujetos se vinculan o no se vinculan con un lugar. Y, desde ahí, fuertemente centradas en vínculos positivos con los lugares: el apego al lugar, por ejemplo, está centrado en una dimensión positiva con un lugar, yo me apego con un lugar, tengo cariño por un lugar. Pero algunos autores han planteado que con los lugares también tenemos vínculos negativos, es decir, en el caso de mujeres que sufren algún tipo de violencia al interior de sus hogares, esto les genera vínculos negativos con algunos lugares o hace que el apego sea ambivalente, ambiguo.

Por último, está el hecho de que estas perspectivas clásicas están bien poco centradas en el cambio social o en las transformaciones justamente, no hay una preocupación por cómo generamos transformaciones sociales, asociado a dimensiones de poder o de otro tipo. Entonces, ahí un primer repertorio de una psicología ambiental más clásica que es de carácter eminentemente socio-cognitiva y una segunda que es de perspectivas más fenomenológicas también. Eso es lo hegemónico, lo absolutamente hegemónico, que de cada 100 papers que se producirán, 98 serán en esa perspectiva. Y luego encontraremos periféricamente dos en

perspectivas discursivas críticas, pero que también es otra forma de pensar este vínculo, de pensar las relaciones con los lugares.

Estas perspectivas discursivas críticas son preñadas del construccionismo social, donde el eje central es cómo el lenguaje construye una cierta realidad. Desde ahí se entiende que cuando hablamos acerca de un lugar, estamos produciendo también, una cierta posición del sujeto frente a ese lugar y apelamos a categorías psicologizantes para referirnos a ese lugar, por ejemplo en condiciones de disputa: yo soy de este lugar, soy de aquí de toda la vida, tengo más derecho a esto de los que vienen recién llegando, tengo apego con el lugar, tengo identidad con el lugar, etc.

Hay un conjunto de categorías discursivas que reproducen y legitiman determinadas posiciones del sujeto frente a un tipo de disputa, o sea, hablamos sobre espacio y construimos versiones posibles de la realidad a partir de cómo hablamos acerca de los espacios. A modo de ejemplo, para el estallido social, vimos a propósito de la Plaza de la Dignidad, cómo se van construyendo versiones distintas de un mismo espacio y se van legitimando acciones que ahí se producen, de distinto orden. Hay construcciones de versiones acerca del lugar, que se van intentando legitimar. En esta mirada, claramente hay implicaciones políticas en las diferentes construcciones discursivas que hacemos del lugar. Se legitiman o no, determinados tipos de usuarios, determinados tipos de espacios y también se legitiman determinados tipos comportamientos en determinados lugares. Esto puede ser perfectamente legible para perspectivas de conflictos socioambientales, si leemos los conflictos en esa clave, observamos claramente que se nutren a partir de distintos repertorios discursivos que legitiman una u otra posición.

Ahora, dentro de las críticas que se han hecho a esta perspectiva, la principal es que en este énfasis en el discurso, hay una cierta infravaloración de las prácticas materiales. Y cuando hablamos de la dimensión ambiental o espacial, claramente hay disposición de objetos materiales que actúan y construyen significados. Participan en la construcción de significados. Una muralla es una muralla, pero dónde está esa muralla también está construyendo distintos tipos de significados, por ejemplo, el hecho de que está dividiendo dos sectores. Hay algo ahí en el orden de lo material que también produce significados. Otra crítica es que las relaciones de poder no operarían solo a nivel de las prácticas lingüísticas, sino que también operan a partir de condiciones materiales técnicas que producen el habitar urbano.

Por último, la perspectiva semiótico-material, donde intentamos, desde una mirada post-construccionista, incorporar estos aspectos materiales, básicamente a partir de la noción del “ensamblaje del lugar”. Aquí hemos identificado dos elementos que nos parecen interesantes como es el *embodiment* y la indexicalidad del lenguaje en el lugar. Esto se basa en una clásica investigación de Dixon y Garrett que hacen en Sudáfrica donde, después del apartheid se hace una serie de estudios y se establece, dentro de la retórica de legitimación de la población, que los hablantes señalan que hay una completa integración entre blancos y negros. Eso es lo que aparece retóricamente en el lenguaje. Sin embargo, cuando se hace un análisis, por ejemplo, de

cómo se utilizan las playas en este lugar, se observa cómo se agrupan las personas de color blanco y negro, en tiempos y lugares distintos.

Lo segundo tiene que ver con un conflicto por un espacio en la ciudad de Barcelona, donde hay una disputa por la instalación de determinados árboles en un sitio eriazo, disputas con la policía, que deviene en un largo proceso de conflicto con la policía y la especulación inmobiliaria en determinado sector de la ciudad. En dicho lugar se pinta un grafiti que habla acerca de la especulación urbanística y aparece un árbol ¿por qué tiene significado este árbol, puesto en ese lugar? solo se le otorga un significado en tanto se emplaza ahí. No podría ser el mismo cartel en otro lugar o ese árbol en otro lugar, no se entiende, solo en ese lugar se entiende y configura un significado. El espacio también es un elemento que indexa el significado. Un texto puesto en un lugar es muy distinto si se pone en otro lugar. Un disco pare a mitad de calle no tiene ningún sentido. Un disco pare solo puesto en una esquina, produce un determinado significado. El significado se emplaza en un lugar y se configura como tal a partir de su emplazamiento.

Hemos acuñado la noción de ensamblaje del lugar, donde lo que hemos ido trabajando es implicar y producir un conjunto de artefactos que nos permitan ver cómo se da esta articulación en la configuración del significado, a partir de elementos tangibles, intangibles, políticos y materiales. Se centra en eso, en esa producción del significado y la relación con el espacio.

Nosotros venimos estudiando los desastres socio-naturales y hemos transitado desde esas lógicas clásicas de pasar encuestas a las personas para saber cuánto apego tienen a trabajar con perspectivas semióticas materiales, con entrevistas caminando, talleres y fotografías participativas, tratando de rescatar esto. Lo que hemos observado desde esta perspectiva semiótica material es que los procesos de configuración del significado participan con elementos de carácter material, en la construcción física del lugar, pero también con elementos de carácter socio-técnico.

Por ejemplo, lo que hemos visto también, en la condición de damnificados de los lugares, como es la legitimación que permiten determinados tipos de artefactos socio-técnicos, como los certificados de damnificados. No basta con a alguien que se le haya quemado la casa para ser damnificado, sino que Bomberos debe entregar un documento que dé cuenta que se ha quemado su casa, para poder entrar en el proceso de reconstrucción. Y así, un conjunto de artefactos que configuran el sentido de lugar de las personas y cómo se relacionan con la reconstrucción

Lo que hemos ido concluyendo con esto es que el espacio es más que lo material y el espacio que se produce en esta articulación, es algo más allá que no es el sujeto, no es el espacio material, no es lo político. También creemos que desde la psicología comunitaria, se produce algo ahí en la configuración de aquello que es la comunidad. Si la comunidad no es solo el conjunto de sujetos que habita un territorio, es también el espacio, es también las relaciones de poder que se establecen en la periferia y centro de una ciudad, etc. Hay una articulación que produce la comunidad. Lectura del ensamblaje que también nos permite comprender cómo se produce una comunidad en un momento particular y cómo esas comunidades cambian o mutan en el tiempo. También es muy pertinente, por ejemplo, fijarse en los procesos de reconstrucción

en la mirada ambiental comunitaria para entender las mejores formas de reconstruir, tomando en consideración estos distintos elementos, sobre todo la participación de las comunidades, de quienes habitan los territorios para la producción del lugar.

RODOLFO MARDONES: Muchas gracias Héctor. Les agradezco a todos y todas por sus presentaciones. Nos entregan miradas y desarrollos conceptuales que son bien diversos, probablemente podamos encontrar intersecciones creativas en esto. Damos por finalizada entonces, la Mesa Temática del día de hoy.

PLENARIO
LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA FRENTE A LA EMERGENCIA CLIMÁTICA Y
SUS POSIBILIDADES PARA APORTAR A UNA NUEVA CONSTITUCIÓN
PONENCIA DE MATÍAS ASÚN (GREENPEACE CHILE)
MODERA: JOSÉ SANDOVAL

JOSÉ SANDOVAL: Hola a todas y a todos. Pasamos al Plenario de la jornada de hoy, que tiene por nombre: “La psicología comunitaria frente a la emergencia climática y sus posibilidades para aportar a una nueva Constitución”. Para esto nos acompaña Matías Asun, él es psicólogo y director de Greenpeace para Chile, Argentina y Colombia. Matías, te doy la palabra.

MATÍAS ASUN: Muchas gracias José. Hola a todas y a todos. Es un placer volver a encontrarlos acá y un honor que me hayan invitado, agradezco a la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria por la invitación. Más que hablar de la cuestión climática, la realidad es que en América Latina no hablamos de cambio climático, ni de crisis climática, esa es una invención europea. La realidad es que tenemos que hablar de extractivismo. Partamos por la base, en América Latina, en Chile, particularmente producimos el 0.04% de las emisiones mundiales, lo que quiere decir que nuestra reducción de emisiones importa muy poco a nivel mundial. Sin embargo, tenemos una enorme cantidad de glaciares, somos un país que depende de cuencas hídricas, tenemos un nivel endémico de biodiversidad única, nos va quedando una de las pocas áreas prístinas como son los mares y los fiordos de la Patagonia. Tenemos una enorme cantidad de litio, lo que nos lleva a ser la principal reserva del litio, el 30% de las reservas proyectadas del litio están en Chile. Esto nos obliga a pensar distinto. Nuestra conversación debería girar menos sobre Chevron, sobre el petróleo y sobre el carbón y debería girar más sobre CODELCO, Ponce Lerou, sobre Déllano. Nuestros problemas, están mucho más asociados a ese conjunto de temas.

Convengamos que en Chile, si tuviésemos que pensar una psicología desde Chile o desde América Latina, deberíamos pensar en una psicología que proteja el medio ambiente, que proteja la biodiversidad, que proteja sus biomas. Nuestro problema y el de toda América Latina es la producción de soja, de carne, de petróleo en el Ecuador, litio y cobre en Chile, litio en Bolivia, litio en Argentina, salmones. Básicamente, somos la despensa del mundo.

Entonces, si nos empezamos a pensar bajo esa lógica, la realidad es que todo lo que sabemos sobre cambio climático, que es mitigación, adaptación, hablar de emisiones, es para los estadounidenses. Para nosotros, lo que importa mucho más es hablar sobre la protección de nuestros hábitats. Y si uno no parte desde esta base, la verdad se olvida de una psicología del sur. Más o menos, todos saben a qué se dedica Greenpeace, nosotros hacemos confrontación de temas ambientales, no estamos específicamente trabajando con comunidades. Entonces, parto

por hacer un *disclaimer* muy general. Lo primero es que, a veces, trabajo con comunidades, pero no es la esencia de lo que hago. Lo que voy a compartir son reflexiones de lo que hemos visto y de cómo se organizan las redes de trabajo comunitario, etc. Lo segundo es que yo no creo que la psicología comunitaria en sí misma tenga mucho sentido, yo creo que es psicología social aplicada. Pero esa es una discusión más larga. Dicho eso, me libero de todas las ataduras mentales, valóricas y muy especialmente, de las expectativas que hay sobre la idea de psicología.

Como buenos herederos del desarrollo de políticas públicas, algo que Germán y el equipo de psicólogos fundacionales documentó extensamente entre los 80' y los 90': la psicología es heredera de las políticas públicas en este contexto. Estamos sometidos, recién empezando a diferenciarnos del calvario que son las políticas públicas y sociales para empezar a pensarlos.

Creo que ahí hay una primera reflexión y es que la academia se tiene que tratar de arrancar de esto, es como medio *deja vu*, pero aprovechando que estamos en la sala que tiene el nombre de mi padre, convengamos entonces que no sólo la psicología comunitaria hay que pensarla en esos marcos de trabajo.

Pero ¿dónde empieza el problema? La OCDE aborda las temáticas habituales que las organizaciones internacionales, las buenas y las malas, el Banco Mundial inclusive, han empezado a asumir que son variables determinantes del bienestar social. Pero si nosotros revisamos nuestras políticas públicas y los indicadores de vulnerabilidad, además de esta parafilia burocrática que tenemos de que hay que tener un certificado de bomberos de que se te quemó la casa, Chile es un país que tiene un nivel de mediciones sorprendente. Tan bueno que de hecho podemos hacer aproximaciones y podemos ahorrar plata porque tenemos tanta estadística que podemos predecir quién va a dejar de ser pobre. Es loquísimo, como si no tuviéramos que hacer encuestas *para el futuro*. Es un país muy documentado, pero es un país muy documentado sobre ingresos, sobre estado de los ingresos, sobre estado de la economía, sobre la cantidad de lavadoras y lo que eso significa para una casa, si tiene o no tiene tv cable, etc. Lo único que discrimina hoy día es quien tiene lavadora de platos.

Este es un enfoque un poquito tradicionalista y tenemos una psicología que está súper acostumbrada a trabajar en el marco de instituciones canónicas como por ejemplo, las escuelas, la terapia, los hospitales, el sistema de salud. Pero cuando uno empieza a salirse de eso, como que se desgrana la psicología y eso le pasa a la psicología política, a la psicología del deporte, dependemos mucho de marcos estructurales. La gran tesis de Mariane Krause sobre la institución y organización de la psicología, probablemente tiene una lectura que no hemos hecho suficientemente sobre cuánto daño le hizo esto a la propia formación y cuánto nos hemos ido adaptando nosotros a nuestros programas para hacernos funcionales a las tonterías, que necesita por ejemplo, SENAME.

Entonces, ahí hay un punto en donde especialmente en la psicología ambiental quedamos cortos y esto parte porque no consideramos el bienestar social de las personas, la calidad del aire, la cantidad de basura, la disponibilidad de agua, etc. O sea, no hay ningún test que usemos que diga: ¿y a usted le llegó el camión aljibe? Porque probablemente es un predictor de la calidad de vida en sectores rurales. Particularmente en estos tiempos.

Una tercera idea que quiero presentarles es sobre un extracto de una nota de prensa de La Tercera del día 17 de octubre de 2019, con todo aquello que le preocupaba a los sectores empresariales del país. Les preocupaba una situación de inestabilidad que se iba a traducir en problemas para el país: la protección de glaciares, la conservación de humedales, tanta complicación en la evaluación ambiental, la nulidad de la ley de pesca que nos iba a dejar sin claridad sobre la pesca, esta reforma al código de aguas, que el litio no fuera de interés nacional, la discusión sobre desalinización, el reciclaje, etc. Es una visión extractivista en esencia. Yo presenté esto el 18 de octubre en la mañana. Después, sabemos lo que pasó, el país reventó. Y una de las hipótesis es que reventó, en buena medida, por las desigualdades. Y qué mejor desigualdad que las desigualdades ambientales. La gente que vive en la zona central y zona norte del país que vive en zonas rurales, no tiene agua. Así de simple, 40% de la población escolar en nuestro país en zonas rurales, no tienen agua.

Ese es el nivel de asimetría. Por supuesto que la crisis climática no hace mejor esto. Un escenario de un aumento de la temperatura en 1,5° C, que es el que prometimos, genera una extinción del 4% del hábitat de los mamíferos. Un aumento de 4,5° C, que es el más probable, genera una extinción del 41% del hábitat de los mamíferos. Más aún, un escenario de aumento de 3° C, que está dentro de lo súper posible, genera un 97% de aumento de las posibilidades de incendios mediterráneos. Sobra decir que la estadística para el Amazonas no existe, pero por lo demás se está quemando el Amazonas colombiano, el Amazonas brasileño, los bosques del Chaco, los bosques de Salta, la Patagonia y zonas de Mar del Plata. Ahora, en este momento, y no hay capacidad, ni aviones para hacerle frente.

El escenario de proyección climática que tenemos, no es muy justo tampoco, no nos viene muy bien. Lo que nos coloca en un escenario distinto, no solo tenemos un problema con Ponce Lerou, tenemos un problema con el modelo de desarrollo a nivel global. Piensen ustedes que lo que debiera ocurrir es que llegáramos a un *peak* de emisiones de aquí al 2030, esto es de lo que habla Greta. Sin embargo, la proyección que se ha hecho hoy en día plantea que nuestros tataranietos van a seguir viviendo en crisis climática si es que no nos hacemos cargo. Pero en ese momento se van a haber perdido especies únicas en el planeta. Por lo tanto el escenario es catastrófico y lo que nos toca a nosotros es la protección de los hábitats.

Entonces, uno empieza a entender que la defensoría ambiental no es mera cuestión medioambiental, que lo que estamos discutiendo en este caso es una cuestión bastante más profunda, que es economía del desarrollo finalmente. Que es en esencia una de las temáticas centrales de la psicología, uno de los roles en donde mejor podemos jugar un papel.

Algunas consideraciones respecto de la última encuesta de opinión pública que hicimos a 1.000 personas. ¿Considera que la crisis climática es una emergencia global? 96% dice que sí. Para Chile, 94% dice que sí. ¿Le va a afectar a usted o a su familia? 91% dice que sí. Entonces, superamos el umbral del que nos hablaba el PNUD, el cambio climático ya entró a la casa, ya no es un problema de la comunidad o de la sociedad. Y esto nos plantea en un escenario hartó más radical, en donde, por lo demás, el negacionismo climático no tiene sentido. Por ejemplo, la única cosa de la que se rescindió de opinar Kast fue de que dijo que el cambio climático era

verdad. Las mujeres son personas, fue una de las cosas que dijo. Pero cuando tuvo que hablar de cambio climático, tuvo que retroceder en serio. Por lo tanto, de una u otra manera está súper ganado el terreno, pero por razones que no necesariamente tienen que ver con una mayor conciencia o una mayor organización política, sino derechamente con que la falta de precipitaciones la estamos mirando todos por la ventana. La realidad es que el cambio climático ya entró a nuestras casas.

La realidad es que no solo hay una crisis climática, sino también una crisis ecológica. Los plásticos no desaparecen y siguen molecularmente estables, se van degradando y cada una de sus micropartículas termina en el ambiente. De hecho, parte de los plastificantes ya caen como lluvia, hay un estudio que dice que consumimos el equivalente en gramos a una tarjeta de crédito cada dos meses en países subdesarrollados. En China es una tarjeta a la semana. Por lo tanto, la realidad es que nuestro modo de vida, también, viene aumentando esto y no solo eso, sino que además se ha ido perfeccionando esta crudeza del capitalismo. A modo de ejemplo, lo que hemos podido constatar es que Coca-Cola está aliada con los proveedores que son refinadores de petróleo, los que son proveedores de materia prima de plástico. Por lo tanto es una sola cadena entre los principales problemas ecológicos que tenemos, que están asociados a la pérdida de biodiversidad y al mismo tiempo al aceleramiento del cambio climático. Por qué, porque si se acidifican los océanos, por pérdida de biodiversidad, hay menos capacidad del océano para capturar carbono, por lo tanto, se acelera la crisis climática.

Hay un fenómeno cíclico cuando se pierde la vida en el planeta y las tendencias entonces tienden a acelerarse y las proyecciones tienden a quedar cortas, que es lo peor de todo. Hace algunos años, ustedes recordarán cuando éramos niños, nos decían que podía aumentar la temperatura en 2°, hoy en día la buena noticia es que no aumente más de 5°. La pérdida de equilibrios, que es el problema climático y ecológico, es claramente más grave y sin embargo, cada vez es más evidente la integración productiva de organizaciones globales para poder producir esto. Y, al mismo tiempo, la creación de paradojas como el litio. El litio se extrae desecando salares. Lo que hacen es agarrar el agua de los salares, lo tiran a una cubeta y eso se evapora. Por eso es tan barata la minería del litio, por eso es tan conveniente hacerlo en Chile. Lo que significa que hay que desecar salares que son fundamentales para la resiliencia climática del norte del país. Esa es la pelea de Cristina Dorador. La paradoja es que sin litio no tenemos transición energética a un modelo de movilidad eléctrica. Entonces, estamos enfrentados a ese nivel de problemas, de paradojas de elegir el mal menor o de mitigarlo.

Respecto del desarrollo, en Chile particularmente, un 66% de la gente que respondió la encuesta está de acuerdo con que “nunca debemos permitir que el desarrollo económico esté por sobre el cuidado del medio ambiente”. Pero, frente a la afirmación “hemos hecho lo suficiente” sólo un 3% está de acuerdo. Claramente la visión es transversal, políticamente es transversal. Y esto se expresa en Chile en conflictos ambientales que antaño lideraban las Machis en Ralco y hoy día, claramente lo estamos viendo en personas comunes y corrientes. En Farellones la gente que está protestando es gerente de empresa. Ya no son los mismos. En Limache por ejemplo, con relación a los conflictos asociados al agua, esas zonas ya se fueron densificando y en ellas viven,

campesinos, ingenieros, abogados, etc. Entonces, las comunidades mismas se han ido mezclando. En Punta de Choros, las personas que antes vivían en las caletas de pescadores artesanales ahora tienen contacto con publicistas que van de vacaciones. Lo mismo pasa en los cerros de Valparaíso y está pasando en distintos otros lugares. La palabra gentrificación no aplica, se ha ido mixturando todo esto y lo vamos a empezar a ver en Frutillar, en Maitencillo, San Pedro de Atacama, etc. La disponibilidad de internet satelital va a posibilitar que muchos de nosotros empecemos a trabajar y hacer clases desde Valdivia, desde los interiores de Valdivia. Entonces, eso está generando que las comunidades en sí mismas estén cambiando también. Ya no son los sujetos antiguos del conflicto social, no son las Machis, las más radicales sí por supuesto, es cosa de ver a la machi Francisca en la Convención Constitucional.

En relación al conflicto ambiental, Chile tiene un récord de documentación de conflictos ambientales y la gran mayoría está asociado al agua. El conflicto socio ambiental es, en esencia, un conflicto político y tiene sentido leerlo como un conflicto político y secundariamente como un conflicto psicosocial. Pero a los psicólogos se nos olvida y está esta tendencia a racionalizar y a ganarnos la vida haciendo mediciones. En vez de hacer ese tipo de cosas, mejor dediquémonos a una cuestión más efectiva, que es pensar en términos políticos los conflictos ambientales, más a lo Martín-Baró, de qué lado vamos a estar nosotros. Dediquémonos a hacer algo mucho más útil que es pensar desde el punto de vista político, las necesidades que estamos teniendo, el planeta es uno solo, nosotros en eso estamos metidos, ya no son los pobres arriba de las montañas de Caracas, somos nosotros mismos en este caso.

Todo conflicto global porque las dinámicas que están detrás del extractivismo latinoamericano están asociadas a tendencias globales. El litio es global, el cobre es global, el carbón es global, porque el carbón no es de Chile, no estamos sacando carbón en Chile, viene de la India, de Bogotá, Australia, viene de otros lugares. Pero además, debido a la condición especial de nuestro país, los bienes y los servicios básicos, hoy no son bienes comunes, el agua debería ser un derecho, pero no es un derecho, es una propiedad. Pero la institucionalidad, que es débil, permite la privatización del conflicto. Piensen en lo que hizo Dominga, la Corte Suprema, fuera de la evaluación ambiental en el caso Dominga cita a una conciliación para saber qué vamos a hacer con los pingüinos. Pero en esta conciliación participan las partes, no nos invitaron a nosotros a hablar de los bienes comunes, ni de la naturaleza. Invitaron al gerente de la empresa, a la directora regional del Servicio de Evaluación Ambiental y a los pescadores artesanales y sus abogados. Esa es, en esencia, la privatización del conflicto.

Eso supone, por ejemplo, haciendo el equivalente, que en un caso de violencia intrafamiliar el papá y la niña agredida, violada por él mismo, tienen que llegar a un acuerdo, sin que haya una visión de política pública. Y la Corte Suprema considera que esa cuestión es razonable. Entonces, el medio ambiente está tan precarizado en nuestra propia concepción, que es entendido como un problema entre privados, porque detrás se presume que en realidad, no hay medio ambiente, lo que hay es un montón de recursos por explotar. Esa es la visión del extractivismo.

El mercado actúa bajo esa lógica de recursos por explotar. Es una condición, una situación, que la gente viva ahí. Y si esa gente tiene arraigo, identidad, bueno, para eso tenemos el Servicio

de Evaluación Ambiental que mitiga, compensa y repara. Pero no impide. En Chile solo se pueden impedir proyectos que están prohibidos por ley. O sea, si yo quiero hacer desalinización y no hay una norma que me lo prohíba, se evalúa caso a caso y cuando no se evalúa caso a caso, se inventa la norma. Y cuando no se logra el acuerdo aparece la Corte Suprema que, por fuera de la evaluación ambiental, por fuera de lo que hacen los ministros, a proponernos que los privados nos pongamos de acuerdo. No es primera vez que pasa y no es la primera vez que pasa con el Juez Muñoz. No es el héroe del que todo el mundo habla.

Ocurre también, entonces, un impacto doble porque si el conflicto, que es esencialmente político, es vivido como un conflicto de poder, es vivido como un conflicto entre privados y las situaciones son extremadamente asimétricas. Entre las tendencias globales y el arraigo, la identidad y la capacidad comunitaria a nivel local, cuando las instituciones encargadas de tramitar el conflicto no lo perciben de esa manera, generan doble impacto. Hay una especie de doble victimización en este proceso.

Quintero como un ejemplo. La normalidad es una emergencia. Y esto no solo pasa con el aire, también pasa con el agua. Piensen ustedes que la norma de camiones aljibe, la debería gestionar la ONEMI, si es una emergencia y sin embargo se ha vuelto recurrente, es una materia de tramitación habitual por parte de la institucionalidad. Hemos ido normalizando la emergencia y al normalizar la emergencia, es como decir “sí, el machismo es así, a usted la van a violar”. Es lo mismo. Pero en materia ambiental tenemos menos codificado, menos deconstruida esa normativa. La gente que vive ahí sufre todo, recuerden que una de las gestiones para que los niños volvieran a clases fue pedirles a los profesores que ellos contuvieran a los hijos. Un mes después, cuando los profesores toman a los chiquititos para llevarlos a clases, los *peak* de crisis de pánico estuvieron en los propios profesores. Es decir, cuando normalizamos este asunto y tiramos a la batalla a toda la gente que estaba metida en esto, generalmente los reventamos.

Tenemos una vulnerabilidad previa en materia ambiental, y cuando abordamos conflictos: la comunidad está empobrecida, de lo contrario no le habrían hecho un basural, no habrían ido a tirar basura, hay, en general, un déficit de infraestructura y un medio ambiente deteriorado. Pero se le agrega, producto de la forma en la que tratamos el conflicto ambiental, una vulnerabilidad adicional: hay una privatización del conflicto; hay brechas de acceso, los estudios de evaluación ambiental son interminables; hay legislación insuficiente, hay normas para todas las cosas que queremos hacer, ni ganas de hacerlas en el caso de las normas de contaminación de aire por CODELCO; presión y represión en grado variable, no sólo de las instituciones policiales o los servicios de inteligencia, como están empezando a aparecer ahora, o bien directamente, a través de la violencia, como la están ejerciendo ahora los dueños del agua en Petorca y Cabildo contra las defensoras del agua, sino que además hay directamente una represión interna dentro de los movimientos sociales.

Chile tiene el 82% de los glaciares de América Latina, pero particularmente son relevantes para Chile, porque esos glaciares están en las nacientes de las cuencas. No todos los glaciares son blancos, quienes han subido montaña saben que el glaciar puede estar cubierto por roca que es una especie de filtro UV por lo tanto, no funciona la misma dinámica de deshielo solar, pero un

glaciar que recibe material particulado o de tronadura adquiere una variación física, la capa superficial del glaciar cambia de color. Un glaciar con tierra encima es un glaciar que tiene mayor probabilidad de generar derretimiento superficial, y eso significa en términos prácticos que el agua corre sobre el glaciar y lo va cortando. Por a Barrick se le caen trozos gigantescos de glaciar encima. Entonces, la minería es particularmente nefasta con glaciares blancos, que son los que encontramos en la zona central donde se está ampliando la minería y en la zona sur del país. Sin embargo, en Chile tenemos una gran cantidad de glaciares, y todas las montañas están concesionadas para explotación minera, con algunas excepciones en parques nacionales. Lo que quiere decir que buena parte de los glaciares están ubicados en zonas de concesión minera. Hay que tener en cuenta que los glaciares son las nacientes de las cuencas y, básicamente, los sistemas de equilibrio hídrico en época estival, cuando no llueve.

Por otro lado, los últimos estudios sobre la situación de Aculeo han venido demostrando que no es la falta de precipitaciones, como nos han querido hacer creer, sino que son el sobre otorgamiento de los derechos de agua lo que ha ido drenando las aguas, especialmente superficiales. El problema central es que estamos otorgando más derechos de agua interior de la Tierra, que la cantidad de agua que existe. Pero, al otorgar más derechos de agua al interior, estamos chupando más agua desde el interior de la Tierra, por lo tanto generando espacio cavernas dentro de la Tierra, que están haciendo que se recargue más rápido los acuíferos que están hacia el interior, hacia las montañas. Lo que quiere decir que la precipitación que antes corría por arriba, ahora corre por abajo. Esa es la mejor manera de aniquilar toda la fauna y flora nativa y de transformar, literalmente, el interior de la Tierra en una canaleta.

En cuanto al proyecto Dominga, está instalado en la zona de Punta de Choros. Se dice que ofrece agua, pero es porque todo el sistema donde se va a instalar es un sistema acuífero. Si hacen este hoyo, va a pasar lo más obvio y es que se va a desfondar el acuífero y por lo tanto va a dejar de llegar agua a la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt. Es un proyecto gigantesco, es más grande que Chuquicamata, si lo medimos en términos de área total. La percepción sobre el proyecto básicamente es que todo el mundo está en contra, 85% está en contra. Sin embargo, las personas que están a favor del proyecto, consideran que de todas maneras tiene que volver a evaluarse. Lo que quiere decir que la ciudadanía ya cambió. Y eso puede ser un factor reparador.

En la Región de Magallanes, tenemos salmoneras dentro de parques nacionales. Creamos un parque nacional que antes se llamaba Alacalufe, en un acto maravilloso, descubrimos que Alacalufe era la manera ofensiva de llamar a los Kawésqar, entonces le cambiamos el nombre y le pusimos parque nacional Kawésqar, que, por lo demás, es un pueblo canoero hecho pedazos por la colonización. Pero por el *lobby* salmonero, el gobierno de Michelle Bachelet decidió omitir el mar, entonces, lo que se hizo fue hacer una Reserva Forestal. Qué pensará el pueblo Kawésqar de esto; cómo se vivirá desde esa lógica. La creación de un Parque Nacional que lleva su nombre, pero que no protege el mar. Ellos están haciendo solicitudes de espacios marinos protegidos. De esta manera, nos damos cuenta de que no se puede trabajar si uno no considera la historia de las comunidades en este asunto. La única razón por la cual no se inscribió el mar es por el *lobby* de las salmoneras.

En cuanto a la producción de salmón, este es autóctono de los mares noruegos, está bien adaptado a ese ambiente, el sistema tiene proteínas para que los salmones se alimenten, la densidad por jaula es pequeña; Canadá, por su parte, también tiene un clima frío, por lo que la producción se puede hacer allá. En el caso de Chile la cosa cambia, es el país donde la densidad de salmones por jaula es cinco veces mayor, donde hay más accidentes laborales, donde los derechos laborales no se respetan como se respetan en Noruega y especialmente donde las proporciones de antibióticos usados en la producción son altísimas. La única disminución que hubo fue por la crisis del virus ISA que, por lo demás, se tradujo en aumento de los suicidios, de los conflictos de violencia intrafamiliar por frustración dentro de la familia, el machismo y muy especialmente en conflictos por depresión.

Dentro de lo consultado en la encuesta, en cuanto a los principales problemas percibidos en Chile, la escasez de agua le ganó a la contaminación atmosférica. ¿Debiéramos incluirlo en la constitución? un 94% dice que sí. ¿Qué debería hacer el congreso? El 52% cree que el agua tiene que ser un derecho. Entonces, ya empezamos a entender que, si bien antaño estas eran cuestiones que no nos hacían sentido, hoy en día, se puede. Y por lo demás somos herederos del movimiento feminista porque en todas las preguntas el nivel de conocimiento, el nivel de percepción de riesgo y la disposición a trabajar, de parte de mujeres, entre 18 a 55 años es entre 5 y 10 puntos más altos. Ahí hay un tema súper interesante desde el punto de vista de qué movimientos están cursando este tema. Hay una lógica distinta, no solo decirle que no a ciertos proyectos, sino de pensar el bienestar desde una lógica de reivindicación distinta.

Ahora quiero presentar algunas prácticas posibles que hemos ido desarrollando los últimos 5 años y que me parecen interesantes de pensar. Creo que hay cinco o seis prácticas posibles que desde la psicología no hemos evaluado lo suficiente, pero que de alguna u otra manera, son prácticas iniciales. Yo los invito a que se tomen la cancha porque no hay mucho más. De hecho solo hay un ayudante de Germán que está doctorado en cambio climático en Chile, que trabaja en el (CR)2. En psicología no hay nadie más. Y si no fuera por el equipo que él hizo, no habríamos hecho las encuestas que permitieron que se prohibieran las bolsas plásticas. Entonces, tómense los espacios de poder.

A propósito de esto último, permítanme contarles la historia de por qué se prohibieron las bolsas plásticas en Chile. Al principio, Bachelet y Marcelo Mena decían que se podían prohibir solamente en áreas costeras, y así fue en un principio. Hasta que de repente sale Piñera, entre otras cosas, porque le hizo un cambio a Dominga para hacerlo favorable, pero la razón principal por la cual se hace el cambio es porque hay una encuesta que hace el Ministerio del Medio Ambiente, con gente del (CR)2, particularmente con los metodólogos del departamento de arriba del piso de metodología de la Facultad de Ciencias Sociales de la U de Chile, en donde les sobra un restito de plata y ellos hacen una pregunta: ¿usted cree que los plásticos se tienen que prohibir en todo el país? Esa pregunta satura los medios y le da el espacio a la opinión pública, que dice que hay que prohibir las bolsas plásticas. Piñera ve la oportunidad política, y hace la única cosa buena hizo y prohíbe las bolsas plásticas.

Pensemos algunas prácticas posibles. La primera es formación de activismo ambiental. Tácticas de persuasión, trabajo en comunidad, formación de equipos, técnicas de escalamiento progresivo del conflicto. Son cosas en las cuales nosotros trabajamos, de hecho tenemos un montón de trabajo, incluso producido por las academias estadounidenses, sobre conflicto de negociación y que es muy distinto que sentarnos en las mesas de diálogo. Formación de activismo ambiental en todo el sentido de la palabra comprende entregar herramientas para enfrentar el conflicto y hay un montón de talleres de liderazgo de Harvard que se podrían aplicar para esto.

La segunda es la investigación académica: qué impactos está teniendo la crisis climática en los modos de vida; qué impactos está teniendo vivir sin agua; qué relación existe entre corrupción y salud mental. Yo los invito a revisar Secas.film, “Secas” es la versión del estado actual del movimiento de la lucha por el agua, que está liderado por mujeres y esto es fundamental, son las mujeres las que han logrado separar la lógica gremialista que en general llevan dirigentes hombres a nivel territorial. Si no fuera por ellas no habría MUZOSARE, ellas son las Mujeres en Zona de Sacrificio en Resistencia, en Quintero-Puchuncaví por ejemplo. La táctica habitual de abordaje del gobierno o de las instituciones públicas es dividir por segmento, entonces negocia con los pescadores artesanales, negocia con las caletas, etc. Las mujeres que viven en sectores rurales, además, han vivido, todas ellas una deconstrucción personal. No viven en un ambiente donde los hombres son particularmente modernos, la gran mayoría de las mujeres están separadas porque los hombres eran abusadores. Se han encontrado como mujeres en talleres de ayuda y es desde ahí que piensan la organización. Entonces, vienen con una historia súper potente. De esta manera, se vuelve importante pensar qué efectos tiene eso en términos psicosociales, qué efectos tiene esa narrativa.

La tercera es la formación de redes de resistencia territoriales. Esta es una idea desarrollada a partir de una tradición de la psicología comunitaria, que está poco estudiada y que partió llevando a cabo Germán en los 80’: la idea de la formación de mesas de colaboración territorial. La psicología organizacional, que hacía Juvenal en esos años, de pensar las prácticas organizacionales, como forma de resistencias solidarias a nivel territorial. Eso lo hemos usado muy poco. Y hay una tradición en esto, porque la gran mayoría partimos haciendo psicología comunitaria, nos juntábamos con los distintos centros comunitarios en los municipios y en las zonas en que trabajábamos. Y eso funcionaba bastante bien, era lo único rescatable.

La cuarta son las técnicas de autocuidado y reparación del tejido social. Aquí hay una cuestión que es fundamental. Ya conocemos el caso de Bertha Cáceres, a quien le dieron todos los premios pero la mataron igual o el de Vero Vilches, a quien le quemaron el auto al frente de su casa. Cuando a una dirigente que pelea por el agua le tiran bencina o algún material inflamable para tratar de prenderle fuego en la calle y va a hacer la denuncia a carabineros y ahí le dicen: “*en qué andai metia*”, es exactamente lo mismo que decirle “*usted anda con minifalda, por eso la violan*”. No solo es una agresión, sino que además, dentro del propio movimiento social, la sensación de pánico traumático que se genera, no tiene espacio para tramitarse a nivel comunitario. Y la gente se lo traga y lo absorbe. No por nada tenemos las tasas de cáncer que

tenemos, con los dirigentes comunitarios que pelean por el agua y por el medio ambiente. Pero más allá de eso, dentro de los propios movimientos, no se puede demostrar flaqueza, dentro de los propios movimientos sociales no hay ningún espacio de autocuidado, ni autoayuda, porque los movimientos sociales tienen la lógica guevarista de “*hasta la victoria final, compañero*”. Yo llevo 10 años y he visto fracturarse a absolutamente todos los movimientos comunitarios que recibieron acoso sistemático: en el Maipo, en Calama, en Freirina, en Punta de Choros, Petorca, Cabildo. Es tan complejo, que los impactos psicosociales ni siquiera están considerados dentro de los estudios de evaluación ambiental.

Cuando el Ministerio de Salud elabora informes, no evalúa los conflictos ambientales, en la propia evaluación ambiental. Ahí hay una demanda gremial. Pero no lo hemos trabajado, no tenemos un trabajo de ayuda a los propios movimientos sociales a generar dentro de su propio movimiento, no solo mecanismos democráticos, no solo talleres de redes sociales, sino talleres de abordaje de la violencia. Por ejemplo los colombianos, después de los problemas que han tenido por los estallidos sociales con componente indigenista, están empezando a pensarlo. Nosotros tenemos mucho más que hacer porque, claramente, el nivel de violencia que van a implementar, especialmente en los conflictos por el agua, va a ser mayúsculo. Entonces, hay que ayudar a los propios movimientos sociales a tener espacios de resiliencia interna, apoyando a las dirigentas comunitarias por esto. La cantidad de amenazas y de violencia física, secuestro, quema de autos, carteles de rayado, fotos que les aparecen, llamados en la noche, se ha quintuplicado en los últimos años. La Fiscalía del Medio Ambiente tiene una serie de estudios de cómo esto se ha ido agravando.

Quinta práctica posible. Formación de líderes y agentes sociales. No es lo mismo que mediación de conflictos. No los queremos preparar para la mesa de diálogo, los queremos preparar para que hablen en público. Hay formas de cerrar la brecha de poder, este es un proceso súper importante, lo que hay que hacer es construir poder popular. A eso me refiero cuando digo que el conflicto es político. Y construir poder popular evidentemente podría beneficiarse del entrenamiento de agentes y líderes sociales, que es una tradición histórica en Chile.

Finalmente, toda esta cuestión tampoco hay que guardársela. Hay que sentarse a negociar con las agencias de planificación territorial, para que terminen con esta tontería de la mediación comunitaria como la única solución a todos los temas que tenemos y empezamos a pensar en serio en redistribución de activos, empezar a reducir las brechas. Yo creo que se pueden hacer asesorías al Estado y quiero creer, especialmente ahora, que es posible que del otro lado haya un poquito más de sensatez.

Eso por mi parte. Muchas gracias por permitirme compartirles esto.

JOSÉ SANDOVAL: Muchas gracias, Matías. Tenemos un espacio para preguntas, comentarios. Adelante María Angélica.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Muchas gracias Matías. Esto es como para respirar profundamente y es lo que estamos viendo en realidad. Antes que llegaras hubo un grupo de científicos que trabajan en comunidades que han hecho un trabajo súper potente y han trabajado

con la gente en la zona de Concepción. Yo soy de Talca, el otro día fui al paso Pehuenche, volví deprimida, el Río Maule es apenas un hilo, pero además están haciendo otra central hidroeléctrica, rompiendo ahí montañas, haciendo túneles. Me parece que el trabajo que ustedes están haciendo es fundamental, mostrando qué es lo más urgente hacer. Las universidades tienen que tomar esos espacios y todos debemos empezar a trabajar desde ahí, sobre todo en cómo reforzar a las comunidades. Al igual que tú, considero que lo que hay que hacer ahora es educar.

MATÍAS ASUN: Yo siempre me he preguntado qué es lo que hubiese dicho el Padre Nacho, que nosotros conocemos como el profesor Ignacio Martín-Baró, sobre el activismo. Yo creo que necesitamos una psicología activista, como psicología social aplicada, pero con un lado totalmente decidido. Porque creo que nuestra disciplina como ciencia se fue al *carajo*, está mucho más cerca de la metalmecánica. Entonces, la realidad es que el día a día, se parece mucho más a la refacción de bicicletas que a una acumulación sistemática de conocimiento. Por lo tanto, hay que abandonar esa idea media gringa y empezamos a pensar una psicología desde el sur, tengo la sensación que lo que se necesita es tomar partido en esto. La buena noticia es que hay más agua en la piscina.

MARCOS CALBUN: Hola Matías. Bueno, esto no sé si es complejo o desesperanzador. Uno se queda con la sensación de cómo hacer esta psicología comunitaria activista, cuando se está generalmente metido o dando vuelta en la máquina, cuando todo se genera dentro las políticas sociales, dentro de las políticas públicas. Esa es una reflexión constante que tenemos varios con la psicología comunitaria que de repente, entramos y salimos por lo mismo. Quería compartir eso.

GONZALO BUSTAMANTE: Muchas gracias. Bueno, compartir que acá en la región de la Araucanía, parte del territorio del Wallmapu, tenemos muchas redes, yo participo en la Red de Defensa de los Territorios que a su vez participa en el Movimiento por el Agua y los Territorios. Nosotros tenemos una iniciativa de norma en relación al derecho de las aguas, junto con MODATIMA y con la Coordinación de Territorios por la Defensa de los Glaciares. Todo eso previo al tema constitucional, previo al levantamiento popular de 2019 desarrollamos muchas iniciativas, marchas por el agua, a la cual llegaban grupos de gente, a veces más, a veces menos, pero lo hacíamos sistemáticamente.

Hay espacios de movimientos y organizaciones sociales, que se articulan con organizaciones mapuches o no mapuches y otras organizaciones sociales. Y bueno, cuando mencionas eso de las amenazas a dirigentes, acá es una cosa cotidiana donde también hemos tenido que desarrollar iniciativas de protección, uso de tecnologías, redes sociales de software libre, con mejor seguridad, etc. Ahora, antes del 2019 eran iniciativas donde parecíamos ser muy pocos y era más tozudez nuestra, pero una vez que se produce el estallido social, teníamos planificados para esos mismos días cabildos ciudadanos en las plazas, y la gente participó con un ánimo que no habíamos visto antes, había una convocatoria importante. Ahora reflexionado desde la psicología comunitaria, yo soy más un activista social que un psicólogo comunitario,

habemos varios colegas y se nos pierde un poco, quizás era la reflexión inicial de Fals Borda, se nos pierde un poco el perfil profesional y pasamos más al perfil del activismo y somos uno más, aunque también reconocemos nuestros saberes y tratamos de ponerlos al servicio de las comunidades y de las organizaciones. Quería compartir eso.

JOSÉ SANDOVAL: Muchas gracias Gonzalo. Continúa Héctor y después Alejandra.

HÉCTOR BERROETA: Hola Matías, muchas gracias. No puedo dejar de lado la provocación que nos hacías al principio, del origen de la comunitaria y lo que yo creo que es, más bien, el mito de origen en la relación con las políticas sociales. Es justamente eso lo que nos atrapa, en esta lectura del hacer, y comparto contigo que lo que hacemos es psicología social aplicada y no psicología comunitaria. Eso no quiere decir que no se haga psicología comunitaria, lo que pasa es que estamos muy ligados, desde esa institucionalidad, en el hacer de lo que es la psicología comunitaria y ahí creo que hay una discusión que es larga y es de fondo. Pero eso también nos atrapa en las posibilidades de lo que decías, es decir, tomémonos los espacios, la subjetividad y la construcción de las subjetividades desde distintos tipos de repertorios epistemológicos, teóricos, como ustedes quieran. Eso está en todos los procesos, entonces hay algo ahí, de lo cual tenemos una posición que asumir, pero que la rehuimos justamente, a partir de ese enclaustramiento disciplinar, que nos pone en una condición intrapsíquica, individual o relacional.

Esta dimensión de lo político, efectivamente, no es algo que nos sintamos con cierta naturalidad para asumir, enfrentar y para posicionarnos desde ahí. Creo que en nuestros quehaceres de formadores y formadoras, tenemos ahí también, hartos que decir, e impulsar esta posibilidad de la lectura de lo ambiental y también de la lectura de la psicología puesta ahí. Del quehacer, más que de la psicología, más allá de la disciplina. Hay algo ahí que podemos y tenemos que hacer, pero siempre discutiendo esta relación con la política social, porque eso nos coarta, nos condiciona, nos pone ahí un límite, del cual no queremos salir por lo cómodo que estamos en eso.

ALEJANDRA SÁNCHEZ: Yo quisiera tomar lo que decía Matías, sobre cómo promovemos el autocuidado dentro de las mismas organizaciones que están en estas micropolíticas de resistencia. Si bien creo que es importante proponer territorializar la universidad, también es una consideración de tiempo y de vínculo. Resulta que también al momento de la crisis socioambiental, en las zonas de sacrificio, el acontecimiento político se da en la crisis ambiental, pero queda ahí también. Y la relación muchas veces, de la universidad con este tipo de problemáticas, se da solo cuando es visible. Entonces, creo que hay que considerar un vínculo que también tenga en cuenta los riesgos políticos, el extractivismo cognitivo y lo perjudicial que eso puede ser en los momentos que estos acontecimientos ocurren, que el acontecimiento ambiental sea un acontecimiento político y académico duradero. Y bueno, lograr estar dentro de las organizaciones también implica un vínculo y ahí sí que tiene sentido la psicología comunitaria.

Tenemos que disputar el sentido común en este ámbito, o sea, que te digan que son solo *dueñas de casa no más* en una zona de sacrificio, significa estar sosteniendo toda la debacle y otorgar sin conciencia tu potencial vital. El nivel de colonización de nuestro inconsciente capitalístico colonial, es tan profundo que creo que como activistas, como psicólogos, como ecofeministas, como sujetas, sujetos, en cual sea posición la posición en que estemos, tenemos que disputar el sentido común, es una tarea urgente.

MATÍAS ASUN: Permítanme reaccionar entonces aprovechando los últimos minutos. Reflexión número uno. Cuando asumí la dirección de Greenpeace, me preguntaba para qué servía la psicología, nunca estuve tan convencido que fuera la mejor decisión contratar un psicólogo. Cada día que pasa estoy más convencido. Cuando me toca ir a reuniones comunitarias y uno expone el modelo de congelamiento y descongelamiento de cambio organizacional, de Kurt Lewin, la gente queda con los ojos abiertos, diciendo así como: “así que hay tecnología del cambio social”. De verdad que tenemos un montón de herramientas que no las estamos utilizando, de opinión pública; de formación de líderes; un montón de conocimiento sobre manejo de situaciones de conflicto.

Segunda reflexión. Si tuviera que elegir una de las cuestiones para priorizar es el trabajo en salud mental de dirigentes comunitarios, de autocuidado comunitario y de resistencia comunitaria. No con enfoque clínico, no solo con un enfoque de emergencia. No tenemos ningún estudio al respecto, no hay estudios de gente que voluntariamente se ofrezca para esta cuestión. Hay estudios de víctimas, pero no tenemos estudio de activistas sometidos a esto. No existen, ni en Turquía, ni en Rusia, etc. Y no se aplica sólo a temas ambientales, se aplica a todas las prácticas de resistencia. Hay un trabajo muy importante de humanización de la lucha dentro del propio movimiento como espacio protectorio. No se imaginan lo importante que es tener una primera conversación de contención, para identificar algunos factores: ¿tuviste traumas previos?, ¿tu red de apoyo funciona?, ¿estás pudiendo funcionar?, ¿tuviste un espacio donde te dijeron que esto que te pasó es una agresión? Mejora de una manera impresionante el trauma, de verdad que la primera respuesta en esto es fundamental. Y, por supuesto, educar a las policías es fundamental, para que no digan “te la buscaste”.

Tercera reflexión. Es un placer verlos compañeros, porque de verdad que si hay alguien que puede pensar esto, son ustedes. Yo, cuando ando en los distintos territorios, me acuerdo de conversaciones con muchos de ustedes y todo el trabajo que hemos hecho. Hay un enorme valor en lo que la psicología aplicada puede aportar a ese desarrollo. Más que la cuestión elaborada, hay cuestiones bien básicas, como de los 50’, que podríamos estar aplicando. Eso por mi parte, muchas gracias por la invitación.

JOSÉ SANDOVAL: Muchas gracias por tu aporte Matías. Bueno, con esto damos por finalizada la jornada.

CUARTA JORNADA

**DIVERSIDAD, COEXISTENCIA Y
CONVIVENCIA EN LA SOCIEDAD NEO Y
POST-NEOLIBERAL**



(Migrantes en Plaza Brasil, Iquique, 2021. Fuente: sitio web de *La Nación*)

MESA TEMÁTICA

PONENTES: GERMÁN ROZAS Y ZICRI ORELLANA

MODERA: GONZALO MARTÍNEZ

GONZALO MARTÍNEZ: Hola a todos y a todas. En la Mesa Temática de hoy abordaremos la diversidad presente en nuestra sociedad, un tema que ha sido constantemente invisibilizado a lo largo de doscientos años. A su vez, nos interesa hablar sobre cómo, desde esa diversidad, construimos coexistencia y convivencia. Para eso, hoy contamos con la presencia de Germán Rozas, que nos va a hablar respecto de la psicología comunitaria frente a la coexistencia y el cambio epocal. También contamos con Zicri Orellana, que nos va a hablar de la coexistencia, el feminismo y la religión evangélica. Partimos, entonces, con Germán.

GERMÁN ROZAS: Buenos días a todos y a todas. Mi tema para hoy es “Diversidad, coexistencia y convivencia en la sociedad neo y postneoliberal”. Para abordar esto, mi idea es seguir un itinerario de la psicología comunitaria. A modo de índice de la presentación, los temas a tratar son: una primera fase de la psicología comunitaria clásica; una segunda fase sobre la psicología comunitaria crítica decolonial; una tercera fase sobre la emergencia de la diversidad; una cuarta fase sobre el tema de la coexistencia, que es el objeto de esta presentación y, finalmente, una conclusión sobre los aportes de la antropología para el rol de la psicología comunitaria.

Es claro para todos que la psicología comunitaria comienza alrededor de los años 70', con la propuesta y la promoción de Maritza Montero, de Euclides Sánchez, de Esther Wiesenfeld, de Fátima Quintal de Freitas y muchos autores latinoamericanos, entre ellos argentinos, chilenos, brasileños. El tema de la psicología comunitaria clásica pone el acento en el cambio social, que es el tema de su época. Esto, teniendo en cuenta que existía mucha pobreza y se requería un cambio a nivel de estructuras sociales. Otra propuesta de esa época fue el concepto de comunidad, pero fue un concepto que hoy en día criticamos como un concepto muy abstracto.

Años más tarde, surge la psicología comunitaria decolonial, que está promocionada desde la historia, desde la literatura, desde la filosofía, por autores como Enrique Dussel, Katherine Walsh, Ramón Grosfoguel, Sergio Castro Gómez, Spivak, etc. En esta línea voy a hacer hincapié en tres puntos que me parecen los principales. Primero, está el acento que pone en el tema de la subjetividad, el diagnóstico que hace esta propuesta es que hay una colonización de la subjetividad. Una colonización que ha llevado a cabo el proyecto cultural occidental moderno europeizante, que nos hace ver el mundo desde conceptos como el desarrollo, como el de la familia y lo maternal, las relaciones sociales en función de una sexualidad heteronormada. Un segundo elemento de esta línea comunitaria decolonial es el tema de la construcción de un otro como inferiorizado. La élite y el poder construyen una estructura social, una jerarquía, donde

ellos se ponen en la cumbre y ponen a los otros como sectores inferiorizados: a los campesinos, a los indígenas, a los obreros, a los grupos LGTBIQA+, etc. Por último, el tercer aporte tiene que ver con el concepto de comunidad, que es un concepto relacional. La idea de que la comunidad es fruto de una relación: entre una comunidad y otra comunidad; entre la comunidad y el Estado; entre la comunidad y la naturaleza. La conclusión de esto es que básicamente la comunidad es una construcción, de una comunidad situada, de una comunidad contextualizada, de una comunidad en un espacio histórico. Por lo tanto, la comunidad es producto de una lucha social; de una lucha social entre la élite y la misma comunidad. La élite entendida como el poder, la burguesía, las empresas, las transnacionales, etc., contra la comunidad. De esta forma, las comunidades que tenemos en nuestra historia son fruto de esta lucha social: comunidades de obreros, de trabajadores, LGTBIQA+, etc.

Hacia el año 1980, se introduce el gran tema de la diversidad y se pone en el centro de la sociedad. Comienza con una evidencia, con el ejercicio del proyecto moderno europeizante, que consiste en la depredación de la naturaleza, la contaminación de los ríos y los lagos, el calentamiento global, etc. Además, los antecedentes que tenemos de los organismos internacionales hoy en día, dicen que estamos viviendo un cambio climático. Toda esta situación nos permite concluir que el proyecto moderno, en general, no justificado, es un proyecto desconfiable y, por lo tanto, es un proyecto que está en declive.

Otro elemento importante es el hecho de que la monarquía española propone en 1992, celebrar los 500 años del descubrimiento de América, en base a la idea del encuentro cultural. Esto genera un movimiento enorme de indígenas en América Latina, por primera vez, con gran organización y unidad, protestando al respecto y diciendo que el año 1492, el descubrimiento de América no fue ningún encuentro cultural y que lo que ocurrió fue, más bien, una masacre. Algunos autores señalan que, previo al descubrimiento de América, existían cien millones de habitantes indígenas y, después del descubrimiento de América y de la colonia, terminaron solamente diez millones.

Entonces, luego lo que se presenta es un análisis que empieza a hacer la academia respecto de estos dos grandes fenómenos: tenemos un proyecto cultural indígena y un proyecto cultural moderno que está en declive. Esto hace posible que algunos autores, como Boaventura de Sousa Santos, puedan plantear que estamos frente a una crisis civilizatoria. Qué significa, que frente a este proyecto cultural moderno que está en declive, tenemos otros proyectos que han sido negados, invisibilizados, que están ocultos, pero que hoy en día están emergiendo: estos son el proyecto indígena y otros proyectos culturales.

Este tema, podríamos decir que es el telón de fondo del concepto de la diversidad. Estas son las matrices, los pilares del tema de la diversidad. A esto se agregan los movimientos feministas, movimientos LGTBIQA+, movimientos afrodescendientes, movimientos de migrantes, movimientos medioambientales, movimientos de tercera edad, etc. Eso significa que el tema de la diversidad se comienza a complejizar y eso va enriqueciendo el panorama. Por otra parte, esto habla de que estamos en un momento especial entre el siglo XX y el siglo XXI y estamos viviendo una época de cambio social. Como diría Marcos Barraza, más bien estamos

viviendo un momento de transformación social. Esta transformación social yo la vería en tres líneas, teniendo en cuenta que siempre hay que ir conectando con los roles de la Psicología comunitaria. Primero, hay una liberación de ataduras biológicas, como es el movimiento feminista; por otro lado, hay una liberación de ataduras geográficas como es la liberación del movimiento migrante y también una liberación de ataduras identitarias como es la liberación del movimiento LGTBIQA+. Segundo, es que además de la liberación, es el momento de la expresión de otros proyectos culturales, de otras posibles civilizaciones, de otros proyectos colectivos, de otros sujetos. Es el momento de que estos otros proyectos se instalen, se fortalezcan y se desarrollen. Y en tercer lugar, tenemos en el centro el tema de la coexistencia y la convivencia. Es decir, si tenemos sobre la mesa proyectos culturales colectivos, sujetos, proyectos civilizatorios, qué hacemos con ellos. La idea es que exista una conversación. En esa dirección hay que hacerse cargo de lo que dice Alain Touraine, cuando escribe un libro y se pregunta ¿podremos vivir juntos, podremos vivir juntos? La idea es responder esa pregunta, de qué manera podemos convivir y coexistir haciendo conversar estos proyectos. No es una cosa fácil.

La psicología comunitaria tiene herramientas para ello, por ejemplo, conoce sobre lo que es el diálogo, conoce sobre lo que es la conversación, conoce sobre lo que es la interacción intersubjetiva, conoce sobre lo que es la interculturalidad, el diálogo de saberes, etc. Pero el punto es que, no hay que cometer el error, no se trata solamente de ir a tomar el té y conversar algunas cosas, o de tener una conversación de amigos. Esta conversación, este diálogo, tiene que subir de nivel. Y uno de los temas que hay que conversar es el tema epistemológico, plantearse cómo los proyectos culturales conversan sobre lo epistemológico. Pensar qué es lo epistemológico, sobre cómo se produce el conocimiento, qué es el conocimiento, qué es la verdad, qué es la realidad.

Un campo que también es importante es el campo de la ontología. En ese campo nos vienen a ayudar muchísimo los aportes de la antropología. Hay un conjunto de antropólogos que ha trabajado estos temas, entre ellos Arturo Escobar, Mario Blazer, Marisol de la Cadena, Latour, etc. Todos estos antropólogos hablan de la ontología, que es el dispositivo que se encuentra en la base de la sociedad, es la concepción, es la cosmovisión que está a la base de la sociedad. Es justamente en la base de la ontología occidental donde están los elementos, los componentes, los actores. De esta forma, la idea es indagar, conocer de qué están hechos estos componentes, cuáles son sus relaciones y cuál es su camino a futuro. Estos antropólogos hacen una crítica a la ontología occidental moderna y europeizante. Es una crítica que apunta a decir: esta ontología pone de manera privilegiada el tema del individuo, es el individuo por encima del espacio y del tiempo, incluso el individuo no siendo un producto social, sino que teniendo un derecho natural. Pone al individuo por encima de la naturaleza, lo cual le permite abusar de la naturaleza y además, pone al individuo por sobre otros individuos, a los que considera inferior, como ya veníamos diciendo.

Otra crítica que hacen estos autores respecto a la ontología occidental, es sobre el hecho de usar la razón como una forma de observar la realidad. La razón como una lógica que busca la

relación causa-efecto, utiliza instrumentos y hace mediciones, lo que en definitiva. Cuya relación con la realidad es medirla, fragmentarla, atomizarla. Busca tener una imagen mecánica de la realidad. La naturaleza, el planeta, la vida, son cuestiones mecánicas. Frente a eso, la ontología alternativa dice que existen otras formas de acercarse a la realidad, por ejemplo, a través de la emoción; a través de la intuición; a través del cuerpo; a través de la espiritualidad; a través de la religión, etc. Es decir, hay otras formas de absorber la realidad.

Otras críticas que se le hacen a esta ontología occidental tienen que ver con que, primero, para sus autores, la realidad se encuentra allá afuera, mientras que aquí está el centro de investigación, aquí está el laboratorio, aquí está la universidad. Entonces, salimos desde aquí para ir hacia afuera donde se encuentra la realidad y lo que vamos a hacer allí es ir a buscar una muestra. Por lo tanto, tenemos una actitud extractivista y traemos esa muestra hacia el laboratorio y analizamos lo que allí ocurre. Para la ontología alternativa, la realidad está allá afuera, pero también está aquí dentro. De manera que estas dos realidades trabajan juntas, son una misma realidad. Por otro lado, otra de las críticas que se hacen a esta ontología occidental es a propósito del dualismo. Está el dualismo del pensamiento, del comportamiento y de lo práctico; el dualismo de la cultura y de la naturaleza; el dualismo de que el hombre es el que piensa, reflexiona, es racional y la mujer, por otra parte, es la que tiene los aspectos afectivos y emocionales. El dualismo de la relación hombre-mujer, etc.

Finalmente, otra crítica a esta ontología tiene que ver con el hecho de que plantea que existe un solo mundo. Y cuando se observa ese mundo, la diferencia que habría dentro de él, sería simplemente una diferencia de evolución. Las sociedades subdesarrolladas tienen que evolucionar a ser sociedades desarrolladas. En definitiva, el ser humano tiene que evolucionar de ser moreno a transformarse en un hombre blanco.

Frente a esto, está una alternativa que es la ontología relacional, parecido al concepto de comunidad relacional que mencionamos antes. La ontología relacional dice que todos los elementos, los componentes y los actores, son interdependientes. Un excelente ejemplo en esta dirección es un arrecife. Un arrecife tiene peces, tortugas, anguilas, mantarrayas, corales, algas, tiburones, pero si a alguno de nosotros no les gusta los tiburones y quiere matar a los tiburones, lo que va a ocurrir es que al morir los tiburones, va a morir también el arrecife. Esa es la lógica relacional.

Me gustaría señalar un ejemplo que plantea Marisol de la Cadena. Ella acusa al ex-Presidente del Perú, Alan García, de que en su afán de desarrollismo y de crecimiento, decide hacer una extracción mineral en una montaña que se encuentra en el Amazonas. Con esto, él se gana una enorme protesta del mundo indígena, que dice que la montaña no es un montón de piedras, que en la montaña aloja un espíritu que es el que los protege a ellos. Alan García les contesta que lo que ellos dicen, simplemente son creencias, que el mundo es uno solo y que por lo tanto, él, en función del bien común, toma las decisiones basadas en la ciencia. Ahí tenemos un conflicto que tiene que ver con esta ontología relacional.

Otro elemento que me gustaría mencionar es el indio, que puede ser cualquiera de nosotros, que está atado a su contexto. El indio es el océano, el indio es las plantas, el indio es el

bosque, el indio son los animales, por lo tanto si separamos al indio de eso, generamos un gran daño y el indio cae en problemas de salud mental y hasta puede morir. A cualquiera nos puede pasar. La ontología relacional plantea que la naturaleza, el océano, la montaña, las plantas, los peces, etc., son seres vivos, pero al mismo tiempo estos seres tienen mensajes y tienen discursos, por lo tanto son sujetos. Las cosas y el medio ambiente son sujetos y la idea es ir trabajando relaciones de sujeto a sujeto.

Para ir terminando, se plantea el tema del universo y, básicamente, se dice que en el universo existen varios mundos. Arturo Escobar, por su parte, plantea el tema del pluriverso, el hecho de que existen varios universos y existen varios mundos. Bueno, esto nos lleva en términos más concretos, también a entender lo que se ha elaborado como política social, las políticas de reconocimiento, hacia la ontología política, que significa la conversación entre distintas perspectivas ontológicas, como lo estamos tratando de ver acá.

Concluyo diciendo que el rol de la psicología comunitaria en un primer momento fue el cambio social. En un segundo momento fue la subjetividad y todos esos momentos son valiosos y son momentos críticos. Hoy en día, el tema es cómo la psicología comunitaria absorbe el tema de esta diversidad compleja que tenemos encima. A esto, hay que decir que la psicología comunitaria tiene un gran instrumental: capacidad de diálogo, capacidad de conversación, intersubjetividad, interculturalidad, etc. Pero eso no puede caer en una conversación de café, en una conversación de amigos, sino que hay que subir el nivel, hacia una mirada epistemológica y ontológica. Por último, decir que la idea es construir un mundo para todos, todas y todes. Y como decía el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en el año 94', se trata de generar un espacio donde quepan todos los mundos posibles. Muchas gracias.

GONZALO MARTÍNEZ: Muchas gracias Germán. Continuamos con Zicri.

ZICRI ORELLANA: Muchas gracias por este espacio y a Germán también, por invitarme a conversar con ustedes, sobre coexistencia y feminismo. Yo propuse agregar religión evangélica, un aspecto específico de esta última realidad. Primero que todo, voy a decir desde dónde hablo, quién soy. Soy una mujer lesbiana, psicóloga social, soy investigadora, terapeuta y soy independiente laboral y políticamente. Trabajo en un espacio que hemos creado con mi pareja y una amiga que se llama Casa Mundanas, un centro y escuela autónoma de terapia feminista. Este espacio lo creamos porque, a propósito de la coexistencia, en las instituciones no pudimos coexistir por mucho tiempo. Nuestra presencia en la academia y en las ONG del SENAME fue incómoda. Nos echaron y también nos fuimos. Nos fuimos a crear Casa Mundanas, en la línea Aborto Chile y Radio HumedaLes. Soy feminista hace treinta años, no creo en la igualdad, no soy feminista de la igualdad, ni feminista institucional, lo mío es el feminismo autónomo, radical y lesbiano.

Quiero invitarles a reflexionar sobre la coexistencia, sobre esto que estaba señalando Germán, para poner en cuestión también qué sucede con la coexistencia y cuáles serían quizás, las preguntas que nos tendríamos que hacer antes de entrar a pensar en la coexistencia misma.

Desde niña, he visto que la coexistencia a veces, es imposible, difícil o compleja, en el mejor de los casos. A veces, incluso en el feminismo es difícil coexistir. En la población periférica en la que crecí como niña y adolescente, sentí desde muy pequeña la imposibilidad de coexistir, pero también la dificultad de existir. El miedo a la violación, a la agresión, al acoso, eran cuestiones ciertas con las que crecí y tuve que aprender a resistir, desde muy niña. Mi madre, mi abuela, mis primas, las mujeres con las que trabajé en comunidades periféricas en el campo y hoy día, las mujeres con las que trabajo en terapia, todas tenemos en común que nuestras existencias han estado en riesgo y ante eso hemos tenido que luchar, resistir y aprender a sobrevivir, apenas.

Por eso, para coexistir, primero necesitas existir. Y lamentablemente la existencia de las mujeres sigue en riesgo y las mujeres deben seguir luchando, debemos seguir luchando por sobrevivir. Las ollas comunes que se volvieron a levantar en pandemia fueron una muestra de esta lucha por existir. Las iglesias evangélicas periféricas, por ejemplo, son espacios donde las personas y sobre todo las mujeres, buscan un lugar de existencia, de lucha y de resistencia ante el problema creciente de las drogas, la violencia, el alcoholismo, el incesto. Algunas cifras que siempre es bueno recordar: en Chile, en los últimos 10 años ha habido 3.666 niñas desaparecidas, el equivalente al 74% de los niños y niñas desaparecidas. Las mujeres y los niños siguen siendo los principales objetivos de la trata de personas, de cada 10 víctimas detectadas a nivel mundial, en el 2018, solamente, aproximadamente 5 eran mujeres adultas y 2 eran niñas. En Centroamérica y el Caribe, la mayoría de las víctimas de trata detectadas en 2018 son niñas y mujeres. Es decir, un 79% del total de víctimas en la subregión. El tráfico de niñas representa un 40% de todas las víctimas, es uno de los mayores de todo el mundo. En América del Norte, América Central y el Caribe, la explotación sexual es la forma más común detectada del tráfico. Más del 70%. En Chile, desde el 2016, se registran 116 casos de asesinatos de mujeres no calificados de femicidio, pero en los cuales se sospecha femicidio. Estas son cifras de la red chilena contra la violencia que hace un seguimiento a los casos de femicidio. En el 2021, hubieron 54 femicidios, 3 suicidios femicidas.

De manera que, entonces, con estos datos no puedo ser tan optimista frente a la coexistencia, pues como señalo, para coexistir antes necesitamos tener condiciones mínimas para existir. O dicho a modo de pregunta ¿cuáles son los precursores de la existencia? Hacia allá quiero llevar la conversación.

Las feministas venimos proclamando la coexistencia hace siglos. Ya en 1400, Chistrine de Pizan, en su libro *La ciudad de las damas*, denunciaba la misoginia que no la dejaba existir a ella, ni a las mujeres brillantes de la época conocida como la época de la querrela de las mujeres. En la colonización que sufrimos en estas tierras, sabemos que no hubo coexistencia, Germán daba recién, unos datos interesantes. Lo que ocurrió fue la imposición de una existencia sobre otra, materializada en el genocidio, en la guerra, en la violencia, y en la violación de las mujeres para engendrar una nueva generación mestiza. Ese es nuestro origen. Estas opresiones y violencias, siguen vigentes. Por eso el 2018, se abrió un movimiento feminista masivo, al interior de la mayoría de las universidades chilenas para denunciar la violación y el acoso de los

compañeros y de los profesores. Una cuestión que, como profesora que fui, durante diez años en la universidad, escuché de parte de las estudiantes, muchas veces. Y que como estudiante universitaria también viví.

El genofemicidio continúa. Nos siguen asesinando en relaciones de pareja, en la trata, en la explotación sexual infantil, en la prostitución, en la defensa de la tierra y las aguas. Y no solo eso, la existencia, la coexistencia se vé además, amenazada por el suicidio y por el suicidio femicida. Hablar de coexistencia en un congreso me parece bastante más fácil de lo que parece. Diversos movimientos hemos venido pregonando y accionando hace siglos, la necesidad de existir y coexistir; los movimientos indígenas, el movimiento negro, el movimiento feminista, el movimiento loco, el movimiento ambientalista de mujeres, LGTBIQA+, campesino, etc. Cientos, quizás miles de movimientos sociales. Entonces, permítanme preguntar ¿qué sucede o ha sucedido en el ámbito profesional académico que llegamos, desde mi punto de vista, atrasadas, atrasados a esta conversación? ¿qué autocritica necesitamos hacernos para revisar este atraso? ¿qué ocurre al interior de nuestras propias existencias profesionales que aparece como una urgencia, hoy día, en este congreso, por ejemplo, preguntarnos y debatir sobre la coexistencia?

Ayer, Matías Asun invitaba a las académicas, a los académicos, a tomarse más poder. Yo lo entendí como un “atrévase a más”. A esto, yo agrego que la academia necesita más rebeldía, más osadía e involucrarse como sujetos políticos, saliendo de este supuesto rol neutral, que Germán recién señalaba, de un académico neutro, como un psicólogo neutro que entrega insumos para la construcción de políticas públicas en los gobiernos que parecen, sobre todo más democráticos, como fue el de Bachelet y ahora el de Boric. El de Bachelet que, por cierto, ayer Matías Asun, denunciaba que cuando definen un parque nacional Kawésqar, no les entregan el mar a esa comunidad. Una contradicción absoluta. Por cierto, Bachelet también militarizó las comunidades indígenas mapuches en el sur.

Se dice que las políticas públicas son para ir a acompañar y aprender de los movimientos sociales, una cuestión que vengo diciendo en estos espacios hace bastante tiempo y junto con otras personas que también pregonamos lo mismo, sin pretensiones de ayuda –como decían ayer los compañeros del movimiento loco-, ni de consejerías, apoyo material para la lucha que adelantan hace siglos y décadas los movimientos sociales y que parece que recientemente la psicología comunitaria comienza a escuchar.

La psicología comunitaria lleva mucho tiempo prestando servicios a la institución y seguramente por eso ayer los compañeros del movimiento loco, denunciaban que profesionales de esta sociedad, trabajan con psiquiatras que usan electroshock. Esto es algo que tenemos que erradicar si de verdad queremos coexistir. El electroshock es una de las formas más claras, me parece, de violencia y de no-coexistencia, en contra de una persona. En el 2022 aparece la urgencia de hablar de coexistencia en este congreso, ese es uno de los temas. Yo me pregunto, qué ocurrió. Yo pienso, primero, que es porque el mundo se cae a pedazos, ya no es sostenible, el agua se acaba, estamos en crisis por el calentamiento global, la crisis migratoria, la expansión del extractivismo. Lo sabemos y parece que ahora esta realidad no sólo toca al mundo periférico sino que también al mundo académico. Parece que nuestras existencias profesionales que han sido de

élite ya dejan de serlo y en cierta medida, la crisis planetaria nos afecta a todas y a todos, aunque sin duda afecta más a los sectores empobrecidos, a los campesinos, campesinas, a los pobres, a las periferias, a las niñas y los niños, a los ancianos.

El patriarcado se está acabando, pero es como un ser que muere sin aceptarlo, pateará hasta el final, destruyendo todo lo que interrumpa sus últimas acciones. En definitiva, al final de sus días, el patriarcado es cada vez más agresivo, lo podemos notar en el nivel de los femicidios y en la alevosía con la que ocurren. También podemos ver cómo en los últimos días, el presidente entrega el litio a sus amigos empresarios. Hasta el último día el patriarcado intentará destruir y oprimir. Hay que estar preparadas para eso.

En segundo lugar, me parece que la academia y las profesiones necesitan actualizarse para permanecer vigentes, si la necesidad es la vigencia, entonces seguimos en el mismo patriarcado de siempre, ocupando nuestras energías en parecer intelectuales, autoridades en materias específicas, en definitiva alimentando nuestro ego que es precisamente el que, nos ha llevado a esta crisis planetaria. Si la necesidad es genuinamente transformadora, veo más posibilidades ciertas de coexistencia. Si bien me parece un poco tarde para darnos cuenta que necesitamos coexistir, porque estamos en un planeta en crisis, voy a asumir un cierto optimismo para señalar, al menos, cuatro cosas que necesitamos para existir y luego, en conjunto con eso, coexistir.

Primero, me parece que necesitamos una conciencia de la crisis y una voluntad de transformación. Esta condición es necesaria para poder escuchar honestamente a la otra persona, para abrir no solo mis oídos sino mi cuerpo entero, para poder escuchar con el cuerpo lo que él o la otra tiene para decirme. Sin ruidos internos o diálogos internos mientras la otra habla, escuchar tratando de entender, de comprender y empatizar. Solo así podremos transformar, en silencio, lenguaje y acción, que nos llevará a la autorevelación, como nos invita Audre Lorde, una poeta negra, lesbiana y Adrienne Rich, que nos insta a abrimos a escuchar las palabras de vehemencia de mi compañera, sin miedo. Audre Lorde, en el año 84' hablaba de esto. Decía, voy a citar textual "Porque para sobrevivir en esta boca de dragón que llamamos América hemos tenido que aprender esta primera lección, la más vital y es que no se suponía que fuéramos a sobrevivir, no como seres humanos, ni se suponía que fueran a sobrevivir la mayoría de ustedes, negras o no. Y esa visibilidad que nos hace tan vulnerables es la fuente de nuestra mayor fortaleza, porque la máquina va a tratar de triturarnos de cualquier manera, hayamos hablado o no".

Para poder escuchar, necesitamos reconocer que tenemos una herida en esto, al menos desde la dictadura pinochetista, que nos impuso con tortura y exterminio, el silencio, el miedo a la diferencia, la negación del otro y la dificultad para relacionarme con lo distinto. Por eso no creo en el feminismo de la igualdad, creo más bien en la diferencia. Reconocer esta herida nos ayudará a entender que estamos ante una crisis y, por lo tanto, poder abrimos a la posibilidad de la transformación.

En segundo lugar, me parece que necesitamos reparación y justicia. No podemos coexistir si es que hay una historia larga de impunidad. Sobre todo estoy pensando en las mujeres. Al menos necesitamos la re-apropiación de las mujeres, de sus tiempos y sus cuerpos. Justicia y reparación para las sobrevivientes de femicidio y familiares de víctimas de femicidio en cuanto

afectadas por la tiranía patriarcal y machista, reflejo extremo de no coexistencia y de odio a las mujeres. La misoginia es la muestra más clara de la no coexistencia entre hombres y mujeres. Son necesarios, por lo tanto, actos de reparación, por ejemplo, por medio de tribunales sociales y comunitarios, que decidan qué hacer con los abusadores, violadores y agresores de niñas, de mujeres, de niños, de lesbianas, de disidencias. Espacios terapéuticos, por ejemplo, que den fuerza al relato de las víctimas y sobrevivientes. Yo me pregunto, ¿está la universidad haciendo algo parecido?

En tercer lugar, me parece que es importante, fundamental y urgente, renunciar a los privilegios del patriarcado. Los varones tienen que escuchar más y hablar menos. Las mujeres tienen que hablar más y atreverse a salir del silencio. Esta es una era de mujeres, no hay otra posibilidad. Los varones tendrán que asumir las labores de cuidado, no a la par de las mujeres, sino que el doble o el triple. Los varones ya tuvieron su tiempo, tuvieron 2.000 años, 8.000 años dicen otras, de patriarcado y nos dejaron el planeta como lo recibimos. No hay tiempo que perder, las mujeres necesitamos recuperar el tiempo perdido, necesitamos dialogar entre nosotras, hablar de nuestras heridas y también de nuestros placeres. Porque para reconstruir el planeta, necesitamos hacerlo desde el goce y el placer que se siente en el cuerpo. El buen vivir tendremos que hacerlo resistiendo al patriarcado, luchando para existir y gozando cada vez que logremos coexistir.

Cuarto, me parece que es importante conectar con el placer, el goce y el cuerpo. A propósito de uno de los temas de este congreso, un trabajo personal de reconexión genuina con el amor propio, con la potencialidad que hay en el cuerpo. El patriarcado nos robó el cuerpo, funcionamos del cuello hacia arriba, hay que reapropiarse, tanto hombres como mujeres. Esto implica que podamos promover una sexualidad fuera de la pornografía que por cierto, ha sido considerada uno de los motores de las agresiones sexuales y violaciones en manada. Necesitamos también difundir deportes no competitivos, disciplinas holísticas, danzas, arte, manualidades, etc. En definitiva, otros lenguajes que permitan entendernos, aceptarnos y confrontarnos con respeto y admiración.

Actualmente, realizo una investigación postdoctoral, para conocer qué sucede con lesbianas y homosexuales evangélicos. Quiero citar esto a propósito de un ejemplo claro y concreto, de una coexistencia aún imposible en pleno siglo XXI en Chile, cuestión bastante superada en países como México, Brasil, Argentina y varios otros países de Sudamérica, Centroamérica, y Estados Unidos. En el caso de las lesbianas y homosexuales evangélicos, de lo cual no hay nada escrito en Chile, no hay nada sistematizado, puedo decir, primera cosa y afirmar ya: no hay coexistencia, no es posible siquiera. Y no sé si ustedes habían pensado, alguna vez en las lesbianas y homosexuales evangélicos, no es posible ni siquiera la existencia de lesbianas y homosexuales en la iglesia evangélica, es un tema tabú. Pero también es un fundamentalismo religioso que no tiene más justificación que tres o cuatro textos bíblicos literales, sin interpretación, sin hermenéutica, sin profundización, escogidos a conveniencia para mantener la tradición de la lesbofobia y promover la homofobia. Por eso lo que encontramos en la experiencia de las lesbianas y los homosexuales evangélicos es expulsión, violencia, exilio,

rechazo y estigmatización. Hay ignorancia y el deseo de permanecer en la ignorancia de parte de la iglesia, lamentablemente, seguramente por miedo y resistencia al cambio. Supongo que es por eso.

Me parece que lo que ocurre en esta no coexistencia es que lesbianas y homosexuales evangélicos se ven obligados a existir en soledad, en aislamiento y muchas veces, en el silencio. Quedan en un espacio vacío pues no son parte de la iglesia y tampoco de lo mundano, entonces, lo que ocurre ahí es que pueden retornar a uno de estos dos mundos o se inventan uno propio. Lamentablemente algunos no logran sobrevivir ¿cuándo es posible coexistir en este caso? Cuando la lesbiana y el homosexual se apropian de su cuerpo y existencia y reconocen que no hay nada de malo en sí. No hay culpa ni vergüenza. Generalmente, esto ocurre cuando hay ayuda terapéutica y en algunos casos luego de una experiencia límite, muchas veces acompañada de una experiencia mística que les demuestra que dios les ama. Estas experiencias límites generalmente tienen que ver con un intento suicida.

En cuanto a las iglesias, a veces pasa que estas operan desde una teología inclusiva de amor, de liberación, más cercanas a las enseñanzas de Jesucristo, en lo que fue su segundo mandamiento más importante, ama a tu prójimo como a ti mismo. Además, cuando las familias aceptan a su hijo o hija tal y como es en su sexualidad, a veces, esto simplemente ocurre cuando hay amor, pero también ocurre cuando hay una des-patriarcalización de las relaciones, en el sentido de salir de la idea jerárquica del saber y del ser.

Cierro con las últimas ideas. En definitiva, quiero enfatizar en la necesidad de entender tres cosas. Primero, que para coexistir necesitamos urgentemente hacer trabajos para existir, especialmente para que puedan existir libre y soberanamente las mujeres, las niñas, los niños, las lesbianas. Aprovecho de preguntar, qué proyectos de ustedes están en esa línea; cuántas veces has trabajado tú, por y para la existencia o sobrevivencia de las mujeres. En segundo lugar y paralelamente, creo que necesitamos sanar nuestras heridas que dificultan la capacidad de escucharnos y despatriarcalizar las relaciones. Lo que, básicamente, significa desjerarquizar a las personas. Este camino puede tomar varias generaciones, pero podemos ir avanzando, preguntándonos, cómo y desde qué lugar estoy escuchando a esta persona. Si la escucho desde lo humano, mortal, controlando mi ego, escuchando con el sentimiento, me parece una buena forma de comenzar. Y también salimos del plano inclinado, de lo que habla Margarita Pisano, que dice que cuando nos ponemos en una posición inferior o superior, estamos tomando posiciones. Hay que salirnos de la posición inferior, sobre todo para las mujeres. Dejar de escuchar desde la carencia. Y tercero, las mujeres para existir necesitamos desautorizar la voz del patriarcado o la voz de quien nos oprime. Quitarle poder a quien nos oprime: al jefe, al marido, al hijo, al esposo, al padre, al colega y a quien quiera que sea que nos oprime. No darle espacio, ni poder a la voz de quien no me escucha, no me ve, no me reconoce autoridad en cuanto sujeto. Autoridad en el sentido que entienden las feministas de la diferencia, en cuanto a reconocimiento de la otra como un reflejo de mi existencia. Desautorizar al patriarcado en mi subjetividad, nos dará un espacio amplio de existencia colectiva y por lo tanto, la posibilidad de la coexistencia.

GONZALO MARTÍNEZ: Muchas gracias Zicri. Iluminadoras palabras. Ahora pasamos a una ronda abierta de preguntas. Vamos a partir con una pregunta para Germán, la hizo Areli Escobar. Dice: Muy interesante tu exposición, gracias. Una pregunta, colocas el acento en el aporte profesional para esta ontología política. Si intentamos ir más allá de los dualismos y nos asumimos como profesionales-sujetos-sujetas, ¿cómo nos posicionamos ante el desafío de esta nueva ontología relacional?

GERMÁN ROZAS: Bueno, yo creo que el campo de la ontología, el campo de la epistemología y el campo de la metodología, etc., son campos que muchas veces, pertenecen al ámbito universitario. Entonces, sin lugar a dudas todas estas temáticas tienen que buscar la forma de ser aterrizadas al trabajo práctico, al momento de la intervención y a conversar con personas que están en esa comunidad, en esa realidad. Pero, sin embargo, esa conexión existe, estos conceptos que pueden sonar muy teóricos y demasiado conceptuales, perfectamente tienen una representación en la realidad.

Por otro lado, yo creo que es claro que hay ciertos focos sobre los cuales hay que poner la atención. Ya mencionamos uno, el tema de la coexistencia, pero la coexistencia significa una conversación entre distintas ontologías y epistemologías. En ese sentido, entender que por ejemplo, respecto de la ontología occidental hay cuestiones que francamente tienen que derrumbarse. Hay cuestiones que realmente tienen que ser aniquiladas. El tema del patriarcado, ya estamos clarísimos que sería uno de esos pilares que hay que derrumbar. Hay otros conceptos como el concepto de evolución. Digamos que el concepto de evolución que puede aparecer como algo natural entre nosotros, desde que crecemos, somos niños, somos adultos, las sociedades evolucionan. Pero es un concepto de la modernidad que precisamente, construye un solo mundo y que dice que las diferencias que hay en su interior son respecto de las evoluciones. Gente que no ha evolucionado, gente que sí lo ha hecho. Entonces, así podemos llegar fácilmente a la conclusión de que el mundo indígena es un mundo atrasado. Es una cultura atrasada que no ha evolucionado. Y ese es el error. Ese es el engaño, ese es el convencimiento, la colonización de la subjetividad. Cuántas veces hemos escuchado a mapuches y a otros indígenas responder cuando les preguntan, qué pueden contar: “no, yo no puedo contar porque yo no sé nada, yo no soy nadie para poder hablar”. Esa construcción de identidad propia es precisamente la que hay que cambiar. Los mapuches, los indígenas, los campesinos, los obreros, los trabajadores, son comunidades que tienen muchas cosas que decir, que tienen una larguísima historia, comunidades que tienen una sabiduría enorme. Entonces, el tema es cómo esas comunidades expresan eso, lo expresan desde la perspectiva de que no se trata de ser evolucionados, que lo que se tiene es ya una evolución, por decirlo así y que lo que se tiene es lo que hay que compartir. Y en ese compartir está la experiencia.

Ahora, hay otras cosas que son por ejemplo, casi discusiones políticas, pero que pueden ser muy aterrizadas. O sea, somos chilenos, somos argentinos, somos brasileños, qué es lo que somos. Y resulta que ahí, me parece que hay que hacer una crítica al concepto de lo nacional y entender que lo nacional es una construcción para atrapar a la gente dentro de un territorio y para explotarla. Cuando decimos, somos chilenos, se construye una imagen de que el chileno tiene

una historia, tiene un recorrido, tiene fortalezas, es un tipo valiente frente a los desastres. Puras mentiras. No es que no seamos valientes, seguro que sí, pero lo que quiero decir es que esto es para conformar una constelación de creencias que nos sitúan en un lugar fijo. Y en ese lugar fijo tenemos que cumplir una función que es trabajarle al sistema. Todo este tema que ocurre dentro de las universidades de la carrera académica de producir papers, investigaciones, ojalá publicar en revistas internacionales, es parte de la colonización de la subjetividad. Es meternos en el concepto de la evolución. Yo creo que se trata de que en nuestro quehacer intelectual, como decía muy bien Matías Asun, tenemos que olvidarnos de ciertos conceptos, por ejemplo, del concepto de cambio climático, es un concepto que afecta a Europa. El concepto que nos afecta a nosotros es el extractivismo, como defendemos nuestras riquezas, cómo ordenamos nuestra organización productiva para que nos satisfaga a nosotros. Y ese es un análisis muy concreto que es muy necesario hacer.

A propósito del tema de la nación, tengo un libro que voy a sacar prontamente, que se llama “Comunidad y América Latina”, donde precisamente se trabaja ese tema. Como también el tema del otro, es decir, quienes somos y nos hemos construido como un otro privilegiado, que tiene ciertas características, no simplemente ser blanco, sino vestarnos de cierta manera, pensar de cierta manera, ser machistas, etc. Y el otro está minimizado, el otro está aniquilado, el otro es un discapacitado. Aquí, cuando hablamos del discapacitado, no solamente hablamos del discapacitado físico, sino también del discapacitado emocional, discapacitado en su capacidad de pensamiento, en su capacidad de intuición, en su capacidad de su espiritualidad. Y ahí eso, lo desvalorizamos. Cuando un campesino, muchas veces mira el cielo y dice que mañana va a llover, decimos que este campesino está diciendo puras tonterías porque no tiene idea que existe la meteorología que es una ciencia que dice lo que va a pasar. Y resulta que pasa lo que dice el campesino. Y hemos visto que la ciencia anuncia lluvia que no llega. Estamos anunciando lluvia todo el año y mire la sequía que tenemos. En fin, hay muchas sabidurías de nuestra gente, de nuestras culturas, de nuestros indígenas, de nuestros campesinos que simplemente son desvalorizadas profundamente. Y son catalogadas como cuestiones que son del pasado, que son históricas, cuestiones que ya no tienen sentido, que están para un museo. Y eso no es cierto. La realidad que se ha vivido en el pasado hay que recuperarla para que sea un elemento de orientación a lo que hoy día tenemos como desafío.

GONZALO MARTÍNEZ: Muchas gracias Germán. Alguna reflexión. Juan Pablo.

JUAN PABLO CORREA: Mira, yo acabo de presentar antes de esta mesa temática un trabajo sobre la tolerancia. Entonces, pienso ahora en lo que planteó Germán respecto de la inclusión y lo que planteó Zicri sobre la imposibilidad de coexistir. Voy a ser bien franco y le voy a decir a Zicri que pensé, mientras la escuchaba, en muchas cosas y una de esas cosas me imagino que va a ser extraña para tí. Me acordé de Hermógenes Pérez de Arce, me acordé de él después del último plebiscito, cuando propuso que las comunas donde ganó el rechazo se separaran del resto del país. Y dijo “Necesitamos hacernos autónomos porque ya no podemos coexistir. Chile se ha puesto a tal punto, en una posición ajena a nuestros propios valores e intereses, que es mejor

abandonar la empresa del coexistir”. Y lo voy a poner de otra manera, a pesar de todo, coexistimos. Y yo me pregunto, ¿podemos pensar de alguna manera, las formas del coexistir? Y podemos preguntarnos dos cosas, podemos pensar las formas de la tolerancia necesaria para poder coexistir y, al mismo tiempo, para poder garantizar esas formas de tolerancia, podemos pensar aquello que nos resulta intolerable. Es decir, podemos pensar cuál es el límite de la tolerancia que hace posible la coexistencia.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Muchas gracias a ambos. Quisiera decir que, en la academia, en relación a lo que planteaba Zicri, que a partir del mayo feminista se empezaron a implementar electivos que tienen que ver con disidencias, violencias, feminismo. Y esos son ya grandes avances en ese sentido.

GONZALO MARTÍNEZ: Doy el paso a Ana María Benavides.

ANA MARÍA BENAVIDES: Muchas gracias. Me sumo a la discusión de cómo, desde la sociedad, estamos reflexionando respecto de fortalecer posiciones transformadoras. Porque eso hace la psicología comunitaria, ofrece elementos para poder debatir qué hacemos con ese patriarcado, cuáles son esas transformaciones culturales que tenemos que impulsar; cómo hacemos con los sistemas económicos, el extractivismo, el desarrollismo, que ya no dan. Todas estas cuestiones las estamos expresando en términos de debate, pero el tema es cómo lo llevamos a la práctica en los lugares en que estamos, que son instituciones capitalistas, neoliberales, que son también instituciones patriarcales. Lo digo desde la academia y también desde las políticas públicas y los programas. Estamos en una Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria, o sea, si reflexionamos de cómo nos definimos, también podemos pensar que una alternativa de la que también tenemos que echar mano es, la destrucción. No quiero decirlo como deconstrucción, sino que también impulsar un poquito más allá y empezar, también, a destruir cuestiones. Insisto, en términos de impulsar hacia la transformación.

GONZALO MARTÍNEZ: Gracias. Zicri, te doy la palabra.

ZICRI ORELLANA: Bueno, voy a partir desde lo último que dice Ana. Yo creo que la destrucción se puede dar también, en la medida de que no le pones energía, en no seguir alimentando, ni poner en el lenguaje aquellas cuestiones que nos han traído tanta crisis, tanta destrucción. Pero, también, de alguna manera, me parece a mí que es importante tener acciones de rebeldía en contra, no puedo simplemente guardar silencio ante la crisis femicida y el genofemicidio, por ejemplo. Es importante, en ese sentido, destruir el patriarcado.

Yo creo que en la sociedad chilena es bien conservadora como, un poco “amarilla” en colores políticos, diría yo, nos gusta la democracia, esta democracia que hemos conocido además, en los gobiernos de la Concertación, la Nueva Mayoría. Que a mí no me gustan, particularmente, no me han gustado, tengo muchas críticas sobre eso, reconozco algunas cosas, pero me parece muy crítica. Yo creo que en la academia es posible hacer mucho porque es un espacio significativo de poder y en la medida en que nos vinculamos con los movimientos

sociales, creo que es mucho más potente. Como lo que decía María Angélica, esto de que a partir del mayo feminista se levantan nuevas necesidades y demandas de parte de las mismas estudiantes en las universidades, que me asusta un poco que se institucionalice. Porque se terminan institucionalizando protocolos, en ramos, entonces, cuando se institucionalizan las cuestiones, me parece que perdemos un poco de fuerza en la rebeldía. Creo que está bueno tener ramos, en algún aspecto es positivo porque hay un espacio de discusión, pero no puede quedar solo en eso. A eso me refiero.

Respecto a lo que decía Juan Pablo, pienso, a propósito de tu referencia de Hermógenes Pérez de Arce, no me sorprende lo que tú dices de Pérez de Arce, y no tiene nada que ver con lo que yo estoy proponiendo, te voy a decir que por dos cosas: porque es hombre y porque es de la clase de los opresores. No tiene nada que ver con el otro sector. Cuando, desde los sectores oprimidos hablamos de autonomía o hablamos de separatismo incluso, lo estamos haciendo desde otro lugar, como un espacio necesario para poder volver a encontrarnos y poder conversar cómo lo hicieron, por ejemplo, los esclavos negros en Brasil cuando se fueron a los quilombos y en los quilombos pudieron conservar sus tradiciones, su religiosidad y conservaron el candomblé, conservaron la capoeira, por ejemplo, como espacios de resistencia. Yo no hablé de separatismo, pero de tu provocación me fui a mi campo de referencia. Entonces, pienso que hace bien, es necesario. Particularmente a mí no me gusta la idea de la tolerancia. Yo, como lesbiana, no me gusta que alguien me diga que me tolera. Yo quiero que me acepte esa persona, como yo acepto a la otra persona en su integridad, como ser. Y un sujeto como Hermógenes Pérez de Arce no me gusta, así es que prefiero no relacionarme con esa persona y me separo de ese mundo epistemológico y ontológico.

Yo creo que es posible la coexistencia, solo que cuando yo hago mi presentación digo: antes de coexistir. Porque Juan Pablo, tú dices que igual coexistimos, quiénes, quiénes coexisten. Tú, como varón, probablemente coexistes, pero las mujeres no coexistimos todo el tiempo, por eso cito el femicidio, cito la trata de las mujeres, porque muchas, muchas personas, especialmente mujeres, los más oprimidos, no logran ni siquiera existir. Entonces, cómo va a ser posible la coexistencia, si ni siquiera llegamos a existir. Entonces, a ese sector de la reflexión quiero llegar, a pensar qué pasa con esos sectores que no logran existir siquiera. Yo sé que muchos coexisten, aquí mismo logramos coexistir, pero de alguna manera, llega a ser lamentablemente una situación de privilegio en ciertos sectores.

GERMÁN ROZAS: Bueno, hay muchos temas que son muy interesantes, que van a quedar dando vuelta. Yo quería decir que nos estamos encontrando en un proceso político, muy nutrido por la Convención Constitucional, pero también por el nuevo gobierno de Boric. Y creo que junto con un conjunto de cosas que hay que instalar, tenemos mucho trabajo por delante. Y uno de los elementos sobre los cuales tenemos que trabajar son los aportes de la psicología comunitaria y las ciencias sociales, que tienen que ver con el tema de la matriz productiva, que es una cuestión que tiene que cambiar. Por un lado minimizar el extractivismo, por otro lado dar valor agregado a la producción, por ejemplo, del litio, ya que lo único que quieren hacer es exportarlo en bruto.

El tema de la redistribución de los medios de producción, lo que significa nacionalizar la industria nacional y el tema de la sustentabilidad de los medios vitales, el agua, la tierra, el tema de los recursos, etc. Pero sobre todo esa propuesta del nuevo gobierno, que es cambiar la matriz productiva, dar un salto desde esa perspectiva, salir del aparataje extractivista que ha estado instalado cien años, casi doscientos años en Chile y es por eso que la tarea es complicada, sobre en cuanto a instalar una mirada desde las ciencias sociales, de la psicología comunitaria y de un conjunto de temas. Por mencionar algunos, está claro que tiene que caer el tema del patriarcado; está claro que tiene que caer el tema de la evolución; conceptos que enarbolan la familia, el individuo.

Poner, en cambio, el acento en la pluriculturalidad, la plurinacionalidad, los derechos de la naturaleza desde distintas perspectivas, en torno a la ontología política. Son muy relevantes los distintos proyectos identitarios LGBTIQ+, un nuevo tipo de sexualidad que está presente.

Incluso lo que decía nuestro amigo Matías, ayer, generar en los psicólogos la capacidad de enseñar la resistencia. Ahora, me parece interesante lo que plantea Juan Pablo, él menciona lo de Hermógenes Pérez de Arce, que dice que no le gusta lo que se está planteando y entonces, está por la autonomía. Tal como dicen los indígenas que están por el separatismo. Mira, tenemos a la familia Kaiser que tiene una orientación naiz, también al mismo Kast, pero en el fondo yo creo que ahí hay una dinámica de discusión que tiene que ver con que habitualmente la derecha y la élite ha puesto a la mayoría, cuáles son los máximos en que la gente se puede mover.

Los máximos, que significa, simplemente, el cumplir con las exigencias que nos pone la élite: trabajar, endeudarse y producir. Es decir, nada de creatividad, ni generar otros espacios de crecimiento. Ellos nos ponen los máximos. Entonces, ahora, nosotros tenemos que poner los mínimos, hasta donde ellos pueden llegar. Los mínimos son los derechos humanos, lo mínimos son integrarse a la corriente principal del país, el respetar ciertas normas, sacar al narcotráfico, etc.

Pero, creo que además tenemos que hablar sobre los máximos que el pueblo puede tener. Creo que ese es el punto principal. Cuál es el máximo, y creo que eso no tiene límites. La gente está pidiendo diversidad y no sabemos qué diversidad está pidiendo, pero en eso no hay una diversidad feminista solamente, hay más diversidades, hay más posibilidades, hay más caminos que recorrer. Y en ese sentido, con mucho cariño a nuestro amigo, hablar de los mínimos es un punto y se debe hacer. Pero no nos quedemos pegados en eso, porque nos han puesto máximos cien años, y ahora nos toca. Tenemos el espacio para hablar de los máximos. Cuál es el máximo que podemos entender en el tipo de familias, en tipos de sexualidad, en tipos de identidad, en formas de relación intercultural, en formas de entender el medio ambiente. Yo creo que esa es la riqueza a la cual deberíamos abocarnos a construir.

GONZALO MARTÍNEZ: Muchas gracias Germán y Zicri. Damos por finalizada, entonces, la mesa temática de esta cuarta jornada.

ENTREVISTA A LEONOR CANTERA

ENTREVISTAN: MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES Y EDISON LEIVA

EDISON LEIVA: Buenos días a todos, todas, todes, los aquí presentes. Para María Angélica y para mí, es un honor que se nos haya pedido acompañar a Leonor Cantera Espinoza, ella es Doctora en Filosofía por la Universidad de Puerto Rico y Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ella se ha desempeñado como académica de esa universidad, donde ha sido Directora del Departamento de Psicología Social. Ha trabajado fundamentalmente en temas de violencia de género, trabajo y comunidad y desde esa perspectiva, de hecho coordina un grupo de investigación sobre violencia de pareja y en el trabajo. En esta instancia que, más que una entrevista, es un encuentro en dos partes, Leonor nos va a compartir sus reflexiones sobre la psicología comunitaria, para después, animar a una conversación, en la que esperamos que participen ustedes. Le damos, entonces, el paso a Leonor.

LEONOR CANTERA: Hola a todos y a todas. Agradezco la invitación y la generosidad. Simplemente, me gustaría señalar unos elementos importantes respecto de nuestra disciplina, la psicología comunitaria. De dónde venimos, por qué venimos, etc. No me voy a extender en esta parte, porque ya Germán en su presentación hizo este recuento. Por lo tanto, pasaré por esto muy rápidamente.

Comienzo con el contexto anglosajón. Como ustedes saben, en 1963, comienzan todos los centros de salud mental comunitaria en Estados Unidos, y es, a raíz de esto, que los profesionales que estaban trabajando en estos centros comenzaron a sentir un malestar, en cuanto a la respuesta y la atención que realmente estaban dando estos centros. No es sino hasta 1965, en esa famosa conferencia celebrada en Boston que, entonces, se plantean las primeras bases de la disciplina de la psicología comunitaria en Estados Unidos. Una psicología comunitaria que, obviamente, era una psicología que no estaba dando respuesta a los problemas sociales.

De 1973 a 1982, comienza todo ese *boom* de publicidad de la investigación ligada a la salud mental. Sigue habiendo un sesgo individualista todavía en los 80' y no es sino hasta 1988 que vemos el incremento de temas relacionados a factores sociales y apoyo social. Ya en la década de los 90', se consolida el programa de prevención. Por qué digo esto, porque esto que pasó en Estados Unidos, obviamente tiene influencia en otros contextos también.

En Canadá es diferente, porque Canadá sí contaba con una trayectoria de atención, le llamaban psicología aplicada, en cuanto a la salud mental, la educación y los servicios sociales. Pero obviamente no era reconocido, no tenía el valor, ni la importancia, ni la relevancia que después tuvo gracias a la influencia de lo que pasaba en Estados Unidos en los años 70' y que se introduce en la universidad la psicología comunitaria como disciplina y como objeto meritorio de

estudio. Ya en el Reino Unido es otra cuestión, los libros más recientes, históricamente, son en los 90', con un trabajo mucho más descriptivo.

En España, históricamente la psicología comunitaria es mucho más reciente y está propiciada por los cambios sociales y políticos del país. Ya en los años 80', en los ayuntamientos, que son los encargados de los municipios y las diputaciones, que son las encargadas de las provincias, empiezan a ver la relevancia de la importancia de la intervención en las comunidades. Y se dan los primeros pasos, en este sentido, en las universidades.

En el contexto latinoamericano como bien dijo el profesor Germán, sí que se da en los años 70', los inicios. No obstante, es relevante poder rescatar que, ya en los años 50' y 60' se estaba trabajando en diferentes comunidades. Y que hay trabajos como por ejemplo, los de Fals Borda que así lo avalan. Entonces, realmente no es sino hasta los 70' que se considera como el origen de la disciplina como tal, porque es cuando surgen toda una serie de acciones vinculadas a la realidad social que estaba ocurriendo en ese momento, en cuanto a la política en los diferentes países que integran Latinoamérica. Según los libros y la misma Maritza Montero, en muchos de los congresos en los que participó, hacía el recuento de la historia, situaba el comienzo de la psicología comunitaria en el Séptimo Congreso Interamericano de Psicología, celebrado en Perú en 1979, donde los compañeros y compañeras que participaban en aquel congreso, se dieron cuenta que estaban trabajando en modelos comunitarios similares. Es aquí donde se da, por ejemplo, la unión, el trabajo y la cooperación, de lo que comentaba Maritza Montero, sobre lo que hacía por ejemplo, Irma Serrano, o también otros compañeros y compañeras en Puerto Rico, por ejemplo.

Aunque en Puerto Rico hay bastante influencia de Estados Unidos, por la misma situación política en la que se encuentra aún hoy en día la isla, no es menos cierto que tuvimos una gran, gran influencia de todo el trabajo que se estaba haciendo en Latinoamérica, principalmente de Paulo Freire y Fals Borda. Entonces, en palabras de Musitu Ochoa, la psicología comunitaria surge a partir de las demandas, de los déficits específicos de una realidad social, política, cultural, concreta, que va a impregnar todos los espacios de la disciplina como es el teórico, metodológico, etc. Para este autor, las principales características que tiene la psicología comunitaria, en el momento en que surge, es el acercamiento ecológico al análisis de la realidad, los procesos sociales y las personas. La disciplina estaría más centrada en el desarrollo de recursos y potencialidades que en los déficits, sería básicamente aplicada y con una gran vocación preventiva.

Esto no está lejos de lo que Martín-Baró, nos señala: que una comunidad científica es comprometida cuando señala una realidad que es injusta y oprimiente, que muestra indignación ante la misma, que aspira a cambiarla, pero no solamente se queda en aspirar a cambiarla, sino que también, proyecta líneas de acción, en esta dirección. De ahí que debamos rescatar que la psicología comunitaria es una psicología política.

La psicología comunitaria entonces, nos presenta a teóricos como Maritza Montero, Irma Serrano y Edwin Fernández, que han reflexionado sobre los principios y los valores que regulan la "intervención" en el ámbito social. Piensen ustedes que pongo intervención, entre comillas,

porque es cierto también que, por ejemplo, algunos compañeros como Edgard Barrero, de Colombia, plantean que debemos empezar también a reflexionar sobre los términos que utilizamos cuando hablamos de la psicología comunitaria. Edgard Barrero, una de las cosas que plantea es que no debemos seguir hablando de intervención, porque intervención es también una forma de imposición. Entonces, retomando las palabras de Martín-Baró, se presenta que quizás, una posible alternativa, aunque no la única, puede ser hablar de implicación.

Por otro lado, la psicología comunitaria ha reflexionado y se ha ido definiendo por el compromiso con los grupos desfavorecidos, con la transferencia del conocimiento. Y en esto también, rescato las aportaciones que hace Irma Serrano, Celia Cintrón, Eduardo Rivera Medina y que también, el mismo Paulo Freire señalaba y Edgard Barrero también, que es el rescate de la sabiduría popular. Es decir, no solamente vamos a transferir conocimiento desde la academia, sino que es importante también valorar, rescatar esa sabiduría popular, de la que muchas veces se reniega.

Muchas son las teóricas y los teóricos que han nutrido la psicología comunitaria en Latinoamérica y en otras partes del mundo. Tenemos a Ignacio Martín-Baró, que sabemos que dio su vida en El Salvador y que realmente aportó mucho. Si hay algo que distinguió a Martín-Baró, fue su reconocida habilidad para poder integrar diversas teorías y cuestionar las creencias tradicionales que estaban presentes. También la desideologización de la psicología social en aquel momento. Tenemos un Fals Borda que sabemos que es cofundador de la metodología de Intervención-Acción-Participación. Paulo Freire, que dentro de la pedagogía nos hizo grandes aportaciones con su libro *Pedagogía del Oprimido*, donde trae algo importantísimo como es la educación bancaria, entre otras cosas. También Maritza Montero, Edgard Barrero, Urie Bronfenbrenner, que desde la pedagogía es quien trae e introduce toda la cuestión ecológica. Kimberlé, que trae toda la cuestión de la interseccionalidad. Y vemos también cómo otros teóricos, nos traen la importancia de los contextos en los que debemos de trabajar.

Por lo tanto, me parece que es importante rescatar la relevancia de parar un poco, de pensar para poder actuar. Actualmente, estamos en palabra de Bauman, en este mundo líquido, que es todo de prisa, donde muchas veces no nos detenemos a pensar qué está pasando y cómo está pasando; cómo yo estoy contribuyendo en lo que está pasando; qué puedo hacer; todo es de prisa y esto también llega a la academia. La academia es una institución privilegiada, pero no por eso deja de reproducir, al contrario, reproduce muchas de esas cosas de las que nosotros mismos estamos discutiendo.

Germán señalaba toda la cuestión de la productividad dentro de la academia y por lo menos, me hizo pensar en cómo estamos ahí dentro, para poder subsistir. Aquí se le da importancia, quién ha dicho que esto es lo que se tiene que hacer; hay universidades aquí que funcionan por objetivos, se tiene que cumplir con una cantidad de artículos y si no cumple con eso, no tiene los privilegios. Entonces, ahí viene el castigo y eso lo tenemos que pensar.

Yo creo que hay una cuestión que no tenemos que olvidar y me parece que también la compañera Zicri ha traído en su presentación, es el hecho de que vivimos en una sociedad que sigue normalizando, que sigue naturalizando, que sigue invisibilizando, las desigualdades y las

injusticias, y que favorece y propicia toda ese cansancio, esa desesperanza de una sociedad que es violenta. Es violenta desde el mismo lenguaje, hay una violencia cultural, una violencia estructural que es lo que la hace posible, que legitima esa violencia y esa desigualdad, que propicia, facilita y sigue sosteniendo esas relaciones de abuso del poder. Debemos, pues, mantener y tener presente siempre, esa organización social desde la que partimos, cómo se dan esos tiempos, esos re-pactos, esa regulación social.

Esta semana hubo una entrevista en una de las cadenas televisivas, donde entrevistaron a un hombre, y la persona que entrevistaba le preguntaba: él qué era, cómo se posicionaba y este decía que no le gustaba ni ser hombre, ni ser mujer, que por lo tanto era no binario y que no le molestaba cuando le decían “otro”, porque a veces se sentía hombre, no le molestaba cuando le decían “otra” porque hay momentos en que se encuentra así, y tampoco cuando le dicen “otro”. Pero que si le preguntan por su preferencia, le gusta “otra u otro”, no quería “otro”, porque eso había sido una imposición en su vida. Y trae aquí un ejemplo, muy importante sobre la cuestión de la organización social y de los espacios. Él decía, “mire, tan simple como ir al lavabo, no puedo entrar en el lavabo público femenino porque las mujeres se sienten violentadas; si entro en el masculino puedo temer por mi vida porque es cuestionada la masculinidad de los hombres que están en aquellos baños y me pueden agredir como ya ha ocurrido en mi vida”. Entonces, no tiene más remedio que esperar ir a su casa para poder hacer uso del baño. Por qué, porque esos espacios siguen siendo pensados para la parte hegemónica que está en nuestra sociedad.

Entonces, es simplemente reflexionar sobre cómo esos espacios afectan la cuestión relacional, como afectan en lo personal y que esto está continuamente inter-relacionando. Aunque muchas veces partimos de la premisa de que sabemos sobre esto y entendemos sobre esto y forma parte de la base de nuestra práctica, muchas veces en la realidad, en el día a día, pasamos por alto lo que significa realmente esa organización social tal como está establecida en nuestras relaciones y en nuestra vida personal. Yo pienso que mucho de lo que ha traído Zicri también tiene que ver con esto. Cómo reconocer el modo en que a mí, a nivel personal, me afecta en mis relaciones este tipo de sociedad en la que vivimos, en la que yo también estoy ahí contribuyendo y qué puedo hacer para poder cambiarla.

Y desde ahí que debemos siempre trabajar a tres niveles: un nivel individual, un nivel relacional y un nivel social. Porque esto funciona como una banda de Moebius, en la que precisamente el lado que está externo se une con el interior y viceversa, y no sabemos en qué punto preciso se realiza el cambio, pero está. Yo creo que es muy importante tener en cuenta todas las barreras epistemológicas e ideológicas que muchas veces no nos permiten ver, incluso temas que son relevantes para discutir. Y les pongo por ejemplo, la violencia de género, la violencia de género, cuándo fue que realmente se convirtió en un problema social. Por qué, porque la vivencia que se daba estaba naturalizada y estaba normalizada y, por lo tanto, no era un asunto meritorio de atender. Y, por ello mismo, tenemos que tratar de ir más allá de cómo definimos nuestras investigaciones, de cómo definimos la práctica etc., y de cómo nos vamos a posicionar.

Me gusta mucho, también, añadir a esa definición de investigación, toda la parte de emoción que muchas veces es negada, porque es relacionada a toda la parte femenina y que tiene que ver con el tipo de organización social que tenemos y que nos ayuda realmente a entender mucho más allá y combatir esa objetividad que aun cuando decimos que no la tenemos presente en nuestras investigaciones, muchas veces se hace alarde de ella. Y por lo tanto, también es importante no olvidar la problematización, que es una herramienta clave para poder pensar de manera conjunta, dónde estamos, qué queremos y hacia dónde queremos realmente ir.

Yo creo que hay muchas cosas en las que reflexionar, y Zicri y Germán nos han traído algunas de ellas y también otras ponencias que han ido presentándose a lo largo del congreso. Como es por ejemplo, nuestra presencia en los espacios comunitarios. Seguimos, muchas veces, viendo nuestra presencia en espacios a los que debemos ir llamando comunitarios, como salvadores que vamos al sitio, otras veces como paternalismo, otras veces como veladoras de lo intocable. Entonces, volver a reflexionar sobre diferentes cosas: con quién es nuestro compromiso, qué se quiere del mismo. Yo pienso y hago referencia a lo que Zicri ha dicho porque el trabajo, para mí, de la psicología comunitaria, no solo es un trabajo político, es también un trabajo personal. Y hay muchos valores de la psicología comunitaria que es imposible llevarla a la práctica si yo no tengo un trabajo personal. Y ese trabajo personal se ve también reflejado en cómo yo me posiciono obviamente.

Reconocer y resaltar esos cambios, esas transformaciones de contexto donde seguimos utilizando conceptos que, aunque estemos por la tercera o cuarta fase de la psicología comunitaria, siguen siendo muy fuertes, muy arraigados, como el mismo concepto de comunidad. Y entonces, muchas veces estamos trabajando en lugares en que no necesariamente tiene cabida esa forma de entender, originaria de la psicología comunitaria. Es importante que también establezcamos nuestro ejercicio de crítica y autocrítica de las relaciones de poder asimétricas que se dan dentro de los mismos grupos que trabajamos en la psicología comunitaria. Y esto no viene de ahora, viene desde hace mucho tiempo. El mismo Paulo Freire lo menciona en un diálogo con Bell Hooks, donde ella le dice: “hablas de la pedagogía del oprimido y en cambio no tienes en cuenta todas las aportaciones del feminismo” y él le dice que no es importante. Y no es hasta diálogos después que él comienza a decir qué es lo que había que no le permitía ver la relevancia de las aportaciones de las compañeras. Creatividad y validación también, de la investigación, de la práctica. Muchas veces seguimos siendo muy académicos, muy académicas, al momento de la práctica, y una academia entendida como lo que Germán decía, de medir, de estar, de decir, etc.

Retos, que tenemos que seguir pensando, es toda la cuestión de la pedagogía comprometida. Por qué –y estoy hablando desde la academia- es mucho más fácil una educación bancaria, desde mi punto de vista, una pedagogía que es comprometida, es una pedagogía que acerca esas realidades, que crítica las realidades, que habla de las realidades y que encuentra ese espacio para hacerlo. Les pongo un ejemplo, piensen cada uno de ustedes, qué maestro, qué maestra a lo largo de su trayectoria de formación académica, tuvo un impacto en sus vidas. Quién de ustedes recuerda, ya sea porque hizo algo que ustedes consideran negativo o algo

positivo. Casi siempre será el profesor o profesora que supo conectar con sus almas, que supo conectar con la necesidad y que le hacía sentido realmente a lo que ustedes estaban diciendo. Entonces, es muy importante esa pedagogía que tenga el contexto y la estructura académica en la que estamos. Hay nuevas y viejas necesidades y hay que mirarlas de una manera nueva porque entran nuevos elementos, está toda la cuestión de los recursos económicos y humanos, y también la posibilidad de las desesperanzas.

Para ir cerrando, hay algunos temas que a nivel académico todavía siguen siendo temas difíciles incluso en la misma práctica de la psicología comunitaria. Temas que están y que deberíamos un poco, reflexionar, como lo es la misma cuestión del género, la historia, la experiencia propia, que es una de las formas en que la misma Bell Hooks lo propone, la cuestión de las emociones, la escucha de la que nos ha hablado Zicri, toda la cuestión de la coherencia, la ética, etc. La perspectiva de género permite distinguir lo que es biológico de lo que no, permite analizar y comprender las relaciones entre hombres y mujeres y personas que no quieren estar categorizadas ni como hombre, ni como mujer, como una categoría de análisis y obviamente presentando las desigualdades sociales. Me ha gustado mucho cuando Zicri proponía que hay muchos movimientos sociales que podemos recoger a lo largo de la historia, que ya planteaban cosas de lo que se está planteando ahora y por qué no han sido escuchadas o por qué no se le da también, el lugar que merecen, en estos momentos en que estamos.

Y la ética, más allá de la vigilancia institucional porque muchas veces tenemos proyectos que tienen que pasar toda la rigurosidad para que sea entendido que sí, que es un proyecto ético. Y muchas veces creemos que cuando hacemos investigación, por ejemplo, si existe un consentimiento informado donde la persona entiende lo que va a pasar ya estamos siendo éticos. Y la ética para mí, va mucho más allá. Comprende un trabajo político, un trabajo grupal, un trabajo de crítica y de revisión constante. Por poner un ejemplo, a veces hacemos una investigación donde las personas que participan, como es una participan de todo un día, por ejemplo, se les da alguna comida. Entonces, si la persona no quiere participar, bueno, como usted no quiere participar, le negamos la compensación económica, y le negamos la comida. Entonces, hasta qué punto realmente la persona es libre de escoger el irse o no, si está condicionado a unas cosas que impone la persona que te investiga.

Finalizando, la necesidad de no obviar la historia, no solo personal sino colectiva y ancestral, entendiendo de dónde venimos y cómo estamos, es importante. Ver otra de las cosas descuidadas también, dentro de la disciplina, es la cuestión de cuidar a quien cuida. Cuando hablo de esto me refiero a dos elementos principales, uno es la cuestión de las emociones que están presentes y la otra es que no se nos brinda en la formación, herramientas para sostener el trabajo que estamos realizando o el que vamos a realizar. Hay trabajos que son sumamente sensibles, como cuando trabajamos con el narcotráfico, cuando trabajamos con la violencia de género, etc., y que, como somos psicólogos comunitarios o psicólogos social comunitarios, no tocamos muchas veces, por ejemplo, las formas de afrontamiento. Hay momentos, cuando se trabaja en comunidad, donde es necesario incluso que la persona pueda, por su propia salud

mental, darse a un proceso de terapia. Y todas esas cosas muchas veces, no se tienen en cuenta en el currículo de la psicología comunitaria.

Hay que trabajar sobre el género más allá de poner la palabra género en el programario de la clase, del no binarismo, del colectivo LGBTIQ+, de combatir el desprecio por lo propio, mostrar orgullo por lo cercano. Termino este acercamiento con unas citas sacadas del libro *Enseñando a transgredir*, de Bell Hooks, donde ella dice que la academia no es un paraíso en términos generales, pero sí es un espacio que debemos de aprovechar para poder contribuir con el cambio que queremos y hacia donde queremos. Muchas gracias.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Muchas gracias Leonor, muy interesante. Ximena tiene una pregunta.

XIMENA: Mari, mari, kom pu che. Bueno, agradezco la ponencia. Creo que la última ponencia reúne varios aspectos que personalmente he venido pensando, accionando y viviendo también, como bien ella planteaba, la propia experiencia de vida. Desde ahí me surge una pregunta que tiene que ver con el contexto de la academia, las instituciones ¿cómo ha ido vislumbrando posibilidades efectivas, reales? Quiero enfatizar eso más que lo comunitario, porque siento que si existen aún feminismos hegemónicos y que en el caso de la presencia afro, o la presencia indígena en esos espacios, yo creo que decir que es mínima, es poco.

No se alcanza a dar cuenta de cómo la no presencia y la negación del conocimiento, tanto de los pueblos indígenas como de las mujeres, sigue teniendo perspectivas críticas al fenómeno de cómo se imbrica el patriarcado, el clasismo. Yo creo que es una situación bien compleja, por lo menos acá en el contexto del Wallmapu, en términos de poder ver y avanzar hacia propuestas que efectivamente tiendan a la coexistencia. Porque constantemente hay ciertas lecturas que se hacen, por ejemplo, respecto a cómo es la afectación del patriarcado en las sociedades originarias, tienden a ser muy criticados cuando se plantea, por ejemplo, la relevancia de entender que efectivamente hay una situación compleja también al interior de estas sociedades.

Sin embargo, las mujeres indígenas hemos tenido históricamente un valor importante en términos de participación al interior de los propios movimientos, en relación con el Estado, en relación con los distintos procesos de irrupción. Pero también, siento que eso, de alguna forma sigue siendo mantenido como una situación de sumisión. Como esa lectura de que las mujeres indígenas en general, estamos como seres bien pasivos en términos de estos procesos y que en general, lo que se tiende a dar son ciertas prácticas de tutelaje, para que efectivamente podamos salir de esa situación de desmedro, donde además la lectura del patriarcado tiende a quedarse sola.

Pero en la práctica, como que no se ve esta vinculación, por ejemplo, de cómo leer con perspectiva de género y todo, pero insisto, la presencia de mujeres negras, la presencia de mujeres indígenas en estos espacios que son de poder, siento que sigue siendo como muy reducida y cuesta mucho poder dialogar. Por ejemplo, cuando se plantea que en la sociedad pre-colonial, el patriarcado como tal, colonial, no era algo que necesariamente estaba contenido en esta visión del conocimiento, que involucra la biodiversidad y el cosmos. Lo que tiende a

generarse ahí es mucho escepticismo respecto de eso y mucha acusación de que esto efectivamente es un esencialismo. Entonces, ahí por lo menos, yo siento que en esos dos elementos, tanto en la presencia como en la posibilidad de discutir, políticamente más que como culturas, siento que por lo menos acá está muy difícil todavía. No sé cómo se está dando allá en otros lugares.

LEONOR CANTERA: Dos cosas que decir. Cuando estaba escuchando lo que decías, me llevaste a los años 80', cuando hubo un movimiento social estudiantil dentro de la Universidad de Puerto Rico y se comenzó a dialogar sobre lo que estaba pasando dentro de este movimiento. Las mujeres que estábamos ahí también comenzamos a reflexionar y una de las profesoras, la profesora Marya Muñoz, nos dio un artículo que salió en un periódico de izquierda, allá en Puerto Rico, que se llama La Claridad y que en este ensayo, esta mujer, que escribe a la consejera del corazón que le diga qué debe hacer, habla de su compañero revolucionario pero que le ha *jodido* la vida. Ahí está explicando todos los actos que hace este compañero revolucionario, que no está teniendo realmente, en consideración la posición de ella como mujer. Y todo esto este ensayo nos sirvió a nosotras en conjunto con los compañeros varones, para reflexionar sobre la coherencia entre lo que yo estoy diciendo teóricamente con la práctica.

Me llevaste también a las reflexiones que hacía Edwin Fernández, que es uno de los hombres que ha trabajado más el tema de masculinidades en Puerto Rico, junto con colectivos de hombres en Nicaragua y que ha desarrollado toda una teoría socio personal, sobre la cuestión de la violencia. Y una de las cosas que él dice, es que renunciar a los privilegios es un ejercicio duro también. Entonces, yo puedo desde la academia hablar en femenino, masculino, o neutro, puedo decir veinte mil cosas. Ahora, falta ver cuánto de eso yo lo voy a aplicar en mi práctica. Y ahí Paulo Freire dice: una educación que reduzca toda la cuestión jerárquica. Entonces, es difícil renunciar a privilegios y muchas veces también cuando no se entiende, no se pasa por el cuerpo lo que significa el sistema patriarcal. O pertenecer a un colectivo determinado.

Me gustó mucho cuando Zicri habla que para poder coexistir, es necesaria la renuncia al patriarcado. No es tan fácil renunciar al patriarcado, a una parte sí, el privilegio es otra cosa. También está toda la cuestión de la escucha y la reparación, yo creo que son elementos muy importantes. Zicri habló de las heridas. Cuando nosotros tenemos esto en consideración, es importante, las personas cuando hablan, hablan desde una vivencia, y muchas veces lo que está diciendo puede conectar con alguna herida de la persona que está escuchando. Cuando no hay una reparación de las heridas, esto va avanzando en el tiempo. Entonces, la escucha es muy importante, pero no una parte de la escucha, sino, la escucha. Porque algunas veces nos quedamos solamente con algo que cuando lo escuchas, conecta contigo.

Zicri también hablaba de la cuestión de existir, de coexistir, si es posible o no es posible. Y me recordó de un grupo de mujeres y la violencia con que una de esas mujeres me decía, “yo no estoy existiendo, solo estoy sobreviviendo”. Entonces, a veces solo sobrevivimos.

Es muy interesante lo que planteas sobre los grupos que también son acallados. Y cuándo salen, cuando la cultura hegemónica política lo recupera ¿no? La compañera hablaba de Brasil, cuando se trata de toda la cuestión de Brasil, claro que sale todo el colectivo negro y sale toda la

cuestión religiosa, etc. Ahora, vamos a ver en la realidad lo que está pasando. Actualmente, los compañeros y las compañeras en la academia, con Bolsonaro están teniendo una serie de problemas increíbles. Tenemos compañeros que han venido a la universidad nuestra y han hablado sobre sus experiencias, por ejemplo, donde no pueden hablar libremente. Por ejemplo, no pueden mencionar a Marx porque el estudiante, por ejemplo, lo denuncia. Y eso está pasando en Brasil ahora, en la academia. Entonces, es difícil. Y ahí está la necesidad de la creatividad. De cómo llevar toda esta cuestión. Y de poder facilitar que el otro, la otra me escuche, desde el lugar de poder que tienes en la academia.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Muchas gracias Leonor. Adelante Edison.

EDISON LEIVA: Leonor, estaba pensando en este lugar interesante que tú ocupas, porque eres una académica, pero en quien confluyen tres tradiciones, eres una académica que proviene del ámbito del Caribe, en Puerto Rico, te articulas con la ortodoxia norteamericana y en este momento estás en una universidad europea. Por lo tanto, has navegado un rato por estos tres mundos. Y desde esa óptica te quería preguntar ¿Cómo se enfrenta, como psicóloga comunitaria, como académica, como investigadora, este fenómeno del capitalismo cognitivo y muy fuerte, respecto de cómo las universidades están involucradas en una lógica perversa del publica o perces, de las métricas y que así, a simple vista, pareciera ser que nosotros las psicólogas y los psicólogos comunitarios corremos en desventaja porque no manejamos mucho esos códigos del capitalismo cognitivo? ¿Cómo ha sido tu experiencia enfrentando eso?

LEONOR CANTERA: Cuando trabajamos desde la psicología comunitaria, es un trabajo político, pero también personal. Entonces, no solamente hay una tradición, como bien dices tú, de dónde vengo y de donde nací por accidente. Todo esto va construyendo lo que tú quieres hacer y por qué lo quieres hacer de determinada manera. En mi caso, no solamente soy una académica, sino también soy una mujer, una mujer negra, una mujer caribeña y tengo una realidad de vida como todas las personas que están aquí.

Para mí, es importante el compromiso de poder ver y transmitir lo que yo entiendo, más allá de lo que la academia me dicta. Renuncio a cosas que la academia me impone, por ejemplo, si tú no tienes una cantidad de publicaciones, si no tienes publicaciones no tienes sexenio, si no tienes sexenio tienes desventajas económicas, etc. Entonces, tienes que decidir si entras o no entras. Sabiendo que si no entras tienes problemas, porque la misma academia te va impulsando. Por ejemplo, puede que tú decidas no entrar, no quieres jugar ese juego, para ti la enseñanza es importante y por ejemplo, para tí un libro es importante y no cinco o siete páginas de decir lo que quieren escuchar. Y si yo sé que eso es así, yo no voy a tener la posibilidad de reclamar o pedir un sexenio. Si no tengo sexenios, sé también que no podré participar en tribunales de defensa de tesis, porque un requisito que pone la mayoría de las universidades es que tú tengas sexenio. Es decir, eres tú la que tienes que decidir, sabiendo que hay privilegios a los que vas a renunciar y

otras cosas que vas a ganar. Y eso es ya decisión de cada quien. La academia es muy interesante y maltratadora.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Muy interesante y muy neoliberal en estos tiempos. De repente, también estamos en espacios que son maltratadores, entonces, uno tiene que estar súper alerta. Poco antes he estado en un simposio con mis compañeras mexicanas para hablar del tema de la psicología comunitaria. Ahí, justamente, planteamos en este Chile y bueno, también a nivel del mundo, el tema de esta academia tan maltratadora. Una academia con tanto poder, que te pone en detalles peores todavía. Porque si yo soy solamente a honorarios, es la precariedad misma. Un trabajo a honorarios significa que te paguen cinco meses, y enero y febrero, te quedas sin sueldo. Y llevamos años, aunque hay propuestas para cambiar eso. Además, siendo a honorarios, no puedes participar tanto, en programas de investigación.

Respecto a lo que plantea Ximena, yo trabajé en los 90', cuando recién pude regresar a Chile, en el tema del feminismo popular, de la población. Y fuimos a un congreso latinoamericano y del Caribe y como feministas populares nos dimos cuenta de estas diferencias de las feministas de universidades, que habían escrito mucho. Eran tan distintas al feminismo poblacional, popular y al feminismo afrodescendiente. Y ahí nos encontramos.

Qué ocurre después, cómo hacemos las sistematizaciones para que eso se vea, se quede y sea parte de la academia, porque es en la academia donde está el poder. No teníamos la posibilidad, está en nuestras memorias no más, porque hay que escribir ahora, antes de morir. Por eso la importancia de sistematizar cuando termine este congreso y realizar la síntesis para entregar a la convención. Tenemos la tremenda esperanza y vamos a ver qué ocurre con todo lo que estamos proponiendo.

LEONOR CANTERA: Creo, María Angélica, que desde la academia se pueden hacer muchas cosas y que el aula tiene que ser un lugar en que tenga sentido hacerlo. Te pongo un ejemplo, hubo un momento aquí en Barcelona que comienza a hablarse de la ablación del clítoris. Había chicas que sus padres las llevaban en periodo de vacaciones a sus países de origen para hacer la ablación del clítoris. Entonces, en una asignatura que yo impartía estábamos hablando de los problemas sociales, y vimos el tema, si la ablación del clítoris era un problema social. Una de las estudiantes de psicología, expresó que este no era un problema social, sino que era un problema de otro país, con otras ideas, etc. Entonces, esa oportunidad, de poder hablar desde esa vivencia, de esa situación, hablar de qué es un problema social y qué no, dio la oportunidad también de poder pensar diferentes formas.

Es muy interesante cómo ahora por ejemplo, a propósito del problema de las personas que vienen en pateras, ver las respuestas que se están dando. Es interesante porque la universidad se ve obligada a dar formación ahora al profesorado, formación voluntaria, para tratar el racismo en sus aulas. Lo que quiero decir es que la academia puede hacer mucho y debemos hacer mucho, pero tenemos que estar conscientes que este es un trabajo, sigo insistiendo, tanto en lo político como personal. Lo de Zicri no tiene lugar, ese es un trabajo que pasa por el cuerpo, que tú

entiendes lo que quiere decir patriarcado porque lo has vivido en tu cuerpo y puedes, por lo tanto, transmitirlo. De eso se trata, si no, se queda en palabras. Las cosas que yo vivía en los años 70', son las mismas que se están viviendo en este momento. Y no reconocer o hacer como si se estuviera descubriendo la pólvora, cuestiones que los movimientos lo han dicho y discutido hace tiempo, como dice Zicri, solo refleja dónde estamos y lo que todavía tenemos que avanzar.

Lo que yo quería rescatar es la cuestión de la historia, cuando se trabaja desde la psicología comunitaria, cansa. Llega un momento que cansa. La última vez que visité Chile, me gustó mucho el recorrido que hicimos, sobre todo lo que deja en relieve, todo lo que se vivió ahí, porque hay personas que dicen para qué vamos a recordar esto y, si olvidamos, cometemos los mismos errores y además no reconocemos la vida de las demás personas y no hay esa preparación de la que hablaba Zicri. Hay que seguir reflexionando. Quiero dar las gracias a todas, todos, todes, agradezco el espacio que me han dado para hablar.

EDISON LEIVA: Leonor, muchas gracias por tu aporte. Damos, entonces, por finalizada la entrevista de esta jornada.

PLENARIO

MODERA: GONZALO MARTÍNEZ

GONZALO MARTÍNEZ: Ahora lo que corresponde es cerrar, haciendo algunas conclusiones al vuelo, revisando lo que fue el día de hoy. Para esto, invito a los compañeros que fueron moderadores de las distintas salas, para poder compartir algunos aprendizajes, algunas ideas centrales de sus mesas. Partimos por Genoveva.

GENOVEVA: Muchas gracias. A mí me tocó estar en una mesa conformada por chilenas y mexicanas. Mujeres que han venido trabajando juntas, que tienen una historia de formación académica, que siguen trabajando y pensando juntas, lo que habla de algo muy positivo que tiene que ver y que va justamente en contra, -y esto se plantea la mesa-, del imperio del modelo neoliberal en el mundo académico y cómo podemos atravesar nuestro trabajo con experiencias más humanas. El simposio de Elizabeth Aguirre, Ana Cristina Aguirre, Dayana Luna y María Angélica Benavides, se tituló “Experiencias formativas en psicología comunitaria, vicisitudes, retos y facilitadores de universidades chilenas y mexicanas”.

Las compañeras nos compartieron un escenario que más o menos, todos compartimos, que tiene que ver por un lado, con un contexto socio político y las tensiones que se viven hoy en día, de diverso tipo, de violencia, pandemia, gobierno, narcotráfico, etc. También trayendo no solo lo actual, sino también lo histórico, por ejemplo desde Chile, no solo el desarrollo actual sino que también durante la dictadura y postdictadura. También un énfasis en el tema sobre las teorías hegemónicas, tanto teóricas como metodológicas, que existen al interior de nuestra disciplina, atravesada también por las posiciones y presentación de Leonor, con el modelo neoliberal, lo que nos empuja o nos violenta.

Ahí aparecen varias ideas que son interesantes y voy a decir solamente un par, para abrir la palabra. Primero, el tema de la realidad de los y las estudiantes, que están cada vez más desvinculados de los elementos de su entorno social, cultural, comunitario, lo que hace más difícil una labor en el área de la psicología social comunitaria, ante el desconocimiento y un mundo ajeno. También, la poca formación, la dificultad que ya comentaba recién María Angélica, que tenemos muchas y muchos académicos, en la vida cotidiana, para poder seguir estudiando, seguir investigando, publicando, etc.

Por otro lado, nos daban cuenta las colegas de algo que observamos, todes en diferentes universidades, donde a veces, desaparecen los cursos del área comunitaria y empiezan a ver cada vez menos espacios cuando se privilegian otras vías más prácticas. Acomodadas a ciertas prioridades de algunas universidades.

Lo último que quería comentarles es que también Ana Cristina nos contó de algunas acciones alternativas que hacen en su universidad. La carrera de ella, mostraba una malla de psicología organizacional, nosotros en Chile tenemos psicología en general, no tenemos psicología con apellido. Pero es interesante cómo ellos han colado dentro de la malla, saberes, miradas, para poder intencionar reflexiones en torno a lo comunitario. No siempre con el nombre

de psicología comunitaria, pero sí poniendo temáticas que llevan a una formación un poco más sensibilizada. También nos contó de varias acciones comunitarias performativas con la comunidad, con las personas que participan en la iglesia y cómo a partir de distintas acciones de trabajo que a veces, tenían que ver con protestas, a veces con diferentes acciones, lograban generar una conexión con la comunidad. Que era muy importante porque si pensamos en una formación comunitaria, la idea es que no sea solamente de libros, sino justamente de contacto con la experiencia y con la realidad comunitaria.

GONZALO MARTÍNEZ: Muchas gracias Genoveva. Adelante Javier.

JAVIER: Hola, a mí me tocó moderar la mesa que estaba a cargo de Juan Pablo Correa, Arely Escobar Salazar y Ximena Mercado Catriñir. Fueron presentaciones individuales. Por su parte, Juan Pablo habló sobre la tolerancia en la construcción de una sociedad. Arely habló sobre el trabajo autogestionado en Concepción y Santiago. Y Ximena habló sobre las mujeres mapuches y el derecho propio. Lo que yo estaba analizando es que creo que la psicología comunitaria está ya avanzando de lleno a los debates que se están planteando en las ciencias sociales a nivel general. Creo que eso es muy potente, porque la psicología comunitaria está dentro de la gran disciplina psicológica, que siempre, al menos en su nivel hegemónico, ha estado bastante aislada de los debates de las ciencias sociales.

Creo que es importante esto, cómo la psicología biomédica, conductista, cognitivista, es la psicología hegemónica, y cómo la psicología comunitaria es la que marca el contrapunto dentro de esta gran disciplina. Entonces, es una puerta que nos permite abrirnos a todo lo que se está planteando a nivel de ciencias humanas o ciencias sociales. Por ejemplo, la existencia del otro, lo que planteaba Juan Pablo, cuáles son los límites de la tolerancia, cuando el otro es intolerante, por ejemplo. En ese sentido, son importantes los debates antropológicos sobre la otredad y creo que ahí, los que dieron los contrapuntos iniciales fueron los próceres de lo comunitario: Fals Borda, Freire, Martín-Baró y todos lo que los han seguido.

Creo que en este punto en el que estamos, la psicología comunitaria, se está radicalizando y está profundizando en ese debate, saliéndose. Es difícil pillar aquí una discusión biomédica o netamente conductista sobre el sujeto. Acá ya estamos complejizando los marcos teóricos. Y por lo mismo creo que hay ya una gran psicología comunitaria feminista, que está bien planteada. También una psicología comunitaria, que hay que ver si es indigenista o indianista también, yo creo que hay debates, o conversaciones, o vertientes dentro de esa misma línea.

Creo que lo que se está viendo a nivel comunitario es algo muy potente a nivel de lo “inter”, lo interdisciplinario, lo intercultural, lo intergeneracional. Tomando lo que planteaba Germán con el giro ontológico, creo que también estaría lo interontológico. Los diálogos entre mundos, entre generaciones, entre culturas y entre disciplinas, y más, entre géneros también. Entonces, creo que en ese sentido lo que yo he logrado escuchar es, más allá de la psicología comunitaria, creo que se está refundando una nueva psicología comunitaria que está incorporando otros marcos teóricos, indigenista, feminista, decoloniales, descolonizadores, ontológicos y muchos más. En ese sentido, se está trascendiendo estos intentos.

La primera psicología comunitaria es marxista, la psicología de Martín Baró, que continuó después, Maritza Montero, Jorge Mario Flores, es una psicología marxista. Por ahí también hay unos intentos construccionistas, que después surgieron en una psicología comunitaria de corte construccionista, que creo que también ahí, esos dos paradigmas críticos marcaban la diferencia con la disciplina psicológica. Pero creo que ahora se está yendo más allá del marxismo y más allá del construccionismo, con todos estos temas que hemos estado hablando.

Y creo que, hasta este punto, es una psicología comunitaria que está en la *punta de lanza* de lo que pasa en el proceso social actual. Como una psicología comunitaria post-neoliberal también, como haciendo eco del título del congreso. En ese sentido habría que lograr, tal como lo decía recientemente María Angélica, sistematizar la nueva teoría que está alimentando lo comunitario. Eso sería importante, porque creo que los marcos teóricos críticos tradicionales están trascendiendo y se está llegando a otra línea que va más allá de lo comunitario.

Pero aparte de la sistematización, el desafío ahí sería también hacer la bajada, en qué momento lo comunitario también, se va a diferenciar de los análisis filosóficos decoloniales, por ejemplo. Cuál va a ser el acento propio de lo comunitario frente al feminismo, frente a los movimientos indígenas, frente a lo ontológico. Creo que ahí la psicología, tal como dice su nombre, volviendo a la raíz, el estudio de la *psique*, podemos marcar el acento en el sujeto, y en el sujeto comunitario. Si no, claro, vamos a hacer psicología comunitaria, pero en realidad estaríamos haciendo filosofía feminista o decolonial, ontológica, o la que sea. Entonces, ahí creo que habría que absorber esta nueva tendencia y en otro momento marcar un contrapunto propio. O sea, cuál sería el aporte propio de la psicología comunitaria en el feminismo, en lo indígena, en lo ontológico, o en todas estas nuevas tendencias de pensamiento.

GONZALO MARTÍNEZ: Gracias Javier. Continuamos con Edison.

EDISON LEIVA: Mi mesa era sobre niñez. Era una mesa con simposios situ, con presentaciones colectivas y se llamaba “Niñeces, nuevas subjetividades y participación”. Primero voy a referir brevemente lo que dijo cada ponencia y después voy a hacer una reflexión. La primera ponencia, a cargo de María Belén Burgos, Rodolfo Hidalgo, y Fabián Nichel, se llamaba “Niñas, investigadoras estrellas, experiencia de investigación con niños y niñas de Recoleta”. Era un reporte muy entretenido respecto de cómo se invitó a niños, niñas, a hacer investigación sobre diversas temáticas sociales y a partir de eso, surgieron como aprendizajes, esto de cómo la metodología lúdica es también una fuente legítima del saber, una forma de producción de conocimiento acerca de la realidad que puede aspirar perfectamente a tener un espacio dentro de nuestra capacidad, de ver, conocer el mundo. Otra cosa que también es potente, es romper esta idea que está muy instaurada, de que la investigación científica, la investigación social, es cosa de adultos, por lo que es una cosa seria y por ende los niños no entran a la cocina de la investigación. Es una experiencia que justamente hace que niños, niñas y niñes, investiguen como un juego y a partir de eso generen conocimiento.

En segundo lugar, la presentación de Matías Gonzalez y Rubén Calixto que se llamó “Ciudadanía y Juventudes: entre las concepciones teóricas, la ciudadanía y los imaginarios

sociales de jóvenes en la comuna de Recoleta”. Esto a partir del concepto de imaginario social, de Cornelius Castoriadis, se plantea desde este como apartamiento del mundo juvenil de lo político, no es tan cierto que los jóvenes no estén *ni ahí*, más bien, los jóvenes apuestan una forma distinta, un imaginario social diferente respecto de lo político. El rol protagónico que tuvieron los jóvenes en el estallido social, nos desmintió este desinterés de los jóvenes en lo político. Es interesante cómo, a partir del imaginario social de lo político, que se habla desde lo juvenil, se apuesta a una ampliación del concepto de ciudadanía, más allá de una ciudadanía meramente formal, que es a la que accedemos cuando cumplimos dieciocho años. En realidad, se está comenzando a agrietar, a resquebrajar esta idea de que a los dieciocho años se alcanza cierta madurez que nos permite meter las manos en la política. Los actores sociales juveniles hace rato que vienen diciendo cosas respecto de esto. Por lo tanto, esa reflexión a la luz del concepto de imaginario social de Cornelius Castoriadis es bien interesante, pensando justamente, en la creatividad juvenil, ni más ni menos, como un espacio constituyente de lo social y lo político.

En tercer lugar, está la presentación de Natalia Ruz y Sofía Vargas que se llamó “La importancia del trabajo con niños, niñas y niñes, desde las pedagogías feministas. La experiencia de niñas que apañan”. Las compañeras contaban esta experiencia de trabajar con una metodología de espacio seguro, en la cual, particularmente niñas, trabajan temáticas referidas al cuidado de sí. Cuando digo cuidado de sí, no puedo evitar acordarme de algunos autores de la lógica más postestructuralista, es interesante que en esa experiencia de niñas que apañan, se hace carne este cuidado de sí como precognición, para cualquier posibilidad de incidir en el medio social. Pero también un espacio de reflexión y, por qué no, un espacio de sororidad, como una instancia en el cual los niños, niñas, aprenden a incidir, aprenden a verse a sí mismos como ciudadanos y de alguna manera se instalan desde una legitimidad propia. No desde la posibilidad de que después van a ser mujeres adultas, sino que desde ya siendo niñas, ser legítimas ciudadanas o ciudadanos.

Entonces, haciendo el cruce con las preguntas que se plantearon, a mí se me ocurre que en esta perspectiva, la psicología comunitaria tiene que decir cómo tiene que posicionarse frente a una era posneoliberal, fundamentalmente ponerle nuevos contenidos a esto que se quiere construir, suena muy vanguardista decir nueva sociedad, pero no se me ocurre otro nombre. A esta nueva sociedad hay que ponerle contenidos que de alguna manera apunten a operacionalizar esta cosa que está flotando en el aire, que llamamos dignidad. La idea de una dignidad construida esta vez, sobre una ética relacional, una ontología relacional.

En ese sentido, estas ponencias claramente me ponían delante de los ojos un nuevo escenario, un nuevo sujeto de trabajo, justamente niñez, las niñeces, como sujetos a los cuales ya no solamente hay que tomarles la palabra o tomarles el parecer como para ser políticamente correctos con la Convención de los Derechos del Niño, sino para incluirlos como sujetos de derecho, como sujetos del habla, como propietarios de su palabra en la discusión ciudadana. Y en ese sentido, si bien es cierto que la psicología comunitaria viene trabajando con infancia hace rato, hay que profundizar en eso, pero desde la lógica de los sujetos.

Finalmente, respecto de cual pudiese ser la contribución que desde esta experiencia se pueda hacer en la psicología comunitaria hacia una nueva Constitución, bueno, me queda clarísimo que la psicología comunitaria debe aportar con un marco teórico sólido, respecto de lo que es el buen vivir. Respecto de lo que es cuando la Constitución haga “el rayado de cancha” respecto de cómo se van a implementar las nuevas políticas sociales. Esas nuevas políticas sociales tienen que tener un horizonte bastante claro, un horizonte hacia el buen vivir y hacia el convivir. Y eso significa redefinir los términos de lo que entendemos por dignidad, por derechos, por ciudadanía y eso claramente apela, en este caso, en esta experiencia puntual de este simposio, a la incorporación de las niñeces como sujetos plenos de derecho y no simplemente como un acto casi caritativo, un saludo a la bandera, de tomar la palabra como una cosa políticamente correcta, para mostrar los modernos que somos. Creo que se viene un tiempo interesante en la forma en cómo incorporamos las niñeces en la conversación.

GONZALO MARTÍNEZ: Muchas gracias Edison. Germán, adelante.

GERMÁN ROZAS: Bueno estuve en una mesa que fue muy interesante. Ahí estuvieron Lorena Núñez, Bárbara Suazo, Enrique Henny Koller y María Cecilia Díaz. Se hablaron varios temas que tenían que ver con la discapacidad, con el tema de reconocimiento del otro. También con las cuotas que exige la ley para que se incluyan a nivel de las empresas a personas discapacitadas. Es decir, todas las empresas por ley, están obligadas a contratar a un 1% de empleados que sean personas discapacitadas. Fue muy interesante el planteamiento, porque estamos dentro de la esfera de la inclusión, que es una acción política hoy en día.

Pero sin embargo, la investigación muestra que las empresas están por la inclusión, pero con una declaración hacia afuera, una publicidad, una máscara. Sin embargo, según esta investigación, las empresas sin mala intención, no saben llevar a la inclusión hacia su interior, de verdad. Al final, es en los espacios particulares, íntimos, privados, de los trabajadores, en su lugar de trabajo, en los que realmente se lleva a cabo la inclusión. Por ejemplo, trabajadores que acompañan y asisten a sus compañeros discapacitados, tienen conciencia de que su compañero no puede tomar peso, por ejemplo; o que su compañero se cansa muy rápido; o que su compañero no puede estar sentado muchas horas y se tiene que permitir que salga a caminar. Entonces, un poco en base a la intuición es que a nivel muy operativo, en la célula laboral, es donde realmente se está llevando a cabo la inclusión.

Por otro lado, hubo una presentación muy interesante, que tiene que ver con la importancia del arte y de la comunicación. Esto es en base a la creación de la artesanía, en Colombia y en varias partes, porque esta investigación tiene aplicaciones en varias partes de Chile y en Colombia. Pero la idea, en términos generales, es cómo a través de la producción del arte, de la artesanía, la gente entra en un clima de convivencia y solidaridad, especialmente aplicando la lógica del don, que es una teoría de Mauss, antropólogo. Ellos visitaron también la sierra de Santa Marta en Colombia. Entonces, la idea es que la artesanía, en el fondo, es una forma de pagar con toda la identidad artística de las zonas. Entendiendo que el pago no es comercial, que requiere una retribución respecto de un trabajo realizado, sino que, más bien, es una cuestión de

humildad y una cuestión de destruir el prestigio, porque muchas veces, los líderes de las comunidades, según Mauss reciben muchos pagos, regalos y entonces, el líder se ve en la obligación de botar esos regalos, incluso tirarlos al mar o quemarlos, precisamente para que no aumente su prestigio. Porque el aumento de prestigio significa poner en un pedestal al líder, como ocurre en nuestras sociedades republicanas y al final se rompe la horizontalidad dentro de la comunidad.

A modo de reflexión, lo que me interesaba a mí, a propósito de la inclusión, es que el tema de la inclusión dentro de la psicología comunitaria resulta hoy en día muy relevante. Relevante porque es un tema práctico, el cual se está trabajando a nivel de los municipios, todos los municipios tienen un departamento de inclusión hoy día. En cuanto a la política nacional, este gobierno y los anteriores han puesto el énfasis sobre el tema de la inclusión. En ese sentido, decir que esto es muy reciente, porque lo que ha existido en el pasado fundamentalmente, ha sido la exclusión. Desde la independencia y la instalación de la república, en el 1900, lo que se usó como relato fue la civilización y la barbarie. Por supuesto, aquellos que eran “civilizados”, que eran hombres, blancos, con cierto grado de educación, excluían a todos aquellos que no tenían esas características. Y esos otros eran la mayoría, siendo incluso categorizados como bárbaros.

Así es cómo funciona, por ejemplo, el mundo del comercio, el mundo de las empresas, el mundo de la estructura social, digamos que la gran mayoría de la población ha sido excluida. Y hay que entender que la exclusión es un requisito para hacer funcionar la modernidad y el neoliberalismo. Si no se excluye significa que este proyecto no puede funcionar

Para ir terminando, es claro que los derechos humanos, son un requisito fundamental para que se respete la inclusión. Tener en cuenta, también, lo que ocurrió con el estado de bienestar, alrededor de los años 50' y 60', en el cual se pone el acento en la igualdad. Es decir, aquellas personas que eran más pobres y por lo tanto eran desiguales, estaban excluidas, entonces el estado de bienestar busca la inclusión a través de la igualdad. Pero los derechos humanos y la igualdad, son reivindicaciones de los años 50' y 60'. Hoy en día el tema es otro, no es el tema económico, sino el tema de la diversidad. Entonces, los que se sienten excluidos son o las mujeres, o los grupos LGBTIQ+, o los indígenas, o los migrantes. El tema de la inclusión hoy en día cambia de contenido, tiene que incluir a esos otros sectores que están planteando temas de identidad y cultura. Por eso la inclusión tiene que entenderse desde la diferencia, desde la disidencia, en un contexto de interculturalidad.

GONZALO MARTÍNEZ: Gracias Germán. Yo estuve moderando la última mesa, tuvo tres presentaciones. Una de Oscar Muñoz que se llamaba “Aporte de la psicología comunitaria a la educación popular, en la participación protagónica de la niñez en la escuela de Chile”. Ahí Oscar y el equipo, hicieron una intervención en torno a darles voz a los niños y a que fueran tomando decisiones en sus propias acciones, como una forma de recuperación de la ciudadanía en la infancia. Presentó resultados respecto de la escala de participación que plantea el Ministerio de Educación, pasaron de un escalón dos a un escalón seis, seis de ocho. Entonces, de una u otra forma se generó todo un movimiento en torno al propio

empoderamiento de la niñez de esa escuela en su toma de decisión y en el manejo de su propio ambiente.

La tercera presentación, realizada por Paula Fuentes y Rodrigo Moraga, es una intervención en un barrio en Concepción, en donde básicamente pudieron develar que la comunidad, dado el estallido, pero no solo por el estallido, sino que el movimiento venía desde antes, se organiza y sobrevive. Y la organización popular en torno a eso y las narrativas de esa organización.

Estas dos presentaciones nos visibilizan a un sujeto que, me voy a tomar de las palabras de Zicri, “no existe, sino que sobrevive”. Me hizo mucho sentido este planteamiento de Zicri, respecto de que la coexistencia es imposible, la imposibilidad de coexistir, dada la dificultad de existir; para coexistir, primero debes existir, pero para existir tienes no solo que sobrevivir. Y yo creo que el segundo elemento, la segunda presentación del barrio La Boca Sur, en Concepción tiene que ver con eso, salir de la subsistencia.

Hay una segunda presentación, que nos saca de la intervención propiamente tal, nos saca de la comunidad y nos lleva a pensar en otros elementos. Esta estuvo a cargo de Rodrigo Navarrete, se llamaba “Des-neoliberal y descolonizar las políticas sociales del multiculturalismo”. Nos plantea un análisis más filosófico respecto de la situación del neoliberalismo y las posibles salidas. En eso, una de las posibles salidas es la toma del poder. Por ahí la conversación se fue dando, respecto de dónde está el poder. Porque graciosamente, las tres presentaciones no son de Santiago, sino que de Chiloé, Valdivia, Concepción, son del sur. Lo cual nos plantea esta dicotomía centro-periferia y dónde está el centro en esta nueva realidad que queremos construir, ¿está en Santiago?, ¿está en esta lógica de Estado? Y si es que es necesario cuestionar dónde está el centro, es dónde está el poder.

De alguna u otra forma lo local se transforma en central. Por lo tanto el centro se acerca a la periferia, porque se descentraliza. Entonces cuál es el espacio a tomarse, creo yo, que los elementos más locales, intentando hacer esta lógica con la política pública, la política social, si es que esta tiene que ser centralizada o no, porque claramente en Chile somos una república unitaria, pero creo que esa definición en un minuto, nos ha marcado mucho. Si nos planteamos que vamos a ser una república plurinacional, tal como algunas discusiones se están dando, el centro cambia y va a haber muchos centros, por lo tanto las definiciones globales deberían ser respetuosas de los elementos locales.

Además, en la conversación apareció el elemento de la escucha, que se repite en las otras presentaciones, no solo en las salas pequeñas. En la presentación de Zicri cuando nos interpela, respecto de la coexistencia, yo creo que esa frase que se manda marca el día, nos plantea que de una u otra forma el reconocimiento del otro pasa por una escucha, pero una escucha genuina, de intentar entender al otro, desde su posición de otredad.

Intentando resumir y respondiendo a la pregunta sobre qué llevamos a la Constitución. Creo que tenemos que pensar en dos elementos, descentralizar el poder,

porque la comunidad necesita para su coexistencia de diversidades, la coexistencia de sus miembros, en las lógicas que plantea Zicri, y por lo tanto, el poder tiene que ser respetuoso y estar puesto en los elementos más locales. Pero a la vez, esa actitud de escucha genuina a las comunidades, conocer, saber cuáles son sus visiones, cosmovisiones, filosofías, ontologías, para que de una u otra forma, la política pública pueda responder a esas diversidades en coexistencia.

GONZALO MARTÍNEZ: Genoveva había pedido la palabra.

GENOVEVA: Voy a tomar algunas de las cosas que he logrado escuchar y las que no, también. Quiero hacer una pregunta a la presentación de Juan Pablo Correa y tiene que ver con el título de su presentación. Con relación a Zicri, por un lado la tolerancia, la coexistencia, pero por otro lado también, los límites, como plantea ella, que permiten o no permiten coexistir. Ayer también en la mesa del movimiento loco, también planteaban el diálogo con el mundo de la psicología.

Entonces, aparece por un lado, la necesidad, la escucha y ahí yo tomo hartito a Humberto Giannini y el concepto de tolerancia hospitalaria, que justamente va en la línea de lo que comentaban recién, de que para poder entender al otro, tengo que dejar que él entre en mí, que entren sus ideas, para desde ahí tener alguna perspectiva sobre aquello. Es un concepto que trabajo con estudiantes y que es muy conflictivo porque, por qué voy a dejar que otro entre en mí, qué significa eso, es visto muchas veces como una invasión, como meterse en la mirada del otro. Pero, por otro lado, está este tema del cómo tolerar la intolerancia, o cómo habitar con los que están habitando violentamente el mundo, quienes están construyendo una sociedad violentadora. Entonces, qué hacer ahí.

JUAN PABLO CORREA: Mira, agradezco el comentario y la pregunta, en realidad creo que ahí tenemos un tema grande. Voy a decir, primero, que soy de los que está convencido que no necesitamos enamorarnos de todo el mundo para convivir. En realidad uno necesita enamorarse de poca gente, por suerte. Porque si no, sería muy desgastante, si no, no tendríamos fuerza para sobrevivir. Uno se enamora de poca gente y el punto es que no necesitamos enamorarnos de alguien para respetarlo. Creo que esa es la cuestión y hay que hacer esas distinciones básicas. A veces se nos olvida hacer esa distinción, que es la distinción que en el fondo, remite a la diferencia que existe entre la comunidad y la sociedad. La sociedad no es para gente enamorada, la comunidad, sí. En la comunidad uno está con los que se parecen a uno, en el fondo todo enamoramiento es el enamoramiento con uno mismo, también. Es identificación con el otro y es un acercamiento al otro por la vía de la semejanza. Esa es la comunidad.

La sociedad en cambio, es mucho más abstracta. Y en ese sentido es mucho más institucional. En la sociedad conviven comunidades muy distintas. Y uno no tiene porqué quererlas a todas. Pero sí tiene la obligación de respetarlas a todas. Por lo menos a todas las que están dentro de ese espacio social que cumple con los mínimos necesarios para poder convivir. Y ahí está la tesis de Zicri que yo comparto, que efectivamente hay algunos con los cuales no podemos coexistir y creo que es una pregunta crucial para una Constitución: con quien no

podemos coexistir ¿Podemos coexistir con el que tortura? ¿Podemos coexistir con el que maltrata a su familia? ¿Hay grados de tolerancia para eso o no? Y de haberlos, cuáles son esos grados. Creo que son preguntas cruciales ¿Es posible tolerar ciertos niveles de desigualdad? A lo mejor ciertos niveles, sí, otros, tal vez, no. Y la pregunta respecto de eso es crucial, creo yo.

Entonces, son cosas que yo creo que tenemos que respondernos, que tienen que ver más que con la tolerancia, con la intolerancia. Con cuáles son los lugares que definen la intolerancia, qué es lo que define finalmente una sociedad democrática en donde la convivencia entre comunidades distintas se hace posible. Pero de ninguna manera, creo yo, que eso se puede responder satisfactoriamente pensando solamente en aquellos que pertenecen al mundo de las personas a las cuales queremos. O con las cuales nos identificamos. Porque cuando pensamos así, la idea misma de sociedad desaparece.

Creo que la idea de democracia liberal, ese es el ideario que está a la base del trabajo constituyente, requiere hacer esta distinción, porque lo otro es buscar una fórmula que cuando uno lo piensa desde los propios, de la gente que uno está enamorado, suena muy bien, pero querámoslo o no va a ser totalitaria. Siempre que una comunidad asume la posibilidad de integrar con sus valores las instituciones sociales, termina en totalitarismo, querámoslo o no, sea la comunidad que sea. Durante mucho tiempo la comunidad de la que forma parte José Antonio Kast, creyó que lo que estaba haciendo era hacernos un favor. Cuando impregnaba con sus colores particulares y nos obligaba a hacer la vida que él quería hacer, nos prohibía el aborto, nos prohibía el matrimonio igualitario, generaba una serie de condiciones básicas en la vida que en su opinión, son las formas que garantizan la vida que vale la pena vivir. Pero en su opinión. La idea no es una guerra comunitaria, sino que el camino está en cómo generamos las condiciones para que esa multiplicidad de comunidades pueda coexistir sin hacerse mucho daño, no para enamorarse unas de otras.

GONZALO MARTÍNEZ: Gracias Juan Pablo. Ximena.

XIMENA: Yo partí presentando una ponencia y preguntándome por qué estuve en la mesa que estuve y ahora entiendo el sentido de eso. Pero también me tensiono respecto de otra cosa que tiene que ver con la necesidad de hablar en términos de lo plural. Yo he escuchado en todo este rato hablar de feminismo y entiendo que es súper necesario hoy día, y lo que planteo hoy en la dirección de tensar los feminismos hegemónicos, institucionales, o de aquellos que están posicionados dentro de las agendas entre feminismo y la igualdad y otras cosas por ahí. Es la necesidad también de entender que el feminismo es una construcción o una posibilidad de nombrarse así o no, pero también está sobre la base de apuntar a sociedades que efectivamente son dinámicas y que tienen que verse críticamente constantemente.

Y en eso, que era lo que quería apuntar hace un rato, es como también podemos entamar sin necesidad de generar este problema dualista, de entender por una parte, que una sociedad puede tener conocimientos muy valiosos, como también puede tener procesos que obstaculizan que la sociedad dé respuestas a los problemas que son actuales y que están también presentes dentro de eso. Desde ahí, quisiera que igual se pudiera escuchar esto que estoy planteando, que

tiene que ver con explicar esta experiencia de distintos pueblos precoloniales, que también desde ahí surge el feminismo. O está en proceso de plantear una perspectiva también, donde efectivamente se da cuenta de esta casi imposibilidad de coexistir, porque en la coexistencia está el problema entre seres sociales, entre comunidades y al interior de las comunidades también.

Ahí me tenso un poco con lo que planteaba Juan Pablo, porque siento que necesariamente, no es que la comunidad sea algo tan fácil de llevar. De hecho, en una misma sociedad o comunidad, los mapuches por ejemplo, en la comunidad no necesariamente estamos pensando todos, igual, pero somos comunidad igual y se apela a que esa comunidad subsista. Entendiendo que hay contraposiciones y tensiones. Pero siento que también es súper importante entender estos procesos que van necesitando de que también vayan transformándose ciertas lógicas, esto de llamarse o no llamarse, esto de lo chileno para nombrar distintas existencias en estos espacios y más si lo estamos pensando en la constituyente.

Lo otro es cómo hacer efectivamente plurales las miradas de los distintos procesos que están viendo, porque feminismo no hay solo uno, y dentro de lo indígena hay múltiples miradas también, de cómo se cambia lo que estamos viviendo. Y como, también, se van dando esto de indianismo versus indigenismo porque también es importante la presencia del otro, la otra, del otre, quien sea esa persona, que yo lo resumo en una persona, independiente de su sexualidad y otras cosas.

Yo creo que es importante pensar una psicología comunitaria, pensar procesos que apunten a una mirada crítica de lo que estamos viviendo y que apuesten a procesos diferentes, es poner esa diversidad en posiciones que también hoy día están teniendo fuerza y que han sido invisibilizadas. Y en ese sentido, creo que es importante nombrar, para que se vea porque de lo contrario, va a seguir siendo dentro de la esfera de lo marginal. Y entender que como mujer indígena, necesariamente tenga que estar en una posición u otra. Cuando en realidad puede estar en distintos lados.

GONZALO MARTÍNEZ: Gracias Ximena. Herling, adelante.

HERLING SANHUEZA: Respecto al recorrido que hace Germán, quisiera señalar que me conmovió Zicri, y lo que captura Gonzalo muy bien tiene que ver con este énfasis que ha puesto Zicri sobre la mesa, con esta necesaria interpelación hacia la sobrevivencia antecesora para la coexistencia. Ahí quisiera hacer un nexo con lo que ocurre hoy en la academia, que es el espacio más cercano como mujer, como profesora, como sujeta y cercana a múltiples dilemas éticos, al que me he visto expuesta. También pensando en lo que plantea María Angélica, la situación que muchos y muchas académicas tienen hoy día que es poner a diario su trabajo, poniendo el acento en construir posibilidades transformadoras con sus estudiantes, viéndose en ese constante sobrevivir a diario con sus propias realidades.

Creo también, que como psicólogos comunitarios que están construyendo, sobreviviendo y también, orientándose hacia procesos en una época de transformación, hay múltiples dilemas que se ponen en juego. Por lo tanto, no me queda más que pensar en salidas y poner en la mesa esta interpelación y ver cómo podemos escucharnos, de reconocer que estamos nuevamente en

tensiones, que nos ponen jerarquías; nos ponen acento en formas sutiles de decirnos ciertas cosas; o presuponer ciertas cosas cuando nos encontramos en el pasillo, o en el ZOOM, en lo dicho o en lo no dicho.

GONZALO MARTÍNEZ: Javiera, tu turno.

JAVIERA MOR: Hola a todos y todas. Yo soy estudiante, acabo de terminar mi primer año. Quería agradecer la invitación al congreso de mi profesora Genoveva, porque en verdad estaba muy perdida en cuanto a qué camino seguir, tenía muchas preguntas sobre la psicología, cosas que me hacían sentido y que no se estaban tratando en el currículo de la carrera. Y ahora les agradezco a todos los que expusieron porque me siento mucho más clara y me hacen mucho sentido algunas cosas. Y quería comentar que ojalá que hubiesen habido más estudiantes de primeros años, como yo, porque esta instancia fue muy esclarecedora y hubiese sido bueno que le llegara a más gente. Gracias.

GONZALO MARTÍNEZ: Muchas gracias Javiera. Para el cierre, dejamos a nuestra presidenta de la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria, María Angélica Benavides.

MARÍA ANGÉLICA BENAVIDES: Bueno, agradecer primero, desde este congreso a las universidades, a la Universidad del Biobío, a Pablo que es parte de los socios, pero que trabaja ahí y ofreció a este equipo organizacional, en el que estuve. Agradecer a todos y todas las participantes nacionales e internacionales. Creo que la respuesta que dieron las compañeras de México fue súper importante y además enriquecedora. Creo que aquí se han trabajado temas muy relevantes para la situación política actual y el desafío nuestro en realidad, es que sean aportes para todos y sobre todo para entregarlos a la Convención. Los temas como niñez, adolescencia, feminismo, disidencia, el tema de la academia, de la psicología comunitaria, entre otros, todo esto enfrentado y desarrollado en este modelo neoliberal. No olvidar que en este país, fuimos el país conejillo de indias para implementar el modelo neoliberal, que comenzó en tiempos de dictadura. Este modelo al que, en términos de política, los gobiernos postdictadura solamente han puesto parches, y no han trabajado en profundidad estos temas.

La esperanza y los desafíos, hoy día, es que los temas de salud, trabajo, educación, vejez digna, vuelvan a ser parte de políticas de Estado, así como todo lo relacionado al medio ambiente, que también fue trabajado acá por algunos grupos. Todos estos temas son parte fundamental e inherente a los derechos humanos fundamentales y por ende no pueden estar a cargo de gobiernos de turno. Teniendo esto en cuenta, damos por finalizado entonces el plenario de esta última jornada del Segundo Congreso Nacional de Psicología Comunitaria. Muchas gracias a todos y todas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

GERMÁN ROZAS OSSANDÓN

Realizar un Congreso en Enero del 2022, durante un periodo en que la pandemia del COVID-19 todavía se encuentra vigente, aunque disminuida, no fue una tarea fácil. Como así mismo recién saliendo de una dura elección presidencial, que tampoco fue simple, debido a que el futuro del país se jugaba en la misma.

No obstante, se constituyó un equipo organizador muy capaz y con mucha energía de trabajo. El cual se conformó por sub-equipos asociados a jornadas, como las que ya se han expuesto y que ordenan el itinerario de este Dossier.

Decantar con precisión una lista de conclusiones no es posible dado la enorme cantidad de material, tanto en exposiciones como en análisis. Por tanto, lo que viene a continuación son algunas reflexiones que buscan rescatar ciertas ideas, que en su desarrollo pudieran ser un aporte a este Dossier y así lograr mínimamente concluir con algunas cosas. Pensando particularmente en el futuro, en los próximos meses y años, en que el país se sigue jugando la vida con la implementación de una nueva constitución.

Sujetos emergentes

Sin duda nuestra sociedad ha estado cambiando significativamente durante los últimos años con la emergencia de nuevas comunidades, más identificadas como nuevos sujetos sociales o movimientos sociales. Asociados al feminismo, los pueblos originarios, los afrodescendientes, medioambientalistas, de disidencias sexogenéricas, los migrantes, etc.

Estos sujetos sociales fortalecen la sociedad, pero al mismo tiempo generan una sociedad nueva, dado que los temas que están en juego son muy distintos a los del pasado. Por tanto estos se constituyen y nacen en torno a otras subjetividades, a otras demandas. Señalando que ámbitos como la pobreza, los trabajadores, la desigualdad, son demandas importantes, pero sólo tocan tangencialmente la reconversión y transfiguración que está viviendo ahora nuestra sociedad.

Para ejemplificar este punto, podemos decir que el quehacer de los psicólogos durante muchos tiempo ha consistido en fortalecer la inteligencia, a través de la educación centrándose en paliar los problemas de enseñanza-aprendizaje, asociados a la dislexia, la hiperkinesia, el autismo y otros males, todo ello con el afán de dotar de las mejores cualidades a la comunidad y a la población para sacar adelante al país y permitir así su desarrollo.

En cambio hoy, la utopía del desarrollo ha perdido cierta importancia y, la demanda latente son las exigencias de los nuevos sujetos sociales, de las nuevas comunidades. En este sentido si hablábamos antes de inteligencia, hoy día se habla de cuerpo, de afectos, de espiritualidad, de interculturalidad.

La teoría de Género instalada por el mundo feminista en sus distintas expresiones, plantea hacer una virtuosa separación entre biología y cultura. De modo que la construcción patriarcal de lo que es mujer, es contradecida por asignarle roles asociados, más aún si están ligados a la biología. Para entrar a comprender que, el ser mujer o ser hombre es una construcción social, más que biológica, como igualmente plantean los movimientos de diversidad sexual.

No obstante, a partir de allí emerge con mucha fuerza el ámbito del cuerpo. Desde una perspectiva crítica, los movimientos han señalado que el cuerpo, principalmente de la mujer, ha sido objeto de propiedad. Y, aquí se entra directamente el tema del territorio, es decir el cuerpo ha sido un territorio de propiedad como así mismo lo ha sido la tierra, perteneciente originalmente a una comunidad indígena.

El poder, las elites, los hombres observan que el cuerpo de la mujer tiene propiedad y es un territorio conquistado y no le pertenece a la misma mujer. De allí entonces, parten las luchas de las mujeres por una liberación de su cuerpo. Dirigida hacia que este, es un ámbito de decisión propia de la mujer.

Ello se combina con el movimiento de las disidencias socio genéricas, las que también reivindican la liberación del cuerpo y lo han hecho ya desde hace un buen tiempo. La liberación biológica de un tipo estandarizado de sexualidad asociado a una supuesta biología de ser mujer o ser hombre. De modo que se avanza en el planteamiento que la genitalidad y el aparato reproductor, tampoco están asociados a ser hombre o ser mujer sino que es un territorio de libertad, que puede conducir a múltiples tipos de expresión. Hoy en el ámbito juvenil, se habla de “género fluido”... una expresión sorprendente que conduce a la idea que puedes ser hombre o mujer en distintos momentos, porque no hay una real determinación fija. E incluso, la expresión sobre el aparato reproductor como “cuerpos gestantes”, igualmente sorprendente, concepto que no hace la diferencia entre ser mujer u hombre, sino apunta solamente a una variabilidad biológica, donde aquellos cuerpos que son gestantes, o no, puede ser mujer u hombre, o tener una expresión fluida al respecto.

Plurinacionalidad

Esta liberación poderosa que se plantea en la separación biología y cultura, nos lanza hacia una nueva sociedad, pero centrada en la diversidad. Lo que nos empuja igualmente hacia otro ámbito que es el de la plurinacionalidad.

Aquí la separación tiene que ver con tierra y territorio, donde a diferencia de una zona geográfica, la segunda refiere a un espacio de tierra sobre el cual hay una construcción cultural, que se expresa en relaciones sociales, formas de producción, ritos y ceremonias, actores y funciones sociales, es decir, hay aquí un mundo de cosas, un universo que valoriza de manera superlativa lo que es un metro cuadrado de tierra. Superando así con creces lo geográfico, desbordado ahora hacia otros espacios de significación.

Entonces a partir de allí, la defensa del mundo indígena, es no sólo de la tierra sino del territorio. Espacio social que incluso remite a una identidad diferente, pero dentro de una cosmovisión de mundo también diferente, a la que establece el mundo dominante.

Todas estas dimensiones, sin embargo, no han sido consideradas por la sociedad, por las élites que han gobernado este país, durante prácticamente toda la historia en Chile. Más bien lo que han realizado y forzado es, establecer un territorio único, unilateral, moderno europeizante, asociado a una pertenencia blanca, universalista, evolucionista, individualista y como señalamos más arriba, patriarcal.

Lo interesante de estos aspectos, es que la plurinacionalidad no refiere a dividir el país en dos, dejando una Nación a cada uno de ellos, sino a señalar que este país como la gran mayoría de los países, tiene en su interior varias naciones. El problema entonces, no es tener varias naciones sino la negación histórica que se ha ejercido para ocultar e invisibilizar las otras naciones que han debido obligatoriamente funcionar sumergidas.

Por tanto, la plurinacionalidad no es algo nuevo sino un acto de honestidad de reconocer lo previamente existente. Por otro lado, la presencia de varias naciones pone sobre la mesa el tema de la coexistencia, aspecto que veremos en el último punto.

Crisis sistémica

Este aspecto refiere a la crisis climática y otros derivados, pero conecta absolutamente con el tema de la plurinacionalidad. Esto dado que las otras naciones, particularmente las indígenas, han tenido un gran respeto por el medio ambiente. Al contrario de la sociedad dominante, la cual con su acento en la modernidad y la tecnología cree que todo lo puede. Esa sociedad hegemónica, ha llevado al planeta a una tremenda depredación de los bosques, la contaminación de los mares y ríos, lo que trae consigo una catástrofe a nivel de la extinción de las especies y luego ha generado el calentamiento global, que trae a su vez como consecuencia un aumento de olas de calor, huracanes, tsunamis, en definitiva grandes trastornos de la atmósfera e incluso un proceso peligroso de descongelamiento de los glaciares y de los polos del planeta.

Esto es lo que apunta a señalar que hay una crisis, pero de carácter sistémico, por cuanto la perspectiva de observación de la naturaleza debe ser desde lo global, desde el sistema, desde la totalidad. Para entender que todos estamos interrelacionados entre sí, ello desde las piedras, las montañas, el agua y, las especies vivas todas, todos y todas depende unas de otras. Aspecto que a la lógica capitalista de la sociedad moderna, simplemente no le interesa.

Es por lo mismo que, dentro de la convención constituyente y de la propuesta de una nueva constitución para Chile, igual como fue el momento para las constituciones del Ecuador (2008) y de Bolivia (2009), se está proponiendo los derechos de la naturaleza, donde caben los humanos y también los no humanos. Donde también, ambos son sujetos de derecho, de manera que la opinión de la naturaleza igualmente debe ser considerada, en función de generar convivencia en todo el sistema.

De allí que los temas se mezclan virtuosamente, pues, al hablar de diversidad de los pueblos indígenas nos encontramos con un necesario diálogo desde la epistemología y desde la ontología, para abrir espacio a una conversación que exprese en un plano de igualdad las diferentes cosmovisiones de la realidad.

Comunidad y Estado

Por todo lo dicho, va quedando claro que el mundo está cambiando, que estamos entrando en una nueva era, que se requiere un nuevo paradigma. Es la razón de porqué a este congreso le hemos llamado "...hacia una sociedad post-neoliberal". Dinámica en la cual se encuentran muchos países, particularmente el nuestro, Chile, que se despliega más y más, afortunadamente con el concurso de la mayoría.

Entonces, la relación de la Comunidad y del Estado también está cambiando. Desde que el Estado, asume tener la verdad y aplicarla en la dirección de considerar al país como monocultural, dirigido hacia el progreso y el desarrollo, buscando ser un país avanzado como EEUU y los países de Europa, nos encontramos hoy al inicio del siglo XXI, que dicho paradigma se encuentra en retirada, con serias fracturas de deterioro, con importantes señales de derrumbe.

Esto por cuanto, la insatisfacción se amplía cada día, debido no sólo al calentamiento global, como ya lo mencionábamos, sino por las contundentes críticas de los movimientos sociales desde el feminismo, los afrodescendientes, lo migrantes, los ecologistas, las poblaciones de tercera edad, las comunidades LGBTIQ+ y, luego suma y sigue, cabe agregar las ácidas y agrias críticas que muestran las señales de la naturaleza.

De modo que el contexto que tenemos, es un cambio en la relación comunidad y Estado, en la dirección de generar una relación horizontal, donde el Estado escuche más pero además busque permitir mayor participación y mayor democracia. Y esto, por cuanto ya no da más el paradigma monocultural, sino que debe dejarle la entrada al paradigma pluricultural, plurinacional.

Es decir, la realidad de hoy día, no es una sola realidad. Es una multi-realidad, generada por la presencia de varias culturas y movimientos puestos sobre la mesa, lo que evidencia que ya no estamos viviendo en un solo mundo sino en varios mundos al mismo tiempo. Se acabó el mundo tal como lo conocemos, la diversidad nos trae el pluriverso, y no, un solo universo, como plantea el antropólogo Arturo Escobar.

Por otro lado y para ir terminando estas líneas irregulares de conclusión, mencionar la necesidad de enfrentar los temas de Convivencia y de Coexistencia. Esto es señalar que la nueva sociedad postmoderna y esta nueva era de la diversidad (y nosotros agregamos en este Congreso, la etapa postneoliberal) plantean que el problema es cómo hacemos conversar a estas diversas culturas, a esta heterogeneidad de experiencias y de mundos, a este mosaico de formas de ser y de cosmovisiones asociadas.

De manera que la relación comunidad Estado, pasa por la interculturalidad, que implica una profunda conversación ontológica y epistemológica, de forma de comprender cómo son, cómo funcionaban esos otros mundos y cuáles son sus respectivas utopías. Todas en función de interrelacionarnos y enriquecernos en el afán de incrementar nuestra realidad, y así salir del estrecho túnel de la modernidad en el cual nos encontramos. Podemos así comprender otros actores, otros procesos subjetivos y en definitiva entremos en esta multi-realidad. Complejo, pero interesante, desafiante pero profundamente necesario avanzar hacia una nueva humanidad. Y para terminar, no queda duda que la sociedad moderna se ha sostenido sobre el patriarcado, el racismo y otras estructuras forzadas, que subyugan a las mujeres, a los pobres, a los migrantes, a los indígenas, a la diversidad sexual y otros, tanto que justamente, una nueva sociedad no puede dejar de cambiarse a sí misma sin transformar la relaciones sociales en su interior....Para ello, ya tenemos , tal como hemos discutido en este congreso, las propuestas ya largamente elaboradas por los movimientos sociales , como la teoría de género, los derechos de la naturaleza, el antirracismo y otras más .

Así la misión de una nueva relación entre Comunidad y Estado, más que generar mecanismos de opresión y de poca participación como en el pasado, ahora su tarea es instalar nuevos mecanismos de intercambio, de encuentro, de interrelación, de acercamiento, de confianza, de solidaridad, de trabajo conjunto, en fin... ya seguiremos discutiendo en el próximo Congreso de Psicología Comunitaria.

*Germán Rozas Ossandón
Presidente del Comité Científico*

DOSSIER 2° CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA

COMUNIDADES, CUERPOS Y TERRITORIOS EN UNA SOCIEDAD POSTNEOLIBERAL



SOCIEDAD CHILENA
de PSICOLOGIA
COMUNITARIA